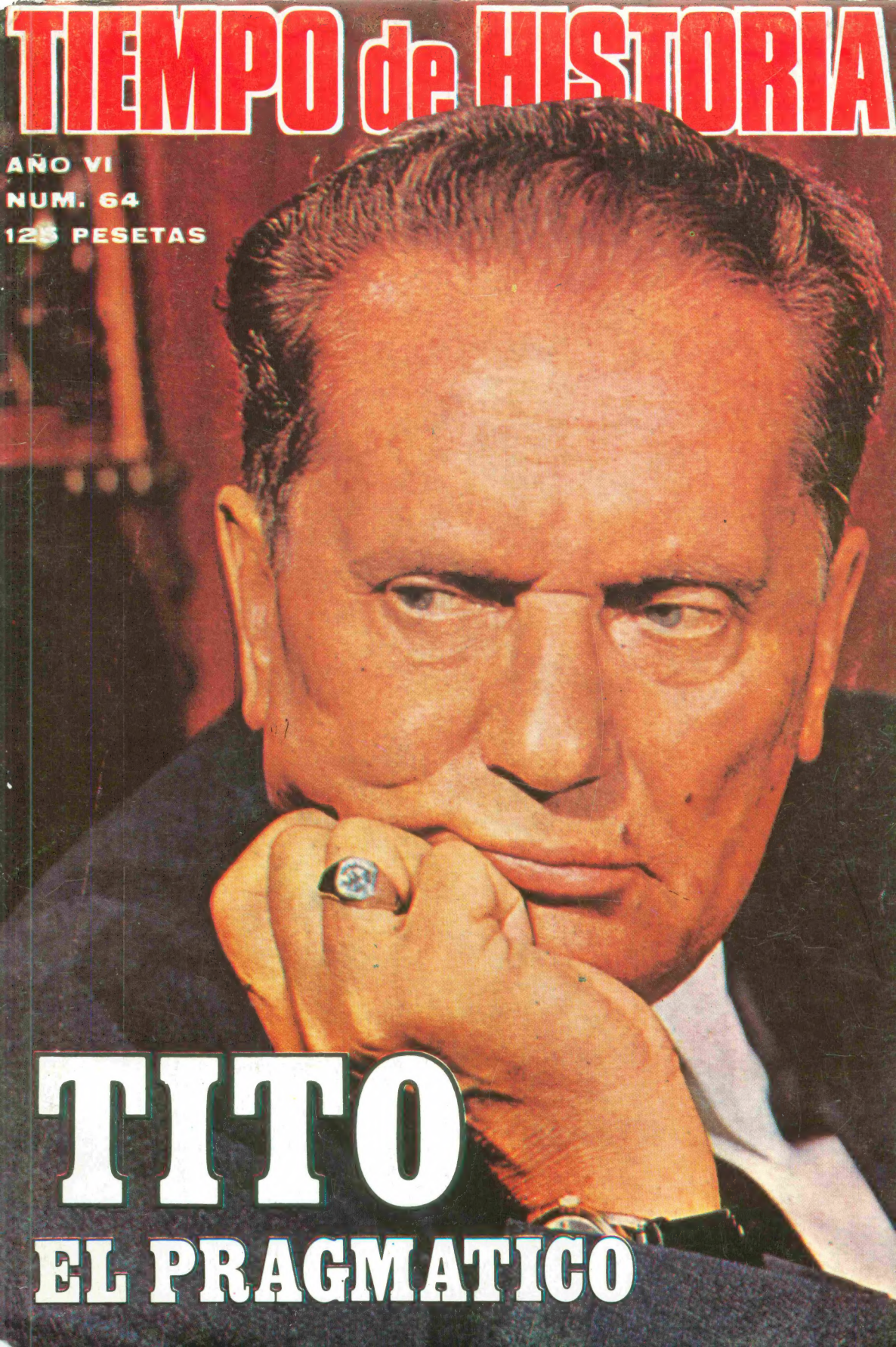
TIEMPO de HISTORIA

AÑO VI
NUM. 64
125 PESETAS



TITO
EL PRAGMATICO

EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

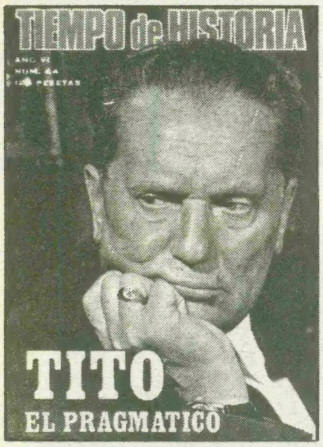
Carlos García Gual

Marco Aurelio, filósofo y emperador

Estatua de Marco Aurelio;
Roma, Museo Capitolino
(L. Perugi)

SUMARIO

AÑO VI • NUM. 64 • MARZO 1980 • 125 PESETAS



PORTADA: Una semblanza del Mariscal-Presidente TITO de Yugoslavia. Una de las personalidades más acusadas del siglo XX, como líder del tercermundismo, junto a los ya desaparecidos Nehru y Nasser, oponente del stalinismo y Jefe del Estado yugoslavo, cuyas aspiraciones llegó a reencarnar desde su lejana etapa de jefe de partisanos, durante la invasión nazi de su país, hasta el conflictivo presente.

CANCIONES PARA ANTES DE UNA PAZ: Una perspectiva de la España de los cuarenta y hasta la actualidad, en base a las figuras del cante popular, significadas por una Conchita Piquer o un Raphael, como símbolos de una de las etapas más difíciles y esperpénticas de nuestra posguerra.

© TIEMPO DE HISTORIA 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia.
TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

	Págs.
TITO, EL PRAGMATICO, por Héctor Anabitarte Rivas	4-19
¡OH, GIBRALTAR!, por Carlos Sampelayo	20-41
LA MUERTE DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA, por Eduardo de Guzmán	42-49
ALGUNAS NOTAS SOBRE LA LIBERTAD Y LA PRENSA (1820-1823), por Jesús Rivera Córdoba	50-65
UNAS OPOSICIONES EN EL SIGLO XVI, por Jesús Bravo Lozano	66-70
MARCO AURELIO, FILOSOFO Y EMPERADOR, por Carlos García Gual	72-81
EL CARTEL POLITICO EN ESPAÑA, por Juan Antonio González Martín	82-91
ESPAÑA 1950: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán	92-105
A DIEZ AÑOS DE SU MUERTE: BERTRAND RUSSELL Y LA ETICA DEL SIGLO XX, por Ricardo Lorenzo Sanz	106-113
CANCIONES PARA ANTES DE UNA PAZ, por Ramiro Cristóbal	114-121
UN REPRESENTANTE DE LA SOCIEDAD EN EL PARLAMENTO: VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO, «EL PECADO CONSENSUAL», por Eduardo Haro Tecglen	122-123
LIBROS: La crisis de la Sociedad Esclavista; Memoria del Flamenco; El presidencialismo mexicano; Revistas: Sociología del Trabajo y Sistema 33	125-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA,** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00, MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.° A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-16 y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1.ª. Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,500. MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono industrial *Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid).* Depósito Legal: M. 36.133-1974. **ISSN** 0210-7333. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130. **EJEMPLARES ATRASADOS:** 125,— Ptas. Las peticiones de ejemplares de números atrasados deberán ser acompañadas por su importe en sellos de correos.

«Yo puedo desaparecer en cualquier momento porque no cambiará absolutamente nada».–
Josip Broz.

Tito, el pragmático

Héctor Anabitarte Rivas

INTRODUCCION

Imposible hablar de la Yugoslavia nacida durante la guerra de liberación nacional y social contra la invasión nazi, sin referirse a Tito, su fundador, su constructor, su padre. Cada país socialista, por esas paradojas de la Historia —insuficientemente analizada—, tiene un padre, y en el caso de los yugoslavos, de los eslavos del sur, cuatro décadas después, Tito sigue siendo el padre. Este hombre, de 87 años de edad, por quien Hitler estaba dispuesto a dar cien mil marcos de oro, vivo o muerto, es la piedra fundamental de esta original y conflictiva obra que reúne a 22 millones de personas en el Estado de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, compuesto por seis repúblicas y dos provincias autónomas.

Cuando se rumorea que su salud se deteriora definitivamente, toda Europa, y el mundo, dirigen con ansiedad sus ojos en dirección a Belgrado, pero como un ave fénix, el Presidente Vitalicio sigue gobernando.

Su sucesión está formalmente resuelta, por un Consejo representativo, pero Yugoslavia ocupa en la geografía política internacional, un lugar muy especial. Los Balcanes, luego de la opresión turca y austriaca, hace siglos que no conocen lo que es la identidad o la estabilidad nacional.

Mapa de Yugoslavia, un verdadero rompe-cabezas. **Actualmente son 6 repúblicas y dos provincias autónomas, predominando los católicos en Croacia, ortodoxos en Servia y musulmanes en Bosnia y El Banato.**

Tito es el creador del «comunismo nacional», de la Tercera Posición. Demostró que una pequeña nación puede derrotar a ejércitos invasores de primera línea. Y cuando los Estados Unidos y la URSS se convertían en feroz competencia en estados superpotencias, desafió ese nuevo orden mundial.

En 1915, durante la primera guerra mundial, fue herido por una lanza zarista cerca del corazón. Trasladado a Sviashsk, junto al Volga, se le da por muerto, y se decide su entierro, 65 años después dirige férreamente a los eslavos del sur y su voz no puede ser desconocida en los tres continentes del Tercer Mundo.

Tito es un mito, mucho antes que la **inmortalidad** de la historia le abra su puerta. Trataremos de referirnos no al mito. Trataremos de ubicar al hombre, pobre campesino croata, y a través de su vida, aproximarnos al pueblo que no renuncia a su independencia.

Josip Broz abandona la aldea y se convierte en mecánico, vinculándose al movimiento obrero de la época.

FUERON QUINCE HERMANOS

Es el séptimo hijo de un matrimonio campesino, que vive en la aldea de Kumrovec, en la provincia croata de Zagorje. Nace el 25 de mayo de 1892. Serán quice hermanos, pero la mitad de ellos fallecen siendo niños. La familia no es de las más pobres. Disponen de cuatro hectáreas, pero son insuficientes. El hambre amenaza a los Broz.

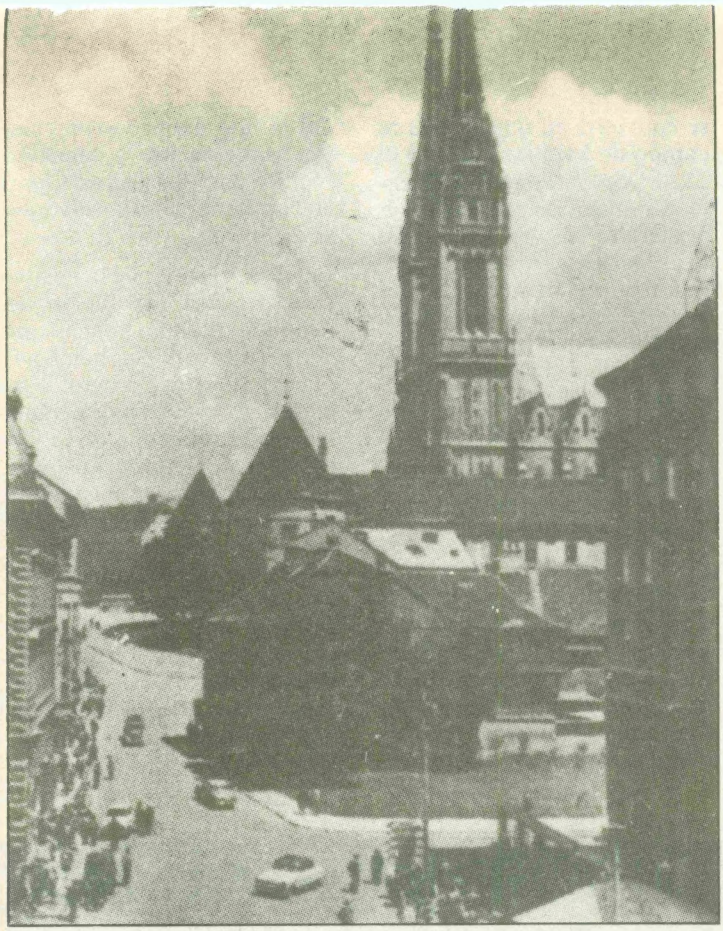
Su madre es católica, su padre borracho. De los ocho años a los doce asiste a la escuela de la aldea, donde un maestro les cuenta de la existencia del ferrocarril y de las ciudades.

A los croatas, sometidos en aquel entonces a esa cárcel de los pueblos, que era el Imperio Austro-Húngaro, se los considera inferiores a los germanos y a los magiares. «Sus juegos infantiles representaban pasadas rebeliones de los campesinos croatas de Zagorje, en las que triunfaban perversos señores feudales que se dedicaban a torturar, quemar y ahorcar a los heroicos aldeanos sin conseguir, a pesar de ello, doblegar su espíritu» (Phyllis Auty).

Poco después de dejar la escuela, la economía familiar exige que se aleje, y gracias a la recomendación de un primo, sargento del ejército imperial, consigue trabajar en un restaurante, a cien kilómetros de Kumrovec. Allí descubre la posibilidad de una vida mejor, lejos de las privaciones y los sacrificios de la desgraciada aldea.

No conforme con el trabajo del restaurante, se emplea en un taller, como aprendiz, en donde se convierte en un mecánico. Vinculado al sindicato, participa en las manifestaciones del 1.ª de Mayo.

Se inscribe en una escuela nocturna y se acostumbra a



Zagreb, la capital de Croacia, en donde se afilia al Partido Social-demócrata, que luego se convierte en el Partido Comunista Yugoslavo.

Josip Broz se emplea en fábricas de Austria, Bohemia, Alemania. Luego se traslada a Viena, en donde vive un hermano suyo, el mayor. Convocado a cumplir con el servicio militar, se incorpora al 25 Regimiento Domobran, compuesto, como él, por reclutas croatas.

En medio de sus compañeros, analfabetos, recién llegados de las aldeas, es casi un «líder natural». Vital, entusiasta, será el campeón de esgrima de su regimiento, y el orgullo de los oficiales.

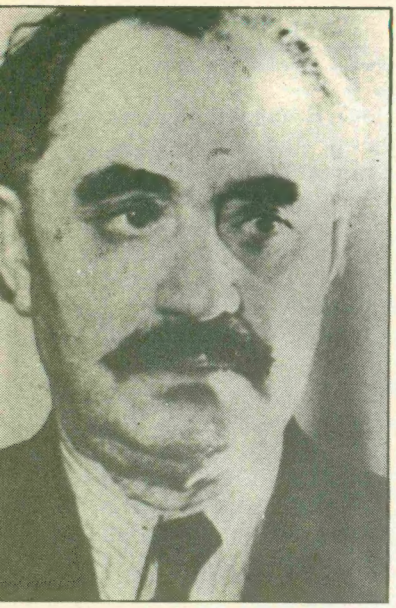
LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El 28 de junio de 1914 es asesinado el archiduque Francisco Fernando, y se enciende la mecha del polvorín. Europa

leer. Sus preferidos son las aventuras de «Sherlock Holmes» y Jack London, y suele leerlos en voz alta a sus compañeros en el taller. Sorprendido por el patrón, es golpeado. Josip Broz escapa y es denunciado a la policía. Están vigentes todavía las relaciones medievales. Se reconcilia con el patrón y concluye el aprendizaje.

Durante dos años, de 1910 a 1912, se ve obligado a trabajar en diversos lugares. La desocupación y una paga miserable es lo común. Con esfuerzos compra un traje nuevo. Con él quiere volver a la aldea, pero se lo robarán en el alojamiento en donde está viviendo.

Condenado a cinco años de cárcel, es encarcelado en Croacia y luego en Eslovenia, en el penal de Maribor. Allí se relaciona con intelectuales comunistas y es en donde se forma ideológicamente. En la foto Broz con I. Kardeij.



Dimitrov, dirigente de la III Internacional. Se conocen en Moscú, y es uno de los líderes que confía en la capacidad de Tito.

se convierte en un sangriento campo de batalla. En 1915 el 25 de Domobran parte al frente. Su misión es combatir con el ejército ruso en los Cárpatos. Josip es sargento y demuestra ser un soldado competente. Pero en una ofensiva enemiga es capturado. Herido de gravedad, ha recibido un lanzazo en el pecho, es internado en un hospital junto al Volga. Su estado es tan grave que se le da por muerto, pero la fosa que lo espera deberá resignarse. Enferma de tifus, pero se recupera.

Cuando su salud lo permite es trasladado a un campo de prisioneros en Perm, en los Urales, en donde es encargado de un grupo de trabajo. Se enfrentará en diversas oportunidades con las autoridades del campo, exigiendo una mejor alimentación y atención médica para los presos. Como en el taller de Sisak, volverá a ser golpeado.

En 1917, al saber de la posibilidad de una revolución, es ayudado por un polaco que simpatiza con los bolcheviques, y huye del campo, dirigiéndose en un tren de carga a Petrogrado, la **cuna** de la Revolución de Octubre. Luego de las movilizaciones masivas de junio y julio, que preanuncian la insurrección general, es detenido y acusado de ser un activista del partido de Lenin. Durante tres semanas estará encerrado en la fortaleza de Pedro-Pablo. Lo envían al campo de prisioneros, pero una vez más, consigue huir. Detenido por guardias rojos,

Sarajevo, capital de Bosnia. En dicha ciudad fue asesinado el archiduque Francisco Fernando, heredero al trono del imperio austro-húngaro, originando el comienzo de la Gran Guerra.

Voluntarios yugoslavos en la Guerra Civil Española. Tito se ocupa personalmente de su participación en el conflicto. Algunos de ellos serán jefes militares y colaboradores íntimos del líder yugoslavo durante y después de la II Guerra Mundial.

es enviado a Perm, ahora en manos de los soviets, pero los bolcheviques son expulsados de la región, y Josip Broz se refugia en casa de simpatizantes de la izquierda. En una de las familias que lo protege, conoce a su primera esposa, Pelagia Belousova.

En 1919, cuando los contrarrevolucionarios son derrotados, abandona la clandestinidad. En 1920 se casa con Pelagia en la iglesia ortodoxa de Bogoljuboisko, y decide volver a Croacia.

Su madre ha muerto, su padre se ha trasladado a otra aldea. Le corresponde un pedazo de tierra, que no desea trabajar. Croacia forma parte de un nuevo reino. Toda persona que proviene de la Rusia Soviética es considerada como sospechosa de subversión. La situación económica es desesperada y la política no conoce la estabilidad.

Se instala en la capital, Zagreb. Se afilia al Partido Socialdemócrata, todos los miembros del sindicato pertenecen a él. En 1920 este partido se transforma en el comunista. Participa en manifestaciones y huelgas. Cuando puede, trabaja como mecánico. En un acto en homenaje a la Revolución Rusa, será uno de los oradores. En esta época de su vida comienza a perfilarse con nitidez el Tito que hoy conocemos.

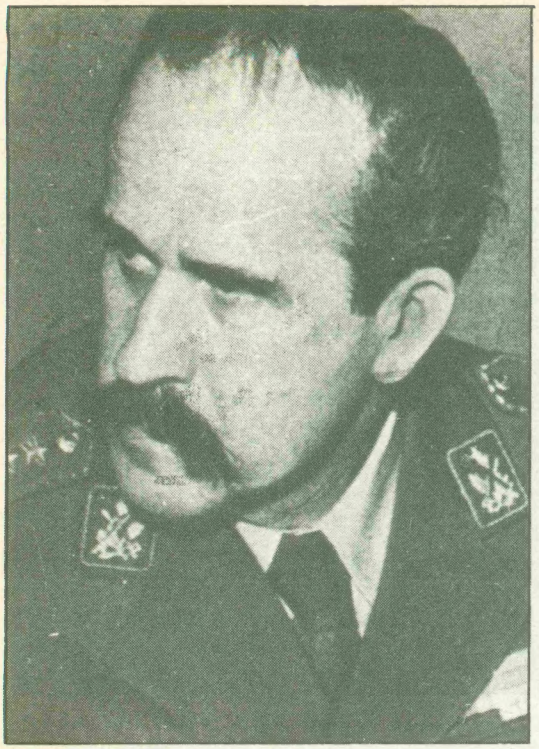
ILEGALIZAN AL P.C.

En las elecciones de noviembre de 1920 el Partido Comunista ocupa el tercer lugar con 59 parlamentarios. Un mes después, el ministerio del interior decreta su ilegalización. El gobierno lanza una campaña represiva contra sus dirigentes y simpatizantes. El ministro que firma el decreto en cuestión, es asesinado.

Josip Broz, sin trabajo, y ante la posibilidad de ser detenido, decide trasladarse a un pueblo en las afueras de la ciudad, ocupándose del mantenimiento del motor de un molino. En ese pueblo, Veliko Trojstvo, nacen cuatro de sus hijos, sobreviviendo sólo uno.

Uno de ellos, Zlatica, muere de difteria a la edad de dos años. Su padre carga en sus brazos el modesto cajón y lo lleva al cementerio. Carentes de recursos, la caja ha sido construida por un carpintero amigo, quien se la regala. Veinte años después, cuando Tito es el jefe de gobierno, recibirá su invitación.

En 1925 conoce a Stjepan Sabic. Ha estado prisionero en Rusia y posteriormente combatió en el Ejército Rojo. Varios biógrafos opinan que a través de este hombre Broz se



Cuatro de los «españoles» de Tito, así conocidos popularmente: de izquierda a derecha, y de abajo arriba: Otmar Kreacitch, jefe del Estado Mayor; Dusan Kueder, secretario de asuntos exteriores; Kosha Popovitch, ministro de asuntos exteriores; Vilkjo Kovacevitch.

La invasion alemana. La guerra significará la muerte del diez por ciento de los yugoslavos.

hambre exigiendo ser juzgado. Ayuna durante cinco días, y el juez lo condena a siete meses de prisión, pero es dejado en libertad bajo fianza.

Organiza la manifestación del 1.º de Mayo de 1928, y es vuelto a detener varias veces. El asesinato de un parlamentario es aprovechado por la policía para efectuar razzias. Encadenado ante el tribunal, es condenado a cinco años. Quiere pronunciar un discurso, pero se lo impiden.

Cumplirá su sentencia en dos cárceles, en Croacia y en Eslovenia, y en ellas conoce a otros comunistas, algunos de ellos intelectuales, cuya compañía le será de gran utilidad para su formación política y cultural. Su compañero de prisión Mosa Pijade es el editor de la revista comunista.

Cuando es liberado en marzo de 1934, ya es un cuadro. Es enviado a Viena, en donde funciona en el exilio el Comité Central del P.C. de Yugoslavia. Allí, en la capital austríaca, es bautizado como Tito.

TITO MARCHA A MOSCU

En 1935 viaja a Moscú para relaciona con la Internacional Comunista.

Se reincorpora a la lucha social. Pronuncia un discurso en el funeral de un obrero, y la policía lo detiene. Puesto en libertad, es vigilado. Le revisan la casa todos los sábados.

Trabaja en un astillero, en una fundición. Se dedica a organizar sindical y políticamente a los trabajadores. Su permanencia en las empresas es cada vez menor, pues ya es muy conocido como agitador. En 1927 es detenido acusado de distribuir propaganda ilegal. A los tres meses de estar encarcelado inicia una huelga de

El Eje invade Yugoslavia por tres frentes.

Tito en 1940, en una reunión de los comunistas yugoslavos. Desde hace dos años es el secretario general.

especializarse en la problemática de los Balcanes. Se lo trasladó por seis meses, pero se quedará casi dos años. En Moscú vive su esposa, Pelagia, y su hijo, Zarko, que fueron llevados a la URSS en 1928, cuando ingresa en prisión.

Cuando abandona la **capital del comunismo** ha aprendido todo lo que se puede aprender. Su constancia, su capacidad de trabajo, su habilidad, le han permitido convertirse en un dirigente respetado. Su misión será la de reorganizar el P.C. yugoslavo, ya que la constante represión prácticamente lo ha paralizado. Debe viajar a París, nueva sede del Comité Central.

En Francia se ocupa personalmente de los brigadistas yugoslavos que luchan a favor de la República en España. En el invierno 1936-1937, 1.500 voluntarios consiguen ingresar en territorio español. Más de la mitad mueren en combate, y 350 son internados en los campos franceses. La mayoría consigue evadirse y en Yugoslavia se convierten en los **españoles** de Tito. 24 serán generales de la resistencia y del ejército popular. Varios ocupan ministerios y cargos en el Estado Mayor.

Tito herido en las montañas. En varias oportunidades los nazis intentan eliminarlo.

En 1938 es nombrado secretario general del P.C. El anterior secretario, Milan Gorkic, quien lo recibiera en Viena hace cuatro años, ha sido ejecutado en Moscú en una purga ordenada por Stalin. El auge del fascismo —ya es imposible ignorar su amenaza—, la capacidad organizativa de Tito, que ajeno al sectarismo abre el partido a los nuevos afiliados, multiplica sus efectivos.

Yugoslavia queda en zona de influencia nazi. Berlín presiona para que Belgrado siga el camino de Praga, Viena, Budapest, Bucarest. La presión germana revive a los grupos regionales que no están conformes con el estado yugoslavo. En Croacia este movimiento es fuerte, y se apoya en la ayuda alemana. En este marco político el P.C. se fortalece.

La Internacional es sacudida por las purgas. Tito es llamado a Moscú e interrogado. Por las noches deja preparada una pequeña maleta con las cosas más necesarias, por si la policía viene a buscarlo. Pero sale ileso de esta prueba de fuego. En enero de 1940 consigue regresar a su país. Viaja con pasaporte canadiense falso. Se embarca en el Mar Negro, y en Turquía toma un tren para Zagreb. El control en la frontera le obliga a apelar a una nueva falsificación. Le falta un sello.

A pesar de la dura represión, decide que se realice la conferencia partidaria. La cita es en octubre y dura cuatro días. Más de cien delegados de todo el país participan en la misma, sin que la policía se entere. El secretario general no es

Hitler ofrece cien mil marcos de oro por la captura de Tito, vivo o muerto.

reconocido. Es un ingeniero con aspecto burgués y viaja en un Ford con chófer. La realización exitosa de la reunión fortalece el prestigio de Tito.

En marzo de 1941 el gobierno yugoslavo decide firmar un pacto con Hitler, pero estalla un golpe de estado y el príncipe Pablo es obligado a renunciar. El golpe es dirigido por los generales Bora Mirkovinc y Dusan Simovinc. Los comunistas no participan pero les satisface. En abril se firma otro pacto, pero esta vez es con la URSS. Pero la respuesta de Alemania no se hace esperar. La Luftwaffe bombardea de manera despiadada la ciudad de Belgrado. Por la frontera con Bulgaria penetran los blindados nazis. El ejército yugoslavo, pobremente armado, desmoralizado y con oficiales sin experiencia, es arrollado. El armisticio es firmado diez días des-

Tito en 1944 con su Estado Mayor. De izquierda a derecha y en primer plano, Colonel Filipovich, Edvard Kardel, Kadonja, Koebek, Streten Zujevicu y Tito.

pués. Alemania pierde en esta campaña sólo 200 soldados.

YUGOSLAVIA ES DESPEDAZADA

Hitler desconoce la existencia del estado yugoslavo. Eslovenia es repartida entre Alemania e Italia. En Croacia se forma un gobierno pro-nazi. Montenegro es entregada a Mussolini. Bulgaria y Hungría también reciben pedazos del país invadido.

Tito está en Zagreb durante el conflicto. En su tierra se siente más seguro. El pacto nazi-soviético inmoviliza a la Internacional y cualquier iniciativa contra los invasores hubiera sido vista con desagrado por Moscú. Por otra parte, aún no es posible organizar la resistencia en gran escala. Pero Tito, como siempre, sabe esperar y provocar el momento oportuno.

El rey Pedro II de Yugoslavia. En las primeras elecciones después de la guerra el electorado se pronuncia por la república.

La política del ocupante es antipopular. Croacia pretende convertirse en un estado exclusivamente católico y reprime a los servios, dos millones de personas, cuya iglesia es la ortodoxa. El exterminio se abate sobre servios, judíos, gitanos y opositores políticos en general.

El 22 de junio de 1941 se pone en movimiento la maquinaria del Eje en el frente oriental. El Plan «Barbarroja» es llevado a la práctica. Decenas de las mejores divisiones fascistas invaden la URSS. La Internacional Comunista llama a to-

Tito en Belgrado es aclamado por la población. Ha concluido la guerra para Yugoslavia.

Tito se transforma en el líder de la nueva Yugoslavia.

das las fuerzas democráticas del mundo a la lucha. Tito no ha perdido el tiempo y ya cuenta con un P.C. organizado y disciplinado, que goza de la simpatía de una parte de la población. Son los patriotas.

En julio convoca a una reunión de la dirección partidaria y ésta es transformada en el Estado Mayor del movimiento armado de liberación. Sus efectivos, distribuidos por todo el territorio, son conocidos como los partisanos, palabra cuyo origen hay que buscarlo en la guerra civil española.

El sabotaje comienza a demostrarle a los alemanes que los eslavos del sur no se han rendido. Los italianos, estacionados en Montenegro, se ven obligados a replegarse en las ciudades. En Servia, el ejército alemán, se ve hostigado incesantemente. Hitler decide enviar tropas desde Francia, URSS y Grecia. Por cada alemán muerto, cien yugoslavos son pasados por las armas. El orden fascista intenta imponerse de manera terminante. Como la Lídice checa, en Kragujevac son asesinadas cinco mil personas: mujeres, hombres y niños.

Ni la división de la resistencia, a cargo de Draza Mihailovic, que dice representar al ejército monárquico, consigue frenar el desarrollo de las acciones de los partisanos. Tito encara la lucha por la liberación nacional empalmáldola con la social y los derechos de las distintas regiones y las minorías. En 1942 aclara que «la expresión lucha por la liberación nacional significa la liberación simultánea de croatas, eslovenos, servios, macedonios, shiptars y mahometanos. Significa una lucha que llevará la auténtica libertad, igualdad y fraternidad a todas las naciones de Yugoslavia. En eso consiste la esencia de la lucha por la liberación nacional».

En medio de la guerra, llega a la conclusión que la Unión Soviética no está en condiciones materiales para auxiliar la resistencia, y que, por otra parte, Stalin sólo confía en aquello que tiene bajo su poder absoluto. En cuanto a la ayuda de los aliados occidentales, sabe que esa posible ayuda está condicionada al establecimiento de un gobierno pro-burgués. Pero Tito confía en los yugoslavos, y de la mezcla de los intereses y sentimientos nacionales y sociales, surge el movimiento que no sólo derrota a las tropas nazis. Demuestra que una nación pequeña, en determinadas

condiciones internacionales, puede garantizar su independencia, inclusive después de la guerra, si moviliza todos los recursos humanos.

En 1942 los partisanos son 80.000, pero unos meses después 150.000 hombres y mujeres están combatiendo, encuadrados en 24 brigadas. Las guerrillas se convierten en un ejército regular con una dirección profesional. Ni la Operación Weiss, cuando los invasores tienen una superioridad numérica de seis a uno, podrá eliminarlas. Tanto la aviación como las tropas de élite de la SS fracasan una y otra vez en sus objetivos.

En 1943, con 300.000 combatientes, Tito decide formar un gobierno provisional, que lo elige su jefe. El Gobierno Provisional es reconocido por el exilado rey Pedro II y por el gobierno británico. Cuando llega el fin de la contienda, 800.000 personas integran los

Se firma el pacto, en 1945, entre la URSS y Yugoslavia. En 1948 el Cominform expulsa a los comunistas de Tito. (En la foto) al fondo a la derecha, Stalin.

Tito se ha convertido en el padre de los eslavos del sur.

Vista de Belgrado, capital de Yugoslavia.

efectivos yugoslavos. El país está bajo su control, y se ha asegurado su reconstrucción. El Ejército Soviético colabora en la liberación de Belgrado, pero se retira en marzo de 1945.

Este desenlace tuvo un alto precio. Más del diez por ciento de la población lo pagó con su vida: 1.700.000 personas. De esos muertos, más de 300.000 eran combatientes del ejército partisano.

En las primeras elecciones se presenta un Frente Popular, que incluye al P.C., a los Comités y Consejos de Liberación, y a activistas de otros partidos. El Frente, dado el desarrollo de la guerra, está dirigido por los comunistas y por los simpatizantes de Tito. El P.C. que la Internacional, ya desaparecida, le ordenó revivir, tenía unos 3.000 miembros, y son el poder mismo. El F.P. recibe el noventa por ciento de los votos.

LA CONSTRUCCION DE LA NACION Y DEL SOCIALISMO

Tito es el único dirigente comunista de Europa, que emerge de la guerra mundial con el más amplio apoyo popular, y Yugoslavia el único país socialista que no depende de la presencia del Ejército Soviético. Trotski había vaticinado refiriéndose a este cuadro del partido yugoslavo, que llegaría lejos, que tenía «madera de gran jefe».
En 1947 se deciden las líneas del plan quinquenal para la acelerada industrialización del país. La URSS se irrita, pues contradice la llamada división internacional del trabajo establecida en el marco del CAME. Pero Tito no cede. Stalin cree que moviendo un dedo puede pulverizarlo, pero los pro-soviéticos son desplazados del poder y no pocos de ellos son detenidos. El 28 de junio de 1948 el Cominforn expulsa de su seno al P.C. yugoslavo. El **titoísmo revisionista** se convierte para el movimiento comunista mundial en una desviación irrecuperable.

El bloqueo de los países socialistas obliga a Yugoslavia a recurrir a Occidente, pero una vez más, encuentra el punto justo para salvaguardar su independencia. Y el socialismo es construido, apelando a una autogestión, discutible, pero que impide la monopolización del poder político. Hay desocupados, pero la gente puede emigrar si lo desea al país que prefiera. Se reprime a pro-soviéticos, a pro-occidentales, a los separatistas, pero Yugoslavia no conoce sangrientas purgas. La mayoría de las penas de muerte son conmutadas.

Se produce la muerte de Stalin, y las relaciones Moscú-Belgrado se normalizan. Kruschev abraza a Tito en

1962. Ya en 1956, el líder yugoslavo inicia su política internacional de coexistencia pacífica y de independencia de ambos bloques. Es así que condena a los Estados Unidos por su intervención en Vietnam y a la URSS por la invasión a Checoslovaquia.

En 1979, en la VI Cumbre de los Países No Alineados, con la asistencia de 138 países, es Tito, una vez más, quien representa la tendencia independiente, ante un Fidel Castro, que asegura que la lucha de los pueblos del Tercer Mundo pasa por la alianza con la URSS. A los 87 años insiste en que la estrategia correcta es mantenerse equidistante de las grandes potencias. El ejemplo de Yugoslavia avala esta posición.

DESPUES DE TITO, ¿QUE?

Desde 1953 ocupa la presidencia de la República, y desde 1974, de modo vitalicio, la jefatura del estado. Ese año, la Liga de los Comunistas, aprueba la formación de un Consejo Federal, integrado por ocho representantes, quienes lo reemplazarán. Dos años después, en respuesta a un reportaje del diario **Vjesnik** de Zagreb, Tito expresa: «Quienes preguntan qué sucederá en Yugoslavia cuando Tito desaparezca no han entendido nada de nuestro sistema social ni de nuestra orientación ideológica y política. Yo puedo desaparecer en cualquier momento, porque no cambiará absolutamente nada».

Yugoslavia cuenta con fuerzas armadas que incluyen la participación popular. «Al hablar del Ejército —reflexiona Tito—, no pensamos sólo en el Ejército regular, sino en todo el pueblo, alistado en la milicia popular, establecida por la ley en nuestro país, y que alcanza a varios millones de personas. Actualmente contamos, dentro de la estructura de la milicia popular, con cerca de un millón de hombres y mujeres armados... En una palabra, todo el pueblo, todas las personas sin impedimento físico, lucharán en el campo de batalla en caso de necesidad».

En un momento de crispación de la situación internacional, no faltan quienes comparan a Yugoslavia con Afganistán, pero la experiencia indica que las grandes potencias **pueden** en donde el **frente interno** está dividido o debilitado. EE.UU. pudo intervenir en la República Dominicana, pero no en Nicaragua. Y Yugoslavia no es la Checoslovaquia de 1968.

Tito deja tras de sí un estado sólido, estable. Una población que apoya al gobierno y que es celosa de su independencia nacional. Hace 40 años que los yugoslavos se empeñan en mantenerse al margen de los bloques. Su existencia actual en el futuro será el termómetro que indique si el mundo se inclina hacia la guerra o hacia la paz. ■ **H. A. R.**

Tito es ovacionado en el XI Congreso de la Liga Comunista de Yugoslavia.

¡Oh, Gibraltar!

• Torpezas históricas en torno al litigio

Carlos Sampelayo

LOS acontecimientos de este enclave inglés en España comienzan con la invasión por los árabes de la Península. Adosada por una lengua de tierra de escasa anchura y prominencia, la aglomeración urbana es sólo una parte escasa de terreno junto al Peñón. La leyenda mitológica dice que La Roca fue una de las columnas de Hércules, que abrió brecha entre las montañas para unir el Mediterráneo con el Atlántico, separando la actual Europa de los territorios africanos. En 1848, la antropología descubrió el llamado «cráneo de Gibraltar», al parecer, según la misma, una parte del hombre de Neanderthal. El nombre de Gibraltar se lo dieron los musulmanes, o también Monte Tarik, por ser este subalterno a quien el jefe Mussa ben Nusair (popularizado en la historia española como el «moro Muza») mandó conquistar aquel espacio de tierra sobre el mar. Inmediatamente, los árabes, como en todas las posiciones españolas apenas llegaban a ellas, levantaron en Gibraltar su correspondiente castillo y fuertes de la plaza.

Dependía del walí de Algeciras, una de las ciudades más importantes del Estrecho, aunque comenzó a ser disputado ya por varios caudillos musulmanes que codiciaban la estratégica posición.

El nombre de Gibraltar se lo dieron los musulmanes, o también Monte Tarik por ser este subalterno a quien el jefe Mussa ben Nusair mandó conquistar aquel espacio de tierra sobre el mar. («Llegada de los primeros árabes a España», año 710. Cuadro de Mota).

LOS CAMBIOS DE PROPIEDAD

«Guzmán del Bueno» (Alfonso Pérez de Guzmán) fue enviado por Fernando IV de Castilla para que sitiase y atacase las fortificaciones gibraltareñas. Perdida la plaza por los árabes, no se resignaron a ello, y la sitiaron a su vez por tres veces hasta reconquistarla en 1333.

A lo largo de un siglo largo se producen nuevos ataques y sitios de los españoles a la plaza. Pero hasta 1462, tras el octavo asedio, no es reconquistada, suponiéndose que definitivamente, por Enrique IV, para depender como posesión del duque de Medina Sidonia **regalada** por el rey de Castilla.

La lucha con los árabes se ha terminado, pero después se entabla entre Isabel la Católica y el de Medina Sidonia, primero diplomáticamente, ofreciéndole a cambio la reina al duque la ciudad de Utrera. Mas el duque, terne que terne, decía tener derecho a la posesión particular del Peñón, ya que tanto les había costado a sus predecesores pelear por él. Hasta que la reina se cansó de arreglos y ofrecimientos, y viéndose ya acatada y asistida por la mayor parte de los reinos españoles, le pidió al duque con todo rigor la entrega de la plaza. Ya dueños de ella los Reyes Católicos, el 10 de julio de 1502 otorgaron a Gibraltar el escudo de armas que representa un castillo rojo en campo blanco y una llave de oro pendiente.

En su testamento, la reina menciona con interés a Gibraltar recomendando a sus sucesores que **tengan y retengan en sí y para sí la dicha ciudad; ni la enajenen de la Corona de Castilla, a ella o a parte de ella, ni de su jurisdicción civil ni criminal.**

Al morir la reina, Medina Sidonia trató de volver a ocupar su propiedad, pero los gibraltareños se defendieron haciéndole fracasar en su intento. El Consejo de Regencia presidido por Cisneros concedió entonces a la plaza, en nombre de la reina doña Juana, el título de «Más Leal».

Hasta el año 1704 Gibraltar permanece incorporada a la Corona de Castilla. Sin embargo, en la guerra de los Comuneros el alcaide se une a ellos, y Carlos I lo sustituyó por don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, que al posesionarse de la plaza la encontró llena de destrozos, así la ciudad como sus fuertes, seguramente por la lucha entablada para sojuzgarla. Es de considerar que Gibraltar entonces exigía necesariamente la conservación de los

Alfonso Pérez de Guzmán («El Bueno»), fue enviado por Fernando IV de Castilla para que sitiase y atacase las fortificaciones gibraltarenas. («Toma de Gibraltar por Fernando IV de Castilla, año 1309». Cuadro de Mota).

Isabel I «La Católica» (1451-1504). En su testamento, la reina menciona con interés a Gibraltar recomendando a sus sucesores que tengan y retengan en sí y para sí la dicha ciudad; ni la enajenen de la Corona de Castilla, a ella o a parte de ella, ni de su jurisdicción civil ni criminal.

D. Alvaro de Bazan, primer marqués de Santa Cruz (1526-1588). Gobernador Militar de Gibraltar desde 1535 y Capitán General de las galeras españolas desde 1554.

fuertes en buen estado, para defenderse de las naves turcas que atacaban constantemente las poblaciones del Mediterráneo. Y un ex criado de Bazán que conocía bien la plaza gibraltareña le propuso al rey de Argel, Heraldino Barbarroja, apoderarse de ella, para lo cual salió de aquella ciudad una escuadra el 20 de agosto de 1540. Gibraltar fue tomada y abandonada después, apresando los invasores a setenta rehenes que se llevaron consigo.

Fracasado un desembarco en Barcelona de las fuerzas anglo-holandesas partidarias del archiduque, decidieron desembarcar en Gibraltar, con una carta del pretendiente: «A mi ciudad de Gibraltar». Pero los gibraltareños eran partidarios del ya titulado Felipe V, y hubo combate favorable a los partidarios de los anglo-holandeses del archiduque Carlos, abandonando la plaza el vecindario. (Agosto de 1704).

EN LOS REINADOS DE LOS FELIPES

Felipe II empleó a Gibraltar para sofocar la sublevación morisca de las Alpujarras, en los años 1569-70. Como compensación el Concejo de Gibraltar le pidió al rey que sufragara la reconstrucción de las murallas de la plaza, que Carlos I había suspendido, a lo que Felipe accedió. En Gibraltar se estableció por esa época una especie de gobierno pseudodemocrático, se construyeron hospitales y, claro, iglesias.

En el XVII no ocurren sucesos dignos de mencionar en la plaza. Reinaba en España desde 1598 el tercero de los Felipes, que impulsó las obras de fortificación gibraltareñas.

Las primeras escaramuzas con los ingleses se producen con Felipe IV, cuando el almirante don Fadrique de Toledo hizo de Gibraltar una incipiente base naval para contrarrestar algunos ataques británicos contra el litoral mediterráneo, que fueron repelidos con eficacia.

Luego viene la alianza anglo-hispano-holandesa, renando en España Carlos II. Tras una batalla anglo-holandesa contra Francia, los barcos de aquellos países coaligados se refugian en Gibraltar, mandados por el almirante sir George Roocke.

COMIENZAN LAS CAUSAS DEL LITIGIO

De todos es conocida la guerra de sucesión española entre austriacos y franceses y los partidarios españoles de ambos bandos, a la muerte de Carlos II, que había testado como sucesor suyo a Felipe de Anjou, de la casa francesa de Borbón. En realidad tenía más derecho natural el archiduque Carlos de Austria, por ser dinástico de la monarquía que hasta entonces había gobernado a España.

Fracasado un desembarco en Barcelona de las fuerzas inglesas y holandesas a favor del archiduque, decidieron desembarcar en Gibraltar, con una carta del pretendiente: «A mi ciudad de Gibraltar». Pero los gibraltareños eran partidarios del ya titulado Felipe V, y hubo combate que se decantó por el triunfo de ingleses y holandeses, con el abandono de la plaza por el vecindario, que se dirigió a Felipe V el 5 de agosto, notificándole los hechos. Se establecieron por el llamado Campo de Gibraltar todos o casi todos los vecinos de la ciudad del Peñón, poblando aquellos alrededores. Uno de los pocos que se quedaron en la plaza fue el cura párroco, don Juan Romero de Figueroa.

Así, el Concejo se reunió en unas casas extramuros, que habían de ser más tarde el pueblo

Carlos, Archiduque de Austria (1685-1740). Emperador del Sacro Romano Imperio (1711-1740), Rey de Hungría y de Sicilia. Pretendiente a la Corona de España (como «Carlos III»), de 1703 a 1714.

Almirante Sir George Roocke. Comandante en Jefe de la Flota anglo-holandesa que, en nombre del Archiduque Carlos tomó Gibraltar, en agosto de 1704.

Felipe V (Versalles, 1683-Madrid, 1746). Rey de España de 1700 a enero de 1724 y de septiembre de 1724 a 1746. Nacido duque de Anjou (hijo segundo del Gran Delfín Luis y de María Ana Cristina de Baviera), era nieto de Luis XIV de Francia y bisnieto de Felipe IV de España. Carlos II de España, último monarca de la Casa de Austria lo nombró en su testamento como sucesor a la Corona, convirtiéndose en el primer soberano español de la Casa de Borbón.

Jorge I (1660-1727). Rey de Inglaterra. Hijo mayor del Elector Ernesto Augusto de Hannover, fue proclamado rey de Gran Bretaña e Irlanda en 1714.

de San Roque. «Mi ciudad de Gibraltar residente en su campo», lo llamó Felipe V.

Poco después de perdida se trató de recuperar la plaza, sin resultado.

GIBRALTAR INGLES

Siempre había considerado Inglaterra importante para el dominio de dos mares el bastión de Gibraltar. Ya en 1625, el coronel Henry Bruce aconseja al Príncipe de Gales apoderarse de tierra que vigile la entrada del Atlántico, y el 28 de abril de 1656 el primer ministro británico, Oliverio Cromwell, envía al almirante Montagne una carta en la que dice: *«(...) Acaso sea posible atacar y rendir la plaza y castillo de Gibraltar, los cuales en nuestro poder y bien defendidos serían a un tiempo una ventaja para nuestro comercio y una molestia para España; haciendo posible además, con sólo seis fragatas ligeras establecidas allí, hacer más daño a los españoles que con toda una gran flota enviada desde aquí...».*

A lo que contesta el almirante:

«(...) Percibo gran deseo entre mis colegas de que se tome Gibraltar. (...)».

Al terminar la guerra de sucesión, Inglaterra y Francia se reparten territorios españoles, pero en el protocolo redactado con este fin no se habla de Gibraltar. Sin embargo, en reunión en Versalles, entre ingleses, franceses y una embajada española disconforme, sí se habla de Gibraltar. Luego viene el famoso Tratado de Utrecht, el que en su artículo X dice, entre otras cosas:

«Artículo X. El Rey Católico, por sí y por sus herederos y sucesores, cede por este Tratado a la Corona de la Gran Bretaña la plena y entera propiedad de la ciudad y castillo de Gibraltar, juntamente con su puerto, defensas y fortalezas que le pertenecen, dándole dicha propiedad absolutamente para que la tenga y goce con entero derecho y para siempre, sin excepción ni impedimento alguno. (...)».

En lo concerniente a las ventajas que podría tener este Tratado para el comercio y defensa hispanos, existe en el documento este otro párrafo:

«(...) Y como la comunicación por mar con la costa de España no puede estar abierta y segura en todo tiempo, y de aquí puede resultar que los soldados de la guarnición de Gibraltar y los vecinos de aquella ciudad se vean reducidos a grande angustia, siendo la mente del Rey Católico sólo impedir, como queda dicho más arriba, la introducción fraudulenta de mercaderías por la vía de tierra, se ha acordado que en estos casos se pueda comprar a dinero de contado en tierra de España circunvecina la provisión y demás cosas necesarias para el uso de las tropas y del presidio, de los vecinos y de las naves surtas en el puerto. Pero si se aprehendieran algunas mercaderías introducidas por Gibraltar, ya para permuta de víveres o ya para otro fin, se adjudicarán al Fisco; y presentada queja de esta contravención del presente Tratado, serán castigados severamente los culpados. Y Su Majestad Británica, a instancias del Rey Católico, consiente y conviene en que no se permita por motivo alguno

El 22 de enero de 1712 comenzaron las negociaciones para dar fin a la Guerra de Sucesión de España representadas en el Congreso de Utrech. En el Tratado de Utrech, y en su Artículo X, se reconocía, por parte del Rey de España, «la plena y entera propiedad de la ciudad y castillo de Gibraltar, juntamente con su puerto, defensas y fortalezas» al Monarca inglés.

General James Stanhope, conde de Stanhope (1673-1721). En 1705 llega a España para participar en la Guerra de Sucesión. Nombrado por la reina Ana de Inglaterra embajador ante la Corte del Archiduque Carlos, en Barcelona, en 1707 manda las tropas del Pretendiente austriaco en Cataluña, frente a los ejércitos de Felipe V. En septiembre de 1708 se apodera de Menorca. En julio de 1710 dirige la ofensiva aliada sobre Aragón, apoderándose de Zaragoza. Entra en Madrid el 23 de septiembre de 1710. El 9 de diciembre del mismo año es derrotado por el ejército de Felipe V en Brihuega, siendo hecho prisionero en el campo de batalla. Canjeado posteriormente, vuelve a su país. De 1714 a 1717 fue Secretario de Estado de Jorge I

que judíos ni moros habiten ni tengan domicilio en la dicha ciudad de Gibraltar, ni dé entrada ni acogida a las naves de guerra moras en el puerto de aquella ciudad, con lo que se pueda cortar la comunicación de España a Ceuta, o ser infestadas las costas españolas por el corso de los moros. Y como hay Tratados de amistad, libertad y frecuencia de comercio entre los ingleses y algunas regiones de la costa de Africa, ha de entenderse siempre que no se puede negar la entrada en el puerto de Gibraltar a los moros y sus naves que sólo vienen a comerciar. Promete también Su Majestad la Reina de la Gran Bretaña que a los habitantes de la dicha ciudad de Gibraltar se les concederá el uso libre de la religión católica romana. Si en algún tiempo a la Corona de la Gran Bretaña le pareciese conveniente dar, vender o enajenar de cualquier modo la propiedad de la dicha ciudad de Gibraltar, se ha convenido y concordado por este Tratado que se dará a la Corona de España la primera acción, antes que a otros, para redimirla».

Es decir, por este artículo X del Tratado de Utrecht se **cedió graciosamente** a su **graciosa majestad** la plaza de Gibraltar, indicando

Las tropas españolas, al mando del marques de las Torres, ponen sitio a Gibraltar en 1712. Tras la firma del Tratado de El Pardo fue levantado el cerco.

como límite las propias puertas de ella, sin necesidad de situar una línea fronteriza. Pero una vez en posesión de la plaza los ingleses, Felipe V comenzó a pensar que había hecho un mal negocio y en qué forma le podría ser devuelta. Cuatro años después, cuando Inglaterra quiso establecer un tratado de paz con Austria, Francia y España ésta se negó a ello si no le devolvían Menorca y Gibraltar. Otros cuatro años más tarde, Jorge I de Inglaterra le escribe a Felipe V una carta pacifista, y en ella le dice:

«(...) Y respecto de que por la confianza que V. M. me manifiesta puedo contar como restablecidos los tratados sobre que se ha disputado entre nosotros, y que por consecuencia se habrán explanado los instrumentos necesarios al comercio de mis súbditos, no me detengo ya en asegurar a Vuestra Majestad mi prontitud a satisfacerle por lo que mira a la restitución de Gibraltar, prometiéndole que me valdré de la primera favorable ocasión para arreglar este artículo con intervención de mi Parlamento».

Stanhope, embajador británico en España, escribe a su gobierno diciendo que el rey Felipe está dispuesto incluso a canjear Gibraltar por otros territorios (lo que pasado el tiempo hubiera supuesto otra cuestión anglo-española). Pero era que el pueblo español criticaba al rey por la cesión de Gibraltar.

Uno de los primeros trabajos en el sentido de la recuperación por vía diplomática lo efectúa el marqués de Pozobueno, enviado a Londres por Grimaldi, Secretario de Estado de Felipe V. Fracasada esta y otras gestiones, el rey ordena a Ripperda, nuevo secretario de Estado, que concierte una alianza con Austria para que ayude a España en sus reclamaciones; pero el emperador austriaco no se tomó gran interés en el asunto.

FRACASA LA DIPLOMACIA, FRACASA LA GUERRA

De una carta del marqués de Pozobueno al duque de Newcastle pidiendo nuevamente la devolución de Gibraltar:

Carlos III (1716-1788). Hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio. Duque de Parma y de Plasencia de 1731 a 1735. Rey de Nápoles de 1734 a 1759. Rey de España (por muerte de su hermano Fernando VI), de 1759 a 1788.

Jorge III (1738-1820). Elector de Hannover (1760-1815), Rey de Hannover (1815-1820). Rey de Gran Bretaña e Irlanda (1760-1820).

Las baterías flotantes españolas (mandadas por el Almirante Barceló), toman posiciones ante Gibraltar en la mañana del 13 de septiembre de 1782. Comenzaba el Gran Asedio.

D. Antonio Barceló (1717-1797). Almirante de la Armada española, Carlos III le confió en 1762 el mando de los jabeques reales. En 1779 tomó parte en el bloqueo de Gibraltar. Fue la más ilustre figura de la Armada española de su tiempo.

General George Augustus Elliott, barón de Heathfield. Gobernador General de Gibraltar durante el Gran Asedio (1779-1783).

«Tocante a lo que se declaró en Madrid al señor Stanhope en voz y por escrito, de que la buena correspondencia y amistad con Inglaterra dependía absolutamente de la pronta restitución de Gibraltar, no excusaré de confirmarlo a V. E. por orden de Su Majestad nuevamente como declaración fundada en toda justicia; insistiendo en esta restitución después de haber el rey britá-

Incendiadas las baterías flotantes de la Armada española, que costó unos dos mil doscientos muertos, una vez más fracasaba el asedio a Gibraltar, a pesar de la ayuda francesa (1782).

nico dado en esta parte, como dio, una promesa positiva. A más que por otra parte la confesión que S. M. tenía hecha anteriormente de esta plaza, se anuló por las contravenciones cometidas en las condiciones con las cuales se permitió que la guarnición inglesa quedara en posesión de Gibraltar; pues contra todas las propuestas hechas, no sólo ha extendido sus fortificaciones excediendo los límites prescritos y estipulados, pero aún más contra el tenor expresado y literal de los tratados, recibe y admite judíos y moros, de la misma suerte que españoles de otras naciones, todos confusos y mezclados contra nuestra Santa Religión, dejando aparte los fraudes y contrabandos continuos que hacen el perjuicio considerable de las rentas de S. M.».

No dejan de ser curiosos los alegatos que ahora se esgrimen en esta carta, para recuperar la plaza.

El conflicto bélico se acercaba. La diplomacia no conseguía nada ni los requerimientos a base de reproches. Felipe decidió reunir a una Junta de Militares para tratar la toma de Gibraltar por la fuerza. Cerca de dos divisiones al mando del conde de las Torres fueron situadas en el Campo de San Roque, mientras se reunía el Parlamento inglés el 17 de marzo de 1727, ante el inminente ataque a la plaza.

En efecto, comenzado éste fue sitiada Gibraltar. Inglaterra envió más tropas y navíos para la defensa y el ejército español se batió denodadamente. Relatos históricos reflejan la torpeza del conde de las Torres en la acción, que resultó inútil.

En 1729 se firmó un tratado «*de paz, unión, amistad y defensa entre las Coronas de Gran Bretaña, Francia y España*», en el que salía beneficiada Inglaterra, pues ni siquiera se hablaba en él del litigio gibraltareño.

Cuando murió Felipe V (1740) estaba otra vez en guerra España con los británicos a causa del comercio ultramarino y se preparaba a atacar otra vez la plaza, pero la muerte del rey suspendió la acción. Puede decirse que aquel reinado se caracterizó en gran parte por los fracasados intentos de recuperar Gibraltar.

LA REPOBLACION

Gibraltar inglés estuvo escaso de población civil mucho tiempo. Casi todo su elemento humano pertenecía a la guarnición militar. Pero era necesaria una población civil para la convivencia castrense. Inglaterra revisa su intención inicial de negar a los extranjeros instalarse en la ciudad del Peñón, y emprende otras disposiciones favorables a una repoblación.

En 1749, un nuevo gobernador de Gibraltar, el general Bland, recibe una misiva del duque de Bedford, en la que le autoriza para que **pueda alquilar casas a muy bajo precio a los súbditos protestantes de Su Majestad británica, con el fin de que estos se establezcan definitivamente en Gibraltar, lo que contribuiría al for-**

General Louis de Berton. duque de Mahón y marqués de Crillon. Comandante en Jefe de las fuerzas franco-españolas ante Gibraltar (1782-1783).

Vista del Penon de Gibraltar, desde el Sur

talecimiento de la plaza, mientras que la presencia de judíos, moros y papistas puede resultar peligrosa para la seguridad de la ciudad.

NI CON LA AYUDA BELICA DE FRANCIA

Reinando ya en España Fernando VI, se celebra la conferencia de Breda, que fue como una especie de ONU de la época, o sea una recapitulación de derechos y deberes entre las naciones cansadas de guerras entre todas para acordar una paz duradera. España envía a don Melchor Rafael de Macanaz, que lo primero que plantea es la restitución de Gibraltar. Se produce una discusión violenta con los ingleses y todo continúa igual: la plaza no cambia de manos.

Más tarde, la cuestión con Carlos III tiene otro cariz. El rey dice en una ocasión: «*Mucho provecho sacaríamos de la posesión de Gibraltar, pero estando en paz con Inglaterra no es justo violarla*». De esta discreción por parte del rey prudente no se fían los ingleses y realizan en Gibraltar unas obras de consolidación, implantando nuevas reglas de gobierno. Se vuelve entonces a sitiar la plaza por tropas al mando del general en jefe Martín Alvarez de Sotomayor, quien envía al ministro Floridablanca esta original proposición:

Yo estoy seguro en la inteligencia de que si el Rey pidiese a la nación dos millones de pesos de donativo gracioso, manifestando que es para emplearlos en los gastos que ocasionara la empresa de tomar a Gibraltar, no habría vasallo que, a proporción de sus haberes, dejase de combatir con gusto y esforzándose más de lo que puede creerse, pues hasta el estado eclesiástico secular y regular está inflamado del deseo más ardiente de que se verifique dicha conquista.

Volvió a entablarse la guerra, mientras los diplomáticos negociaban el fin de la misma si se entregaba la plaza. Francia, temerosa de que España rompiera el llamado «Pacto de Familia» que tenía con ella, por la indiferencia demostrada en el litigio armado, decidió al fin apoyar a los españoles a apoderarse de Gibraltar, y situó una flota en Cádiz. La guerra siguió en el Peñón cada vez más violenta. Las naves francesas al mando del duque de Crillon atacaban por mar y el ejército hispano por tierra, pero los ingleses eran dueños del Estrecho y hubo que levantar el sitio tanto marítimo como terrestre. Era el enésimo fracaso, esta vez aun con la ayuda de la potencia francesa.

PUERTO RICO POR GIBRALTAR, O LOS MALOS NEGOCIOS FRUSTRADOS

Las siguientes gestiones diplomáticas se centran en unas negociaciones descabelladas: la

Plano del Gibraltar moderno.

recuperación de Gibraltar iba a tener como compensación para los ingleses la posesión de Puerto Rico. Aparte de ser un pésimo negocio para España, los franceses hicieron todo lo posible para que no se llevara a efecto, pues era darle a Inglaterra el total dominio también del Caribe, con gran perjuicio para los intereses de Francia en aquella zona. La idea del trueque partió de España, así como otras proposiciones que no fueron tomadas en cuenta, por lo que Gibraltar continuó siendo inglés tras las nuevas conversaciones para alcanzar la pacificación.

Levantado el último sitio de que hemos hecho referencia, en 1783, los británicos se establecieron también en la tierra aledaña que se consideraba neutral, con objeto de almacenar en ella la madera que iban comprando para necesidades de la plaza. El almacenamiento requería vigilancia y situaron un retén en la Torre del Diablo, de entrada a la plaza, haciendo caso omisó de los convenios.

Y así se llega a la época de Carlos IV, tan desacertada como las anteriores. El favorito Manuel Godoy, Príncipe de la Paz por la gracia de sus soberanos, va a tomar también un papel en la historia del Peñón, y en virtud del Pacto de La Granja con el directorio de Francia, ofrece a este país nada menos que el territorio de la Luisiana, si le ayudan los franceses a tomar Gibraltar. Otra guerra inútil con los ingleses, pero Francia se cobra la ayuda quedándose con la Luisiana.

SIGLO XIX. PROSPERIDAD ECONOMICA Y DEMOGRAFICA DE GIBRALTAR

En los primeros años del XIX, desaparecidas ya las punzadas bélicas españolas, el Almirantazgo inglés constituye en la posesión un Tribunal de Presas. Con él, Gibraltar prospera. Su comercio se expande y comienza a poblarse la ciudad, con las ventajas en construcción de edificios y empleo productivo que ello lleva consigo. Si en el reinado de Carlos II sólo tenía 4.000 habitantes, ahora llegan a 6.000, y a 12.000 durante las invasiones de Europa por Napoleón, circunstancias por las que sigue creciendo la economía en el enclave. La guerra por la independencia española hace ahora a Inglaterra alinearse con nuestro país, temerosa de que el empuje napoleónico abarque también al Peñón. España abandona sus pretensiones porque necesita la valiosa ayuda inglesa. Se abre la frontera con la zona y se liman asperezas hasta el punto de que muchos españoles son autorizados a vivir en la ciudad anglo-andaluza. Se establece por fin hasta una familiaridad entre los habitantes gibraltareños y los poblados vecinos. No habrá después otra mejor ni mayor promoción de la colonia. Todos contra Napoleón, ingleses y españoles.

Los primeros destruyen las fortificaciones en torno al Peñón, como signo de hermandad y por precaución: podrían apropiarse de ellas los franceses para atacar mejor la plaza.

Confiado Fernando VII al ser entronizado rey, manda, sin embargo, levantar otra vez aquellos baluartes de defensa, antes de que lo hagan los ingleses —que esperaban hacerlo en los límites que les convenía terminada la contienda— y el subteniente jefe de Gibraltar, sir George Don sospecha otras intenciones turbias por parte del rey español. Ni corto ni perezoso se dirige inmediatamente al comandante de Algeciras en estos términos tajantes expresados en una cuartilla, sin preámbulos diplomáticos:

Suspenda seguidamente las obras comenzadas, y si las empieza de nuevo dispararé un cañonazo. Si no basta, dispararé otro. Si continúa la obra, largaré una andanada.

«...No puede haber un español digno de tal nombre capaz de escribir sin sonrojarse que Gibraltar no es de España». (Sánchez-Albornoz).

La paz había dado paso ahora a las rencillas. Pero entre los años 1810 a 1828 se generalizan los casos de peste y cólera en Gibraltar y los habitantes de los alrededores acudieron en socorro de los enfermos. El poeta José Carlos de Luna, en su «Historia de Gibraltar» (1944), dice entre otras cosas lo que sigue: **Con motivo de la última epidemia pidieron al Gobierno español** (los ingleses) **permiso para armar pabellones provisionales dedicados a servicios sanitarios, bajo la formal promesa de levantarlos tan pronto cesaran las causas tristes que motivaban el ruego; pero estas cesaron, y las fronteras de Gibraltar se mantienen más de media milla acá de los límites prescritos en Utrecht.**

La masificación poblacional gibraltareña se intensificó, con otras diásporas inmigratorias, como la de los convictos de 1842 y las de los malteses en los últimos años del siglo. Mientras las luchas intestinas en España desatendieron las reclamaciones que habían proliferado en el XVIII.

LOS POSTREROS CARTUCHOS. LAS COINCIDENCIAS RECLAMATORIAS

A pesar de ello, en 1869, al año de «La Gloriosa», Prim le pide a Sagasta que reclame Gibraltar. El político liberal le pide a su vez a Rances, embajador de España en Inglaterra, que lo haga ante el gobierno de la Gran Bretaña. No le hacen caso.

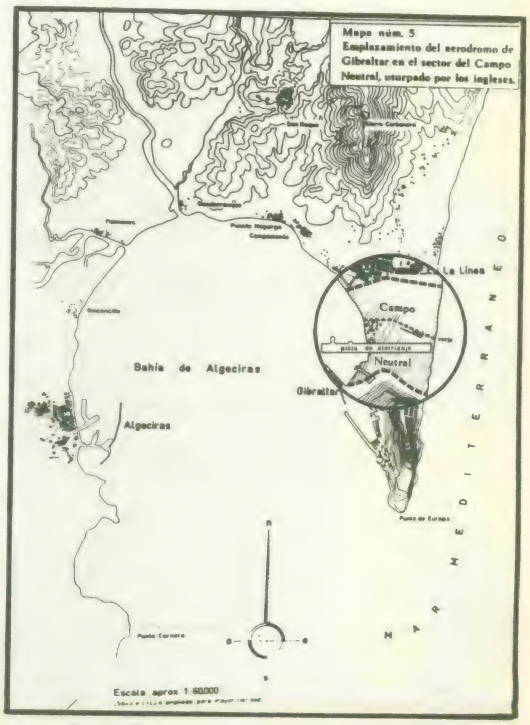
En 1873, Segismundo Moret, entonces ministro plenipotenciario en Inglaterra, protesta por la repoblación cada vez más numerosa de los súbditos británicos en Gibraltar.

Es indudable que han coincidido casi todos los españoles en el pasado, sean del «huerto» político que fueren, en la reclamación de Gibraltar. La historia va reafirmando asimismo la torpeza y los fracasos correspondientes a la torpeza, de los intentos de recuperación.

Para Donoso Cortés, la ocupación de Gibraltar y su afán de conservarla siempre por Gran Bretaña no tiene otra justificación que el imperio soberano.

Tanto Narváez como Espartero, a pesar de su antagonismo político, reclaman Gibraltar como una razón de patriotismo. O'Donnell, discordante de los dos, con su «Unión Liberal» también trata de que Gibraltar vuelva a formar un todo con España, pero acaba diciendo con acento más realista que los otros: **Sin que lleguemos a poseer buena escuadra y mi Patria ocupe el rango que le corresponde como potencia marítima, considero que es perder el tiempo y la paciencia tratar con los ingleses acerca de este particular.** ¿Quizá influía en esta declaración su apellido irlandés?

En la República del 73, tan efímera como circunstancial, tuvieron tiempo, no obstante, sus cuatro presidentes de ocuparse del tema gibraltareño. Del primero de ellos, Estanislao Figueras, son estas palabras: **Mi posición oficial no me impide declarar, como ustedes suponen perfectamente, que el gobierno de la nación debe ser en esta como en todas las cuestiones, buscar el engrandecimiento y la prosperidad, para que esta política nos lleve a Gibraltar y los demás ideales.** Pi y Margall, segundo presidente, y más conciso, afirma que **la Patria está encogida porque está cercenada con la exclusión de Gibraltar.** Y Castelar se desmadra como siempre en un chorreo de palabras sobre el tema: **Inglaterra tiene agravios inferidos a todo el Occidente y a España, sobre todo, por detentar nuestra tierra, nuestra propiedad, el Peñón de Gibraltar, carne de nuestra carne, huesos de nuestros huesos, parte integrante de nuestra nacionalidad; ayer tomado por perfidia, hoy sostenido por fuerza y cuya reivindicación deben transmitirse como legado necesario, una a otras, todas las generaciones; porque no puede vivir en paz, no, pueblo tan susceptible y digno como nuestro**



Emplazamiento del aerodromo de Gibraltar en el sector del Campo Neutral, usurpado por los ingleses.

«...En el caso de Gibraltar, España alega razón, justicia y decoro, e Inglaterra seguridad de comunicaciones y goce de ventajas; en condiciones tales, difícilmente podría declarar la buena fe imposible una resolución amistosa». (Niceto Alcalá-Zamora).

pueblo con esa sombra en la frente, esa herida en el corazón y ese dolor en el alma. Y vuelve a insistir, muchos años después de la primera República, refiriéndose a los baluartes gibraltareños: **«(...) Y esas fortificaciones tenían antes cañones, que durante la guerra de la Independencia los gobernadores de Gibraltar recogieron cuando echaron por tierra las defensas que no se han vuelto a levantar, ni se levantarán hasta el día que tengamos un Gobierno más atento a la dignidad nacional y menos temeroso de despertar recelos. (...)».**

Como puede verse, aquí la demagogia del tribuno incurría en un desconocimiento de las causas porque se derribaron aquellas fortificaciones.

También los carlistas pidieron la devolución de Gibraltar. Don Carlos María de los Dolores, duque de Madrid (el pretendiente), dice que Gibraltar español significa **reivindicación elemental, motivo obvio, integridad, honor y grandeza.** Nocedal, uno de los l deres carlistas, responde negativamente a n posible entendimiento con los británicos para apoyar la Causa, y razona así: **(...) ¿Es que Inglaterra ha levantado la mano y nos ha devuelto Gibraltar, que está detentando inicua, pérfidamente y faltando a las cien palabras dadas de devolverla?** Y Vázquez de Mella, el otro tribuno tronante, este del **tradicionalismo,** nos esti-

mula con esta proposición: **Yo creo que todos los españoles, al levantarse, como un programa de vida cívica y nacional, debieran pronunciar siempre una palabra: Gibraltar.** Antes del desayuno, claro.

VOCES INGLESAS EN FAVOR DE LA DEVOLUCION

Richard Consgrave publica un opúsculo en 1857, titulado «Gibraltar or the Foreign Policy of England». En él invoca la conveniencia de restituir el enclave a España. Varias personalidades de su país le secundan aduciendo que es contrario a la lógica que haya un trozo de terreno español en poder de Inglaterra y que debe devolverse.

La restitución de Corfú a Grecia resucita más tarde el problema gibraltareño en la Gran Bretaña. Son partidarios de la devolución, en este caso, los catedráticos de las Universidades de Oxford y Londres, Mr. Goldwin y Mr. Newman.

En 1863, el líder de los radicales en los Comunes, Brigth, declara: **Gibraltar es el monumento de una guerra local y de una paz vergonzosa; desde hace cien años, la posición de Gibraltar exaspera a España,** insistiendo aún en dicha cámara el 22 de marzo de 1870, durante una discusión sobre el tema: **Inglaterra se apoderó del Peñón de Gibraltar cuando no estaba en guerra expresamente con España, y lo retiene contra todos los códigos de la moral.** Ante un cierto estado de opinión, el correligionario de Brigth, Mr. Gladstone, cuando fue jefe del gobierno, desmintió que el parecer de su colega estuviera en el programa del partido.

LA «ESPINA»

Cánovas, distante en política de Sagasta, coincide también sin embargo con él en lo de Gibraltar. Aunque más pesimista, más realista en cuanto a las intenciones de Gran Bretaña, dice: **Por más que Inglaterra y España**

Zonas militares prohibidas a la navegación aérea en la región del estrecho de Gibraltar.

sean aliadas naturales en la política general del mundo, son y deben ser mortales, irreconciliables, legítimas enemigas ahora y siempre, mientras posea a Gibraltar la primera.

El tópico de la «espina» lo crea Sagasta con su famosa frase en 1869: **Gibraltar es una espina que llevamos clavada en el corazón; no debemos continuar con ella; el amor patrio lo exige.**

Al comenzar nuestro siglo la desesperanza se acentúa ante la actitud inglesa cada vez más firme. En 1905, Alfonso XIII visita Londres, y oye una proposición que indigna a los comentaristas, en el sentido de que España defienda para Inglaterra la posesión de Gibraltar, mientras Inglaterra defendería para España la posesión de las Baleares y sus plazas de Levante en caso de guerra.

Antonio Maura, el conservador que sigue a Cánovas en su política, se refiere así en uno de sus discursos, al tema espinoso: **¿Y qué pasa?, pues pasa que en el Estrecho de Gibraltar, que para España representa el comienzo y el final del problema de su independencia (para lo cual no hay sino dirigir hacia atrás una ojeada a la Historia o una ojeada ligerísima sobre el mapa) en el Estrecho de Gibraltar, cuando revisamos los cimientos de la independencia española, hallamos no sólo la plaza de Gibraltar, sino la mediatización, la coacción, la sustracción de la soberanía española fuera de Gibraltar por la prepotencia de Inglaterra, que no nos deja ser soberanos de nuestras costas y de las aguas litorales.**

Pasan unos años y llega la Gran Guerra. No se ha vuelto replantear el asunto hasta el 17, ya que Inglaterra necesita la ayuda española. Pero la guerra demuestra que Gibraltar no era la posición clave que todos creían para la contienda en el mar. Sus cañones resultan inútiles para evitar que los submarinos crucen el Estrecho, y la aviación, por primera vez empleada en las guerras, hubiera podido vulnerar la zona, si se lo hubieran propuesto los imperios centrales.

Por consecuencia, el almirante Cecil Baltine escribía un artículo en el «The Fort-nightly Review» en el mes de noviembre del 17 diciendo: **En un importante respecto es preciso admitir que el más valioso punto de apoyo de que disponemos en las costas mediterráneas ha visto desaparecer su suprema influencia,**

«...El verdadero control de la entrada occidental del Mediterráneo ha de consistir en el poder militar y naval con que Inglaterra cuente para imponer su estrategia, mucho más que en la superioridad local que le conceda la mera posesión de Gibraltar». (Almirante Cecil Baltine, en declaraciones al «The Fort-nightly Review» en el mes de noviembre de 1917).

pues la posesión de Gibraltar ya no domina el Estrecho y sus accesos con la misma eficacia que lo hacía antes de la aparición del submarino y del cañón naval de largo alcance. El disponer de la costa española o del litoral africano en muchas millas permite a una potencia naval obstruir el Estrecho y al mismo tiempo asediar y atacar a la fortaleza misma; en consecuencia, el verdadero control de la entrada occidental del Mediterráneo ha de consistir en el poder militar y naval con que Inglaterra cuente para imponer su estrategia, mucho más que en la superioridad local que le conceda la mera posesión de Gibraltar.

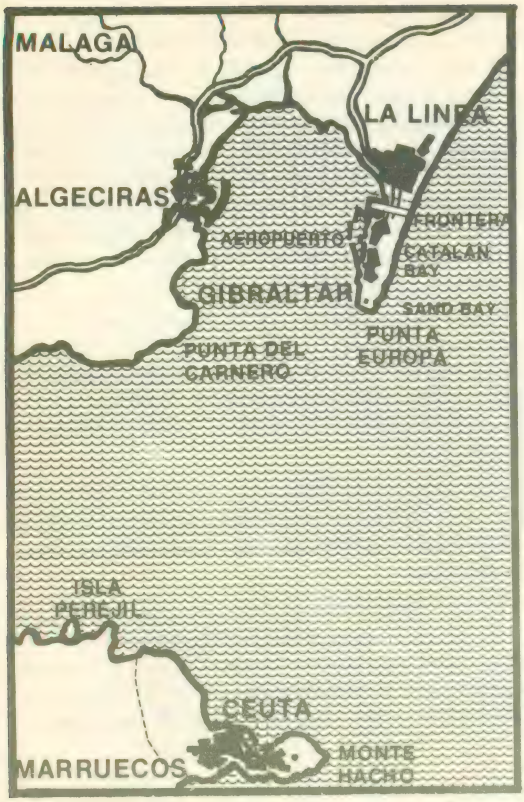
LOS REPUBLICANOS DEL 31

Como sus precedentes del 73, Alcalá Zamora, presidiendo nuestra segunda República, se refiere al problema gibraltareño proclamando que **el derecho español (a recuperar esta plaza) es imprescriptible e irrenunciable, como cuestión a la vez de dignidad y de tranquilidad, por ello ni de tiempo, ni siquiera de voluntad.** Conceptuoso como siempre, don Niceto continúa en otro apartado de una disertación: (...) **Además, para las actitudes irreconciliables, para lo que pudiéramos llamar la impenetrabilidad moral, se necesita la homogeneidad dentro de la contradicción, de derechos con derechos, de intereses con intereses, de necesidades con necesidades; y en el caso de Gibraltar, España alega razón, justicia y decoro, e Inglaterra seguridad de comunicaciones y goce de ventajas; en condiciones tales, difícilmente podría declarar la buena fe imposible una resolución amistosa.**

Luis Araquistain, el escritor socialista, y anglófobo por cierto, echa su cuarto a espadas diciendo que Gibraltar es **un anacronismo histórico que debe avergonzar a todos los europeos de Occidente, y no sólo a los españoles y a los ingleses.**

Madariaga, éste anglófilo, no podía faltar en este espurgo de opiniones: **La palabra (Gibraltar) evoca en todo español un mundo de ideas y pasiones.**

Cuando don Claudio Sánchez Albornoz era ministro de Asuntos Exteriores salió al paso de algunas posturas de indiferencia en política extranjera: **Y una de ellas es la de los españoles que se atrevan a escribir: «España no ha**



«...En el estrecho de Gibraltar, cuando revisamos los cimientos de la independencia española, hallamos no sólo la plaza de Gibraltar, sino la mediatización, la coacción, la sustracción de la soberanía española fuera de Gibraltar por la prepotencia de Inglaterra, que no nos deja ser soberanos de nuestras costas y de las aguas litorales». (Antonio Maura).

querido Gibraltar, no lo quiere, no debe quererlo». Tolerante con todas las ideologías que entonces se expandían por España, vuelve a la carga con una aseveración que hoy podía asumir Blas Piñar: **Pero no puede haber un español digno de tal nombre capaz de escribir sin sonrojarse que Gibraltar no es de España.**

LOS FASCISTAS

Los del «imperio hacia Dios» no podían en los 30 tampoco, dejar de invocar Gibraltar.

Ledesma Ramos, tartarín del falangismo, grita: **A recuperar Gibraltar.** Pero nadie se mueve.

Onésimo Redondo, el señorito de Valladolid, exalta el punto cuarto del programa de su Acción Hispánica, que propugna la **reivindicación inmediata de Gibraltar.**

José Antonio, más literato, hace su frase: **España limita al sur con una vergüenza: Gibraltar.**

Y Franco, claro. Ayudado por su soporte Eisenhower, quien hace un balance agradecido a la posición de España en la guerra mundial, coincidiendo con Churchill en las «Memorias» de este. Son elogios convirtiendo en virtud el miedo de Franco a apoderarse de Gibraltar.

Franco y Fraga, en 1951 y 1965, respectivamente, rizan el rizo ya de la paradoja, pidiendo la devolución de Gibraltar, pero... sin que se vayan los ingleses. ■ **C. S.**

El representante de España en la O.N.U., Manuel Aznar, haciendo entrega del «Libro Rojo» sobre Gibraltar al presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Amintore Fanfani, en presencia del futuro delegado de España en dicha Asamblea, Jaime de Piniés (1965).

Franco y Fraga, en 1951 y 1965 respectivamente, rizan el rizo ya de la paradoja, pidiendo la devolución de Gibraltar, pero... sin que se vayan los ingleses.

El tópico de la «espina» lo crea Sagasta con su famosa frase en 1869: GIBRALTAR ES UNA ESPINA QUE LLEVAMOS CLAVADA EN EL CORAZON; NO DEBEMOS CONTINUAR CON ELLA; EL AMOR PATRIO LO EXIGE». (Vista nocturna del Peñón de Gibraltar).

De la Dictadura á la «dictablanda»:

La muerte del general Primo de Rivera

Eduardo de Guzmán

A comienzos de enero de 1930 don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, segundo marqués de Estella y teniente general del Ejército, que lleva seis años, tres meses y quince días gobernando España de espaldas a la Constitución, demuestra, una vez más, su inveterado optimismo y la absoluta confianza en sus propias fuerzas. En una de sus notas oficiosas «de inserción obligatoria» y en varias declaraciones a otros tantos periódicos expresa su plena satisfacción por la obra realizada por la Dictadura que preside y su firme decisión de continuar al frente del gobierno todo el tiempo que sea preciso para asegurar de manera definitiva la salvación, grandeza y prosperidad de la patria frente a todos sus enemigos internos y externos.

El primer Directorio, constituido por el general Primo de Rivera, en septiembre de 1923 (duraría hasta diciembre de 1925). En la fotografía, alrededor del rey D. Alfonso XIII, los generales Primo de Rivera, Cavalcanti, Federico Berenguer, Saro, Dabán, etc.

NO le arredran ni inquietan los negros nubarrones que algunos creen divisar en el horizonte nacional. La aguda crisis económica con el aumento del paro y la baja de la peseta, no pasa, en su opinión, de ser producto de las maniobras de las grandes compañías petrolíferas, furiosas por la creación del monopolio. Las protestas estudiantiles y el descontento proletario exteriorizado en algunas huelgas, es producto exclusivo del trabajo de agitadores profesionales pagados por el extranjero. En cuanto a conspiraciones y complots, lo ocurrido un año atrás con el estrepitoso fracaso de Sánchez Guerra en Valencia y de los artilleros en Ciudad Real, debe servir de lección y escarmiento a quienes pueden caer en la peligrosa tentación de imitarles.

La Dictadura se siente segura y el dictador no tiene inconveniente en proclamarlo a los cuatro vientos. Es cierto, desde luego, que en determinados círculos aristocráticos y palatinos no se le ve con muy buenos ojos y que en algunas recepciones, bailes y cacerías le critican en voz baja y hacen chistes a su costa. También que algunas figuras de la vieja política, que no se resignan a desaparecer, celebran conciliábulos para encontrar peros a su labor, y que otros, que aspiran a sustituirle en un mañana que se imaginan cercano, trazan planes más o menos disparatados. En general, nada de esto tiene importancia, porque llevan más de un lustro haciendo lo mismo y sin conseguir debilitar su posición. Ni siquiera resulta demasiado alarmante que a este juego se hayan sumado últimamente el duque de Alba, Cambó, don Gabriel Maura, don Leopoldo Matos —abogado de la Real Casa—, cuatro o cinco banqueros y algunos conocidos cortesanos. Ninguno de esos caballeros tiene prestigio ni arraigo en el país. Podrían ser peligrosos de estar respaldados en las más altas esferas, pero don Miguel dice con cierta frecuencia a sus íntimos:

«A mí no me borbonea nadie...».

Seguro de su fuerza, habilidad y astucia, está convencido de que continuará mucho tiempo en el poder. Pero si así lo piensa y dice a primeros de enero, antes de finalizar el mes se encuentra sorprendentemente fuera del poder, sin que su desplazamiento del gobierno se haya producido en virtud de ningún hecho revolucionario y violento, sino de la manera

El dictador Primo de Rivera, en compañía del embajador inglés en Madrid, Sir Horace Graham.

más pacífica y normal. Aunque durante semanas enteras se niega a creer que la crisis económica tenga la menor importancia y rechaza una y otra vez la dimisión que Calvo Sotelo le presenta, el 20 de enero no tiene más remedio que anunciar la sustitución del ministro de Hacienda de la Dictadura por el conde de los Andes.

Sólo cinco días después, Primo de Rivera tiene que hacer otra rectificación de mucha mayor gravedad. El sábado 25 de enero convoca en su despacho a los informadores políticos para negar la menor verosimilitud a los rumores de una posible crisis y especialmente a cuanto se dice de una presunta conspiración militar acaudillada por el general Goded. Sus palabras no pueden ser más tajantes:

«Es un puro disparate —afirma—. Goded es uno de los más prestigiosos generales de nuestro Ejército, con porvenir más amplio porque es de los más jóvenes, y tiene una disciplina y una idea del cumplimiento del deber bastante más exacta de lo que alguien supone».

Pero en las horas que siguen a su conferencia de prensa, Primo de Rivera debe tener datos exactos y fidedignos acerca de la importancia de la conspiración, porque a solas en su despacho redacta una nota oficiosa —que los periódicos madrileños publican el domingo 26 en lugar destacado de sus primeras páginas— anunciando que el marqués de Estella ha dirigido una consulta a todos los capitanes generales preguntándoles si continúa contando con su confianza para renunciar en caso de una respuesta negativa. La nota termina diciendo: «El Ejército y la Marina, en primer término, me erigieron dictador, unos con su adhesión y otros con su consentimiento tácito; el Ejército y la Marina son los primeros llamados a manifestar en conciencia si debo continuar siéndolo o debo resignar mis poderes».

La inesperada consulta de Primo de Rivera a los capitanes generales produce enorme impresión en el país. Durante la jornada del lunes 27 recibe la mayor parte de las contestaciones solicitadas. Con gran sorpresa para él y ninguna para el país que espera algo parecido, la totalidad de las contestaciones son poco satisfactorias. Con mayor o menor claridad

Don Miguel Primo de Rivera, con la señorita Castellanos.

todos se expresan en forma contraria a las esperanzas y deseos del dictador. Consecuentemente, y aunque tarda bastante más de lo anunciado en tomar una resolución, en la mañana del martes 28 de enero de 1930, el marqués de Estella presenta su dimisión, que Alfonso XIII se apresura a aceptar. En el curso del mismo martes, el monarca encarga la formación de un nuevo gobierno al teniente general Berenguer, jefe de su Casa Militar. En ese momento acaba la Dictadura, para dejar paso a una situación política que la Historia conocerá, por contraste con la situación anterior, como de «Dictablanda».

EL ULTIMO INTENTO DE PRIMO DE RIVERA

Sorprende y desconcierta en 1930 —ahora hace justamente medio siglo— que, tras su largo ejercicio de la Dictadura y de sus repetidas afirmaciones de que no se dejaría borbonear por nadie, don Miguel Primo de Rivera ceda sin la menor resistencia los poderes que ejerce y que se deje desplazar por una maniobra de inequívoca significación. Lo señala con entera claridad en sus memorias políticos de tan acentuada fidelidad monárquica como don Juan de la Cierva, que, refiriéndose al gobierno Berenguer, escribe: «Aquel gobierno tenía, entre otros inconvenientes, el que se viera demasiado la iniciativa y anunciarse, como se anunció, el régimen constitucional, habría sido preferible llamar al poder a la más alta representación de la política monárquica, previa meditaciones y asesoramientos bastantes para asegurar el acierto. No se hizo así, y el Gobierno pareció una prolongación del poder personal que se imputaba haber ejercido el rey con la Dictadura». Insistiendo en el mismo punto, Ossorio y Gallardo escribe por su parte: «Se ha de reconocer que Berenguer fue insuperable por las maneras civilísimas, por el sentido de justicia, por el espíritu pacificador. No cabía hallar una conciencia mejor. Pero, ¡ay!, era el jefe de la Casa Militar del rey. El ministerio tenía un fuerte asidero civil en el ministro de Fomento, que era el distinguido abogado don Leopoldo Matos. Pero, ¡ay dos veces!, este jurisconsulto era el abogado de la Casa Real».

El hecho cierto es que el marqués de Estella, que sea por cansancio o enfermedad, no opone la menor resistencia a presentar la dimisión cuando los capitanes generales consultados responden en forma negativa a sus preguntas, parece darse cuenta diez días después de haber sido víctima de una habilidosa maniobra e incluso hace gestiones para intentar reconquistar el poder con tanta facilidad abandonado. Berenguer lo da claramente a entender

El segundo Directorio, elegido por el dictador Primo de Rivera el 2 de diciembre de 1925. (En el centro de la fotografía, Primo de Rivera, rodeado, entre otros, de José Calvo Sotelo, el almirante Rivera, Eduardo Aunós, el general Martínez Anido, el general Barrera y el conde de Guadalhorce.

en su libro de memorias «De la Dictadura a la República» al hablar de unas conversaciones celebradas en Barcelona entre Primo de Rivera y los generales Barrera y Milans del Bosch, poniéndolas el siguiente comentario: «Otra información, publicada por aquellos días, en que se aludía a determinadas incidencias de aquel viaje dieron lugar a rumores y comentarios, muy especialmente en Barcelona, que alarmaron grandemente a la opinión. Que allí se pretendió algo extraordinario y absurdo que no encontró ambiente favorable, lo pude comprobar días después, por referencia de uno de los presentes. Por el momento, el Gobierno se limitó a tomar las medidas necesarias para estar prevenido y seguir de cerca aquellas manifestaciones que, en realidad, no representaban de momento ningún peligro material, por muy sensibles que fueran sus consecuencias morales».

Don Emilio Mola Vidal, el general que en los primeros días de febrero de 1930 toma posesión de la Dirección General de Seguridad, es mucho más concreto al referirse a este último intento del marqués de Estella. En la página 235 de su libro «Lo que yo supe (Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad)» escribe, al comentar la reacción de Primo de Rivera al constituirse el gobierno Berenguer: «La solución fue tan poco del agrado del marqués de Estella, tan herido quedó en su amor propio, tan se creía árbitro de los destinos de España, que a los pocos días buscaba colaboradores para llevar a la práctica un nuevo golpe de Estado con ánimo de asaltar el poder, obligar al rey a abdicar e instituir una regencia bajo su personal tutela. Como era lógico, sus gestiones fracasaron ruidosamente; se convenció de que la popularidad de otros tiempos había sufrido un duro quebranto; de que los amigos le abandonaron, y fue entonces cuando decidió expatriarse. Sin embargo, su temperamento inquieto no le permitía resignarse al infortunio, y aun desde París siguió alentando a sus incondicionales de acá. Cuando tal ocurría, casi mediaba el mes de febrero. No quisiera que una ligereza empañase la verdad rigurosa que me he propuesto que resplandezca en todas las páginas de este libro, pero dejaría de ser sincero si no dijese que los manejos de los elementos dictatoriales siguieron aun después de la muerte de Primo de Rivera; hubo reuniones, acuerdos y hasta se afirmó por cierto agente a mi servicio que una tarde se había celebrado una entrevista en la Casa de Campo, en la que cambiaron impresiones el rey y una elevada personalidad entusiasta de la Dictadura».

La salida de España del marqués de Estella, que, fracasado en Barcelona, llega a París el 12 de febrero de 1930, significa un alivio para los gobernantes de la «Dictablanda». Aunque, según Mola, Primo de Rivera continúa maniobrando en la capital francesa y, de acuerdo con los informes del director general de Seguridad, inquieta a Berenguer cierta reacción en favor de una Dictadura que advierte en algunas esferas sociales, «especialmente entre el alto personal palatino» esa tendencia no constituye una amenaza grave y directa como podría constituir de continuar el ex dictador las charlas y reuniones con antiguos colaboradores suyos. En realidad, durante toda la segunda mitad de febrero lo que más desazona, tanto a la opinión pública como a los gobernantes, es lo que don José Sánchez Guerra pueda decir en su anunciada conferencia del teatro de la Comedia.

El general Primo de Rivera condecorando a la «reuna de Otoño», madrileña. Eran los últimos años de la Dictadura.

En esta fotografía, tomada hacia 1929, Primo de Rivera, en primer término, y el rey D. Alfonso XIII, durante una montería.

Aunque el viejo político conservador, dos veces presidente del Consejo de Ministros, no va tan lejos en su disertación como pretenden los republicanos, su falta de confianza en la confianza, su afirmación de que si el dictador fue Bellido, el impulso vino de mayores alturas y su firme decisión de «no servir más a señores que en gusanos se convierten», es un golpe demoledor para la Monarquía, que durante las últimas semanas de febrero y las primeras de marzo hace correr verdaderos ríos de tinta, y determina que el pueblo se olvide de los demás aspectos de la transición política que España está viviendo.

OSCURA MUERTE EN PARIS

En la tarde del domingo 16 de marzo de 1930 empieza a circular por Madrid el rumor de que Primo de Rivera acaba de morir repentinamente en París. Como nada se ha dicho en días precedentes de que el general se encuentre enfermo de mayor o menor gravedad, una mayoría rechaza escéptica la especie, considerándola uno más de los abundantes bulos que circulan por la capital de España. Sin embargo, a medida que avanza la tarde los rumores se intensifican y concretan. Al final, hay que rendirse a la evidencia de que inesperada y sorprendentemente ha llegado para el marqués de Estella la hora de los elogios póstumos.

Berenguer se entera de la noticia poco después del mediodía, gracias a un telegrama del duque de Alba que se encuentra accidentalmente en París. El jefe del gobierno informa inmediatamente al rey y convoca a los ministros para un consejo, a celebrar en la mañana siguiente. A primera hora de la tarde recibe la visita del general Sanjurjo, íntimo amigo de la familia del dictador muerto, para comunicarle que los familiares de Primo de Rivera quieren salir aquella misma noche para la capital francesa y desea acompañarles. En nombre propio y del resto del gobierno, Berenguer le encarga que les transmita su condolencia.

En la mañana del 17 de marzo, la «Hoja Oficial del Lunes» dedica buena parte de su número al luctuoso acontecimiento de la víspera e igual hacen los diarios de la tarde. Recuerdan los periódicos que el marqués de Estella, después de una breve visita a Barcelona, que da lugar a los más diversos comentarios, llega a París el 12 de febrero y se hospeda en un modesto hotel de la rue de Bac, llamado el Pont-Royal. Se muestra deprimido, cansado y un poco enfermo; no quiere hablar con los periodistas y rechaza un ofrecimiento de «La Nación», de Buenos Aires, para que escriba unos artículos defendiendo su labor con la Dictadura y opine acerca del futuro de España.

«No es momento de escribir para los periódicos —contesta el ex dictador—, sino de hacerlo para sí mismo».

El 28 de enero de 1930, el general Primo de Rivera designó el poder en el general Dámaso Berenguer... De la Dictadura se pasaba a la «dictablanda». (En la fotografía, de izquierda a derecha: los generales Martínez Anido, Berenguer y Primo de Rivera.

Pocos días más tarde cambia de humor y se muestra más animado y contento. A ello contribuyen por partes iguales la llegada de sus hijas Carmen y Pilar, que se quedan a su lado para cuidarle y que un nuevo médico que le asiste le infunde los mayores ánimos. El médico es un judío tangerino nacionalizado español, muy amigo del general Martínez Anido, llamado Alberto Bandelac de Pariente, que si mantiene relaciones cordiales con el consulado español, está violentamente enfrentado con el embajador Quiñones de León.

Tan mejorado se encuentra Primo de Rivera que durante unas semanas vuelve a hacer en París una vida casi normal, comiendo y cenando en diversos restaurantes, asistiendo a reuniones y espectáculos y recibiendo a numerosos amigos y simpatizantes. Incluso acaba aceptando el ofrecimiento de «La Nación» y escribe cuatro artículos, que serán publicados en la última decena de marzo, cuando el ex dictador esté muerto y enterrado. Por cierto, que en el último incluye unos párrafos que parecen indicar el presentimiento de su próximo final. Dice en ellos: «Aparento fortaleza y, sin embargo, yo, que puedo establecer comparaciones, sé bien que la he perdido. El apego e interés por lo días o años que me resten de vida habría que deducirlos de la contestación a estas dos preguntas: ¿Qué me queda por ver? ¿Qué me queda por hacer?».

En la mañana del domingo 16 de marzo, sus hijas Carmen y Pilar le dejan en el hotel para oír misa en una iglesia cercana. Cuando regresan le encuentran solo en su habitación, tumbado sobre la cama, desvanecido al parecer. Avisado a toda prisa el doctor Bandelac, no puede hacer otra cosa que certificar su defención. Al parecer, el general se había levantado de la cama dispuesto a desayunar y trabajar un rato en su mesa de despacho. Debió sentirse enfermo de pronto y trató de acostarse y llamar a los camareros, sorprendiéndole en ese momento la muerte.

Consecuencia lógica y en cierto modo inevitable de la profunda impresión causada por la repentina muerte del ex dictador, es que algunas personas de imaginación calenturienta lancen los más increíbles rumores. Que carezcan de base razonable y cierta no impide que el gusto melodramático de la muchedumbre ayuda a su rápida propagación. Pretenden los inventores de la especie que la muerte de Primo de Rivera no fue totalmente natural; que, a más de su descuidado y negligencia en el cuidado del enfermo, el doctor Bandelac de Pariente anticipó su final, sirviendo extraños y confusos intereses. La especie no tarda en desvanecerse al comprender todos que se trata de simples y malintencionadas habladurías. Sin embargo, retoña con fuerzas redoblada unos meses después, cuando el general argentino Uriburo, dictador derrocado en Buenos Aires, que busca refugio en París, fallece repentina y sorprendentemente después de ser asistido por el mismo médico tangerino.

UN ENTIERRO ACCIDENTADO

En el Consejo de Ministros celebrado el 17 de marzo para tratar de la muerte de Primo de Rivera, el gobierno Berenguer no sólo concede el permiso solicitado por la familia para traer el cadáver para ser enterrado en Madrid, sino que dispone que se rindan al muerto honores de capitán general con mando en plaza y que desde París hasta la frontera de Irún acompañe a los familiares el embajador de España en Francia, mientras en el puente internacional recibirá a la fúnebre comitiva el capitán general de la VI Región Militar en nombre del rey.

En la mañana del 19 de marzo llega a la estación del Norte de Madrid el cadáver del marqués de Estella. En una de las salas de espera se instala la capilla ardiente, donde se celebran varias misas, a una de las cuales asiste personalmente Alfonso XIII, acompañado por todo el gobierno. Sin embargo, el monarca no asiste al entierro, celebrado media hora después; ostenta su representación el infante don Fernando, que figura en la presidencia del duelo, en unión de los hijos del finado y de su sustituto al frente del gobierno, general Berenguer.

No han transcurrido dos meses todavía de la caída de la Dictadura y las pasiones están a flor de piel. Entre los partidarios y defensores del régimen dictatorial implantado por el marqués de Estella —que asisten en masa para tributar su último homenaje al general muerto oscuramente en París— reina gran efervescencia. Es unánime entre ellos el sentimiento que la muerte de Primo de Rivera ha sido ocasionada en gran parte por las amarguras de su derrocamiento debido a una maniobra palaciega. Conforme escribe en estos días su colaborador ministerial Eduardo Aunós, «el 28 de enero el monarca prestó oídos a las sirenas» y la caída de la Dictadura fue una simple repetición, corregida y aumentada, de las de Maura en 1909, Moret en 1910 y García Prieto en 1923.

Los primeros incidentes estallan en el momento mismo de ponerse en marcha la comitiva con los gritos encontrados y desafiantes de «¡Viva Primo de Rivera!» y «¡Viva el rey!»,

El cuerpo de don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, marqués de Estella, amortajado con el hábito carmelitano, en la habitación del hotel parisino, donde falleció el 16 de marzo de 1930.

lanzados por grupos que se miran con nada disimulada hostilidad. Se reproducen después, con mayor violencia cada vez a lo largo del recorrido que sigue el cortejo fúnebre desde la estación del Norte hasta la entrada del Puente de Toledo, en que se despide al duelo. Es aquí precisamente, en la Glorieta de las Pirámides, donde el cortejo —que ha tenido buen cuidado de eludir el centro de Madrid, marchando por la Virgen del Puerto, Ronda de Segovia y Paseo Imperial— y la tensión reinante alcanza su punto culminante, con gritos airados contra el gobierno, que llega a temer en algún momento ser víctima de la agresividad de los enardecidos defensores de la Dictadura. El mismo Berenguer refiere con sinceridad los sucedido, escribiendo en sus memorias:

«Terminado el desfile de la tropa que rendía honores al féretro, un nutrido grupo de los que le acompañaban, el mismo que ya se había hecho notar por su exaltación durante el recorrido, formado por algunos centenares de personas, irrumpió en el espacio reservado para el desfile, desfilando a su vez en forma desordenada y violenta ante la presidencia del duelo, exteriorizando su sentimiento por la pérdida del que fuera su caudillo, de forma desconsiderada y violenta, insinuando acusaciones infundadas e injustas. El gobierno, los ministros allí presentes, en nuestro disgusto por presenciar aquella inoportuna explosión de agravios, que podía realizarse impunemente amparados en nuestra propia rectitud de conducta e imparcialidad, oíamos con pena aquellas gratuitas acusaciones que en nada podían referirse a nosotros, ajenos a anteriores intimidades y colaboraciones, pero que venían a rozar prestigios que todos estábamos interesados en conservar indemnes para la salud de la Patria. Comentando aquella noche con algunos de los ministros los incidentes de la jornada, conveníamos en que, en sus consecuencias, habían sido tan lamentables o más que el discurso (de Sánchez Guerra) en el teatro de la Zarzuela».

Tanto entonces como en años posteriores, muchos dan la razón a Berenguer, que no el único prohombre dinástico en considerar que el entierro de Primo de Rivera y los incidentes que en él se producen ocasionan mayor deterioro a la institución monárquica que las palabras del antiguo líder conservador. Cuenta don Juan de la Cierva que ante el féretro del marqués de Estella le dice el duque de Miranda, jefe de la servidumbre palatina: «Lamentando yo, como todos, la muerte del general, ¿servirá para suavizar la lucha política?». El antiguo ministro de la Guerra contesta: «El elemento político tiene mucha pasión y la muerte del dictador deja al descubierto al rey como blanco principal de los ataques». Por su parte, el propio conde de Xauen, tras hablar de los incidentes producidos durante el entierro, asegura en sus memorias: «La muerte de Primo de Rivera fue un motivo de duelo para todos; me consta la pena que ello produjo en el rey y en toda la familia real. Para el gobierno fue una contrariedad por muchas razones. Además, él era el único que podía encauzar aquella organización política que trató de formar y que, pasados los momentos de pasión, depurada fuera del poder, podía ser de grab utilidad. En la misma discusión de todo lo pasado, su presencia hubiera sido indispensable y conveniente para el rágimen».

MEDIO SIGLO DESPUES

Tanto la caída de la Dictadura acaudillada por el marqués de Estella como la oscura muerte de Primo de Rivera en París y los incidentes políticos a que da lugar el entierro de sus restos en Madrid, ocurrieron ahora hace medio siglo justo. Cincuenta años nos ofrecen la perspectiva histórica suficientes para que con serenidad y sin apasionamiento podamos extraer todos la lección y las enseñanzas que los hechos relatados encierran. ■ **E. de G.**

Algunas notas sobre la libertad y la prensa (1820-1823)

Jesús Rivera Córdoba

DURANTE el Trienio Liberal se prosigue la obra de las Cortes gaditanas. Ahora, sin embargo, no se cuestionan los grandes principios doctrinales: se trata de asegurar los beneficios que otorga el sistema constitucional.

Tras una transición incruenta, los más moderados solicitan sosiego para las reformas, a fin de no ofender a las clases privilegiadas, opinión no compartida por los exaltados que demandan una actuación legislativa más dinámica. Como trasfondo, las continuas tentativas desestabilizadoras de los absolutistas.

Entre estas tendencias, la prensa, generosa en número como en todos los momentos de libertad, será un termómetro importante de la situación social, hasta tal punto, que sus vicisitudes son lo suficientemente significativas para trazar la evolución del período constitucional.

TODOS los españoles tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión ó aprobación alguna anterior á la publicación, bajo las restricciones y responsabilidad que establezcan las leyes (1).

Es éste el primer paso que la Junta Provisional da para el total restablecimiento de la Constitución de las Cortes de Cádiz. La promulgación de la libertad de imprenta es saludada por la prensa de manera alborozada y presenta sus votos para el desarrollo de la libertad:

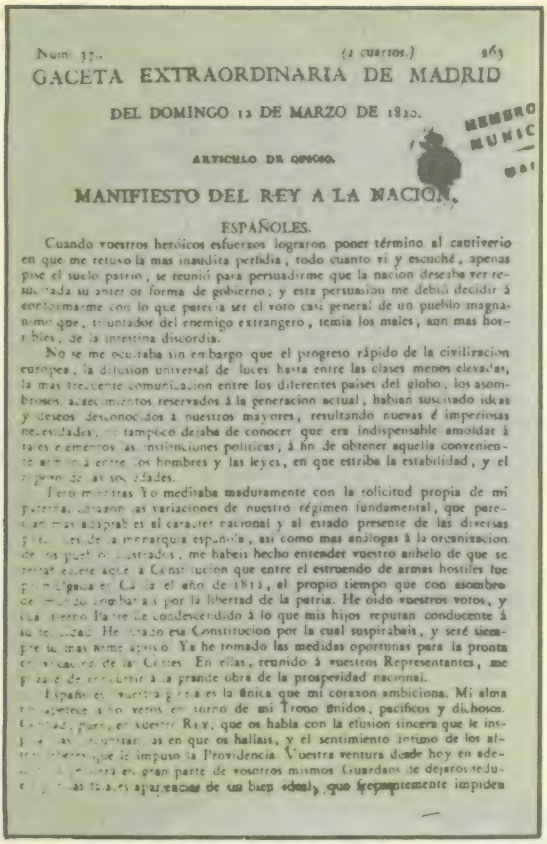
... empleémosla para ilustrar y no para obscecar; para reconciliar y no para dividir; para enseñar y no para sembrar errores (2).

Esta apelación se alinea con el espíritu de la proclama de la Junta Provisional que, por otra parte, expresa su satisfacción por el ejemplo de orden y virtud con que se está desarrollando el cambio político. También Fernando VII, en su Manifiesto a la Nación Española, valorará positivamente la «*perfecta modera-*

(1) *Constitución de la Monarquía Española. Art. 371.*
(2) *«La Colmena», 17 de marzo de 1820.*

Fernando VII y su tercera esposa, María Josefa Amalia de Sajonia. (Pintura que se conserva en el Ayuntamiento de Cádiz).

Vista del Salón de Cortes en el acto de jurar la Constitución de la Monarquía española Fernando VII. (Museo Municipal de Madrid).



Núm. 37. (2 cuartos.) 265

GACETA EXTRAORDINARIA DE MADRID

DEL DOMINGO 12 DE MARZO DE 1820.

ARTICULO DE OFICIO.

MANIFIESTO DEL REY A LA NACION.

ESPAÑOLES.

Cuando vuestros heróicos esfuerzos lograron poner término al cautiverio en que me retuvo la mas inaudita perfidia, todo cuanto vi y escuché, apenas pisé el suelo patrio, se reunió para persuadirme que la nacion deseaba ver restablecida su anterior forma de gobierno; y esta persuasion me debió decidir á conformarme con lo que parecia ser el voto casi general de un pueblo magnánimo que, triunfador del enemigo extrangero, temia los males, aun mas horribles, de la intestina discordia.

No se me escapaba sin embargo que el progreso rápido de la civilizacion europea, la difusion universal de luces hasta entre las clases menos elevadas, la mas frecuente comunicacion entre los diferentes paises del globo, los asombrosos acontecimientos reservados á la generacion actual, habian suscitado ideas y deseos desconocidos á nuestros mayores, resultando nuevas é imperiosas necesidades, y tampoco dejaba de conocer que era indispensable amoldar á tales elementos las instituciones políticas, á fin de obtener aquella conveniente armonía entre los hombres y las leyes, en que estriba la estabilidad, y el [illegible] de las sociedades.

Pero mientras Yo meditaba maduramente con la solicitud propia de mi paternal corazon las variaciones de nuestro régimen fundamental, que parecian mas adaptables al carácter nacional y al estado presente de las diversas [illegible] de la monarquía española, así como mas análogas á la organizacion de los pueblos ilustrados, me habeis hecho entender vuestro anhelo de que se restablezca aquella Constitucion que entre el estruendo de armas hostiles fue [illegible] en Cádiz el año de 1812, al propio tiempo que con asombro de [illegible] combatias por la libertad de la patria. He oido vuestros votos, y [illegible] vuestro Padre he condescendido á lo que mis hijos reputan conducente á su felicidad. He jurado esa Constitucion por la cual suspirabais, y seré siempre su mas firme apoyo. Ya he tomado las medidas oportunas para la pronta convocatoria de las Córtes. En ellas, reunido á vuestros Representantes, me [illegible] de concurrir á la grande obra de la prosperidad nacional.

Españoles, vuestra gloria es la única que mi corazon ambiciona. Mi alma no apetece sino veros en torno de mi Trono unidos, pacíficos y dichosos. [illegible], pues, en vuestro Rey, que os habla con la efusion sincera que le inspiran las circunstancias en que os hallais, y el sentimiento íntimo de los altos deberes que le impuso la Providencia. Vuestra ventura desde hoy en adelante [illegible] en gran parte de vosotros mismos. Guardaos de dejaros seducir [illegible] las falaces apariencias de un bien ideal, que frecuentemente impiden

Numero extraordinario de la Gaceta de Madrid, del 12 de marzo de 1820, en el que se recoge el «Manifiesto del Rey a la Nación». (Hemeroteca Municipal de Madrid).

ción en una crisis que en otras naciones ha sido acompañada de lágrimas y desgracias (3).

Como sucede en todos los momentos de libertad, el auge de la prensa será incontenible; todos aquellos periódicos que, tras la vuelta del «**Deseado**», desaparecieron o se refugiaron en la literatura o el comercio, pasarán, con los de nueva creación, a abordar casi exclusivamente temas políticos.

El número y clase de los periódicos que se publican en cada nación son el verdadero y casi único termómetro que indica y da a conocer de una manera infalible su estado de cultura, y el grado de libertad de que goza... (4).

En estas circunstancias, la proliferación de periódicos debe entenderse como la necesidad de satisfacer el ansia cultural de un pueblo poseedor de una amplia base liberal, adquirida desde el levantamiento popular de 1808 hasta la derogación del régimen constitucional de 1812, y que había sido sometido a una feroz censura durante los seis años de la reacción absolutista (5).

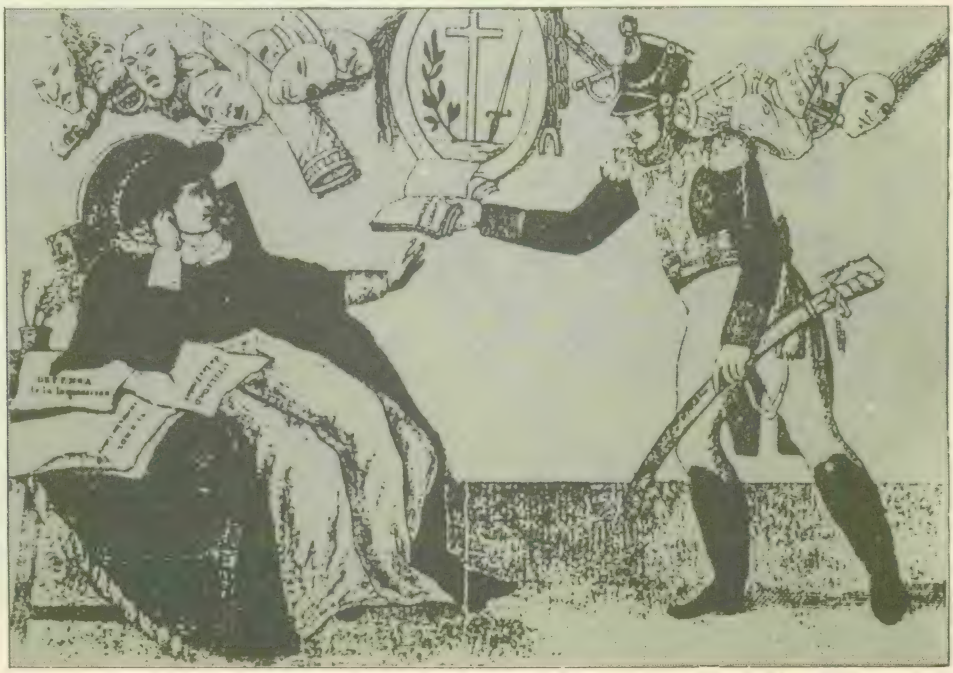
Para satisfacer esta demanda surgen multitud de periódicos, que muchas veces serán **un primero sin segundo**, pero ello no evitará que salgan más y más, cada uno con un propósito muy determinado.

No soi, repito escritor, soi sólo un hombre libre,

(3) *Manifiesto del Rey a la nación española. «Gaceta de Madrid».*

(4) *«El Censor», núm. 55.*

(5) *M.ª Cruz Seoane, «Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX», pág. 25 y ss.*



«El enfermo por la Constitución», grabado satírico de la época. (Museo Municipal de Madrid).

un ciudadano: cada cabello hace su sombra en el suelo (...). Cualquiera papel fundado en el nuevo sistema, por malo que sea, pone un clavo al edificio constitucional... (6).

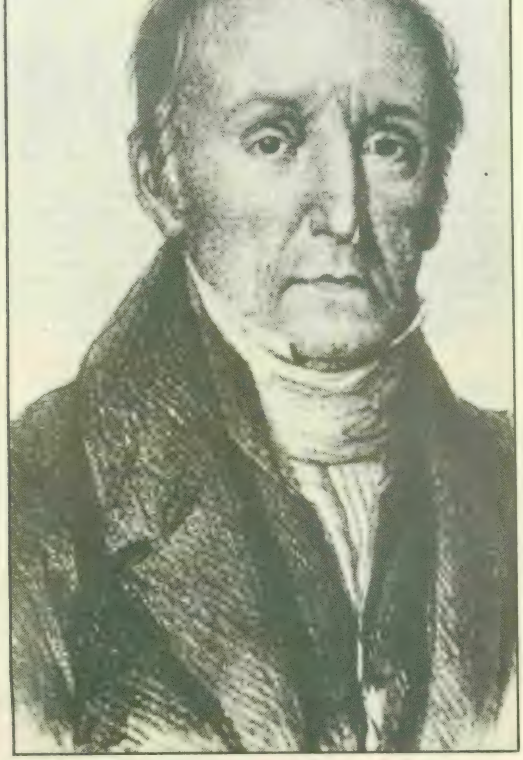
Otros, sin embargo, buscan probar fortuna aprovechando el clima propicio al nacimiento de periódicos.

Viendo que otros tan pobretes como yo se habían metido a escritores y periodistas, me santigüé y dije para mi sayo: ¿qué puede ser? ¿que me silven, y me vuelva a mi guardilla con las manos en la cabeza?... (7).

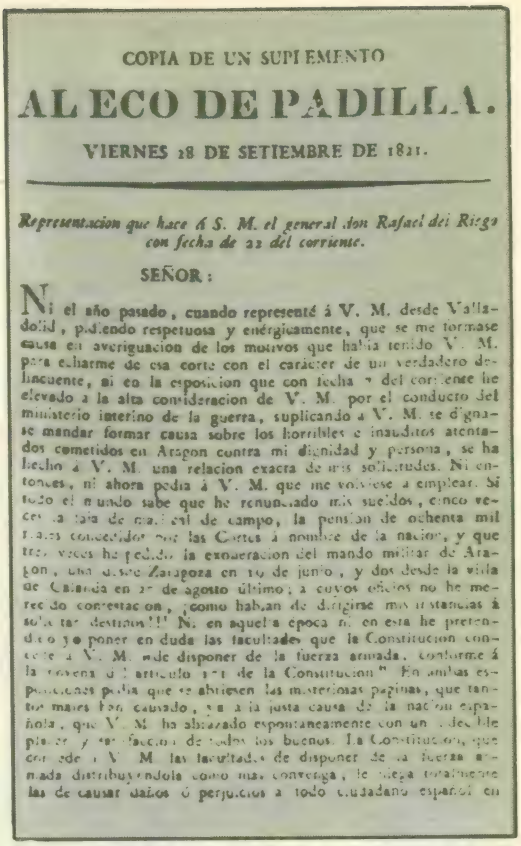
Este auge de periódicos y periodistas es consecuencia de la relativa facilidad existente para editar, además del espíritu aventurero de muchos y del intento de conseguir algún puesto de otros, lo que provoca el carácter esporádico de muchos periódicos.

Para escribir no se necesita más que tinta, papel y pluma; para imprimir lo que se escribe darlo al impresor con su respectivo contingente en metálico... (8).

(6) *«Voces de un Mudito», núm. 1.*
(7) *«Vida, virtudes y milagros del Pobrecito Holgazán», Preámbulo.*



Don Alvaro Flórez Estrada (1786-1853). El más ilustre economista del siglo XIX español, destacado partidario del liberalismo en las Cortes Constituyentes de 1820 al 1823. (Biblioteca Nacional de Madrid).



COPIA DE UN SUPLEMENTO

AL ECO DE PADILLA.

VIERNES 28 DE SETIEMBRE DE 1821.

Representacion que hace á S. M. el general don Rafael del Riego con fecha de 22 del corriente.

SEÑOR:

Ni el año pasado, cuando representé á V. M. desde Valladolid, pidiendo respetuosa y enérgicamente, que se me formase causa en averiguacion de los motivos que habia tenido V. M. para echarme de esa corte con el carácter de un verdadero delincuente, ni en la esposicion que con fecha 7 del corriente he elevado á la alta consideracion de V. M. por el conducto del ministerio interino de la guerra, suplicando á V. M. se dignase mandar formar causa sobre los horribles é inauditos atentados cometidos en Aragon contra mi dignidad y persona, se ha hecho á V. M. una relacion exacta de mis solicitudes. Ni entonces, ni ahora pedia á V. M. que me volviese á emplear. Si todo el mundo sabe que he renunciado mis sueldos, cinco veces la tercera de mariscal de campo, la pension de ochenta mil reales concedida por las Cortes á nombre de la nacion, y que tres veces he pedido la exoneracion del mando militar de Aragon, una desde Zaragoza en 10 de junio, y dos desde la villa de Caranda en 21 de agosto último; á cuyos efectos no he merecido contestacion, ¿como habian de dirigirme mis instancias á solicitar destinos?!! Ni en aquella época ni en esta he pretendido yo poner en duda las facultades que la Constitucion concede á V. M. de disponer de la fuerza armada, conforme á la novena del artículo 171 de la Constitucion. En ambas esposiciones pedia que se abriesen las misteriosas paginas, que tantos males han causado, y en la justa causa de la nacion española, que V. M. ha abrazado espontaneamente con un desinteres, placer y satisfaccion de todos los buenos. La Constitucion, que concede á V. M. las facultades de disponer de la fuerza armada distribuyendola como mas convenga, le niega totalmente las de causar daños ó perjuicios á todo ciudadano español en

Reproducción de la primera página de un suplemento del periódico liberal «AL ECO DE PADILLA». (Hemeroteca Municipal de Madrid).

Esta proliferación de periódicos es una lluvia benefactora para la nación. A poco más de un mes de proclamada la Constitución, sus efectos son halagadores.

La Constitución ha despertado la industria. La mendicidad se disminuye. Una multitud de ciegos que vivían a expensas de la caridad cristiana hallan su alimento en el trabajo que les proporciona la venta de papeles públicos. Las prensas han recibido operarios que ocupan sus brazos antes ociosos. Los molinos de papel se aumentarán. Los almacenistas de este ramo y los vendedores, libreros y encuadernadores verán circular el dinero. Los repartidores de periódicos, los que los venden y los que ponen los carteles en las esquinas, todos ganan para subsistir... Todos estos bienes son hijos legítimos de un sólo artículo de la Constitución (9).

Todo ello iría luego enmarcado dentro de las reformas económicas que se pretenderían en

(8) *«La Periodico-manía».*
(9) *«La Colmena», 17 de mayo de 1820.*

este período, a pesar de la desfavorable situación económica.

Sin embargo, otros nos dan una visión más cultural, menos económica de los beneficios de la libertad de imprenta, aspecto que denota perfectamente cuál es el modelo de sociedad que propone.

Ha moralizado la Nación. Ha ilustrado al pueblo. Ha consolidado nuestras instituciones; y ha propagado el buen gusto. Si dura más tiempo, en el ser y estado actual, daremos mucho qué decir à la posteridad (10).

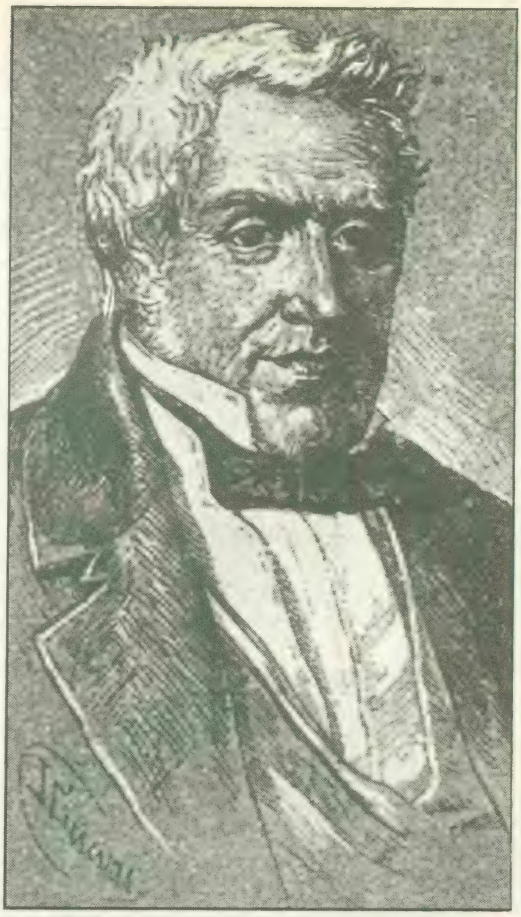
Ciertamente, es una época propicia para el periodismo, *y en efecto no dejamos de admirarnos de que cuando apenas hay aldea en la península que no tenga su cachito de periódico...* (11).

Según Gil Novales, de 1820 a 1823 llegaron a aparecer casi 700 periódicos, cifra muy considerable para el periodismo de aquella época. En 1820 aparecen en Madrid 65 periódicos.

En su afán proselitista se editan publicaciones destinadas a todos los niveles culturales y sociales. Para los analfabetos se publican hojas

(10) *«El Amolador», núm. 1.*
(11) *«El Censor», núm. 91.*

Soldados de Infantería de la Milicia Nacional. (Museo Municipal de Madrid).



Don Nazario Eguía (1777-1853). Conde de Casa-Eguía. Durante la Guerra de la Independencia luchó a las órdenes del duque de Wellington contra las tropas de Napoleón. En 1814 fue ascendido a Mariscal de Campo y nombrado Capitán General de Galicia. Absolutista convencido, en 1833 se unió a los insurgentes carlistas y fue nombrado por el Pretendiente Jefe del Ejército del Norte en 1835. En 1836, tras el fracaso del segundo sitio de Bilbao, fue destituido y se expatrió. Aprovechó una amnistía para volver a España en 1849 y murió en Vitoria, tras ser designado por el Gobierno de Isabel II, Senador vitalicio por Alava. (Grabado de J. Cuevas).

con dibujos, entre las que priman imágenes de la Constitución bienhechora o del monstruo del absolutismo.

Sin embargo, como en cualquier época, la prensa sirve de vehículo a opciones políticas determinadas, y esta proliferación será entendida de distinta manera.

Para los añorantes del antiguo régimen no es recomendable la barahúnda y confusión existente en las calles:

Cada día sale un periódico nuevo con diferente título, y no parece sino que no tenían bastante con los antiguos... (12).

En cambio, de este aumento de periódicos se muestran satisfechos los liberales:

(12) *Carta III del «Pobrecito Holgazán».*

Don Félix Mejía. Destacado liberal, fue uno de los principales redactores del periódico revolucionario «EL ZURRIAGO», durante el trienio liberal. Desterrado a Canarias en 1823, emigró a los Estados Unidos, donde falleció.

Si el número de ejemplares que se despachan de cada periódico (secundum Universalum) es un buen termómetro de opinión; debemos los patriotas estar muy satisfechos, porque en punto a despacho periódico estamos con los serviles o ministeriales en razón de 20 a 1... (16).

Lo más característico de los periódicos de esta época es la corta vida de que disfrutan en general. Esta circunstancia es aprovechada por algunos periodistas serviles para hacer apología del régimen de censura anterior.

¿Qué necesidad tienen estos escritores de andarse exponiendo á perder el fruto de su trabajo, y à más los gastos de la impresión, si no se venden sus libros? ¿No era mejor y más bueno que algún Señor Camarista les dijera clarito y sin rodeos, no me da la gana de que Vmd.imprima? (14).

(13) *«La Tercerola», núm. 21.*
(14) *Carta III de un «Pobrecito Holgazán».*

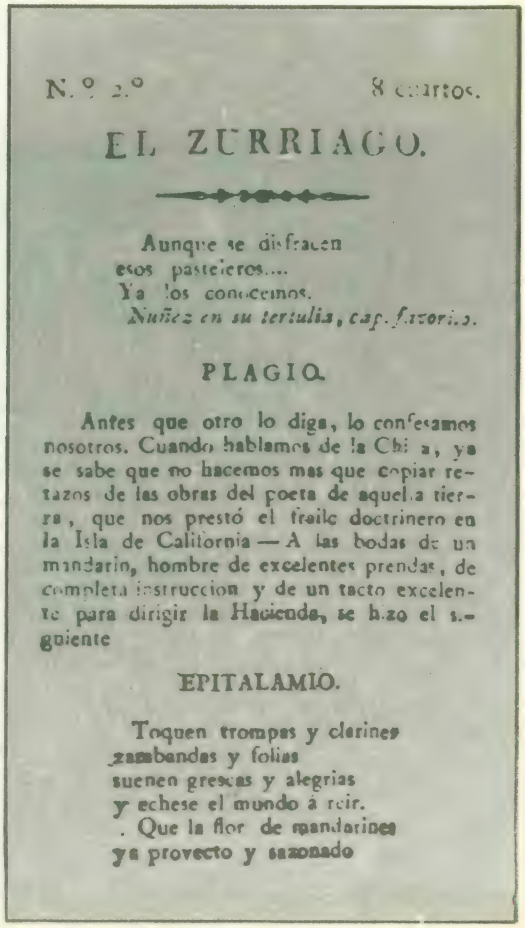
Para reseñar este hecho, sin duda noticiable, surge una publicación con el único fin de saludar a los que nacen y despedir a los que mueren, y en sus vidas, más o menos azarosas, burlarse de sus síntomas y enfermedades: La Periódico-manía. Su título es bien expresivo del momento.

La Colmena. Está arreglando muy de priesa sus cosas. Tiene muy alterado el pulso, y ya se ha empezado à manifestar la diarrea, que es un síntoma mortal (15).

Sin duda, lo más característico de La Periódico-manía, sea su inveterada costumbre de despedir a los colegas que dejaban de publicarse con un epitafio. Como muestra puede valer el dedicado a El Constitucional.

... Llorad que el llanto es debido
à este hermano desgraciado:
Sea en la muerte llorado

(15) *«La Periodico-manía», núm. 4.*



N.º 2.º 8 cuartos.

EL ZURRIAGO.

Aunque se disfracen
esos pasteleros....
Ya los conocemos.
Nuñez en su tertulia, cap. favorito.

PLAGIO.

Antes que otro lo diga, lo confesamos nosotros. Cuando hablamos de la Chi a, ya se sabe que no hacemos mas que copiar retazos de las obras del poeta de aquella tierra, que nos prestó el fraile doctrinero en la Isla de California — A las bodas de un mandarin, hombre de excelentes prendas, de completa instruccion y de un tacto excelente para dirigir la Hacienda, se hizo el siguiente

EPITALAMIO.

Toquen trompas y clarines
zambandas y folias
suenen grescas y alegrias
y echese el mundo à reir.
. Que la flor de mandarines
ya provecto y sazonado

Portada de «EL ZURRIAGO» (Hemeroteca Nacional de Madrid).

el que en vida fue reído (16).

La razón por la que muchos periódicos no llegan a tener éxito es, posiblemente, por no atenerse a la receta que proporciona el explícito y afrancesado León Amarita, editor del Periódico de las Damas, empresa en la que él no pretende ganar dinero.

¿No saben cuál es el camino? Un papelillo suelto cuyo precio no exceda de tres ó cuatro cuartos: llenarle de burlas, injurias y desacatos contra toda persona viviente, y no hay que temer: en un par de días se hacen seis u ocho mil reales... (17).

Todo este contenido motivador del éxito, sirve no obstante para iniciar una campaña para la restricción de la libertad de imprenta por parte de los periódicos afrancesados y reaccionarios, que será todo uno. Su ataque se dirige exclusivamente a **los libros de à folio** (18).

El modelo a desarrollar viene de Francia. Explican que la instrucción hallada en los libros es lenta y sirven como ejemplos hechos antiguos, por eso, el gobierno francés permite que se editen libros y más libros sean de la naturaleza que sean.

¿Pero los periódicos? Los periódicos son temidos de aquel gobierno todo lo que deben ser (19).

La explicación de este hecho nos la dará rápidamente otro periódico afrancesado.

¿Y, por qué? Porque un pliego de papel penetra hasta en la última choza de una aldea y se lee en menos de media hora (20).

Miñano, uno de los mejores periodistas de la época, moderado por no decir abiertamente absolutista, aboga en estos momentos por un plan de cara al futuro y que, partiendo de la situación periodística, tiene unas pretensiones políticas concretas.

Primeramente: los periódicos nos incomodan mucho; pues abajo con ellos. Sabemos que los

(16) *«La Periodico-manía», núm. 33.*
(17) *«El Periódico de las Damas», núm. 16.*
(18) *«El Periódico de las Damas», núm. 4.*
(19) *«El Periódico de las Damas», núm. 4.*
(20) *«El Censor», núm. 55.*

Ilustración contemporánea de los acontecimientos que se desarrollaron en Madrid en la madrugada del 7 de julio de 1822. (Museo Municipal de Madrid).

impresores van subiendo a las nubes el precio de su trabajo, y que muchos papeles públicos han muerto a sus manos (...). Nosotros los ganaremos para que suban los costos de una impresión hasta tal punto, que aunque el periodista sea un Cicerón, ó un Juvenal, se arruine en el momento (...). Con esto se consiguen dos cosas: vernos libres de este enjambre de periodistas, y volver à establecer la piadosa costumbre de que nuestra Gazeta no anuncie otros escritos que novenas, setenarios, y solemnes cultos: cosa de mucha edificación para el pueblo (...). Libre ya el campo de esta raza maligna de folletistas, entrar nosotros de improviso ocupándolo, y haciendo el monopolio de los periódicos (...). Ya pueden vmd. considerar que seremos antiministeriales si son malos los ministros porque lo son: y si son buenos que los pongan malos, ó tengan paciencia (...). Servil, afrancesado, fracmasón, persa, moro, judío: verdad ó mentira: todo es bueno, con tal que desaparezca; y si à esto se añade el escudriñarle la vida, manifestar sus defectos corporales, y aun relatar como en los pasaportes, las señas y contraseñas de él y de toda su familia: ¡Oh!, esto será muy patriótico (...) fuera de esto alejaría de nosotros toda sospecha de moderación, cosa que no puede nunca amalgamarse con el amor de la patria. Ya ve vmd. compadre mío que éste será un medio infalible de volver locos a los gobernantes, de desacreditar la Constitución; y de que cuando llegue la nuestra, y saquemos la cabeza, seamos recibidos en palmas como redentores del estado (...) (21).

Don Antonio Alcalá Galiano (1789-1865). Una de las grandes figuras del parlamentarismo español del siglo XIX. Impecable orador, diputado en las Constituyentes de 1820 al 23. Tras la invasión francesa de 1823 que restauró el absolutismo de Fernando VII, fue condenado a muerte y se exilió en Inglaterra. Vuelto a España en 1834 dos años después abandonó sus ideas liberales y se pasó al moderantismo, lo que le valió la Cartera de Marina en un Gobierno Istúriz. Tras el motín de La Granja emigró a Francia. Vuelto a España en 1837, tras salir nuevamente del país en 1841, regresa y es nombrado en 1865 ministro de Fomento. Tras la sangrienta represión contra los estudiantes conocida como «la noche de San Daniel» (10 de abril de 1865), al día siguiente, en pleno Consejo de Ministros, sufre un ataque de apoplejía, de resultas del cual fallecería. (Antonio Alcalá Galiano, por J. Urrutia. Museo Histórico Municipal de Cádiz).

Fernando VII (1784-1833). Rey de España de 1808 a 1833. (Grabado decimonónico. Biblioteca Nacional de Madrid).

Pero en una política a corto plazo, en esta situación, otros orientarán su campaña de una forma más virulenta, al menos textualmente.

Maldita sea la libertad de imprenta. ¿Para qué sirve? Para decir desvergüenzas (22).

Este descomedimiento al que aluden los afrancesados son las sátiras: el arma de com-

(21) Carta Tercera. Cartas del Compadre del Holgazán: «La mento la extensión de la cita, pero considero que es lo suficientemente explicativa para merecer tal amplitud.
(22) «El Haragán Aburrido», Carta 1.ª

bate preferida por liberales y exaltados. La sátira, en pleno auge en estos momentos, abordará a todos los temas y personajes, no salvándose ni el Rey.

Para contrarrestar estas sátiras y los abusos que se cometen, según los afrancesados, se presentarán propuestas legales para restringir la libertad de imprenta.

Se han cubierto de ... de gloria, al presentar al augusto congreso nacional tres proyectos que tienden a regularizar el derecho de libertad de imprenta, el de petición y el de unirse los ciudadanos españoles para discutir sobre asuntos políticos (23).

El proyecto de libertad de imprenta obra, entre otros, de Martínez de la Rosa, mordazmente apodado por El Zurriago «**Rosita la**

(23) *«El Zurriago», núm. 25.*

Don Juan Romero Alpuente. Diputado en las Cortes Constituyentes de 1820 al 23. Fue uno de los más exaltados miembros de las Cortes, famoso por el radicalismo de sus ideas. Tras la invasión francesa de 1823, huyó a Inglaterra, donde murió exiliado. (Juan Romero Alpuente, por J. Canella. Biblioteca Nacional de Madrid).

Asesinato del teniente Landáburu, conocido por sus ideas liberales. (Grabado decimononico. Museo Municipal de Madrid).

«El Cura Merino amenaza a sus compañeros». (De «La Estafeta de Palacio», de I. A. Bermejo. 1842, Madrid).

pastelera», no sólo encuentra oposición en los exaltados, sino también dentro de los más moderados, que consideran excesivamente amplio el proyecto, principalmente en lo relativo al establecimiento de jueces de hecho. Así, el diputado Calatrava estimaba *«útil no hacer por ahora una absoluta innovación en el sistema de libertad de imprenta* (24). Aunque también, lógicamente, hay tendencias acordes con el proyecto. El Zurriago notifica el hecho.

Don Rafael del Riego (1785-1823). Participó en la Guerra de la Independencia, preso por los franceses fue internado en Francia hasta el fin de la guerra. En 1820, siendo teniente coronel del Batallón Asturias, se «pronunció» en Cabezas de San Juan (1 de enero). El cuerpo expedicionario, cuyo destino inicial era sofocar la rebelión de las colonias americanas, tras su ejemplo, se insurreccionó y acaudillándolo atravesó Andalucía, al grito de ¡Viva la Constitución! Tras la promulgación de la Constitución, el Gobierno liberal lo promovió al puesto de Capitán General de Galicia y, posteriormente, al de Capitán General de Aragón. Posteriormente, el general del Riego abandona el servicio activo siendo elegido Diputado a Cortes. Al invadir la expedición de los «cien mil hijos de San Luis» la Península, para restaurar el absolutismo, del Riego, al frente de los ejércitos liberales se enfrenta con ellos con desigual fortuna, siendo apresado en Arquillas (Jaén), y conducido a Madrid, donde por decisión de Fernando VII fue ahorcado, en la plazuela de la Cebada sin tenerse en cuenta su rango militar ni su inviolabilidad parlamentaria. Una marcha militar con su nombre, el celebérrimo Himno de Riego, fue compuesta en su memoria, con letra de Evaristo San Miguel y música de Gomis Colomer. Estrenada el 27 de enero de 1827, fue a lo largo de todo el siglo XIX el himno de los liberales y durante la II República Española erigida en Himno Nacional. («Rafael del Riego». Museo Municipal de Madrid).

Este mismo señor Burgos redacta ahora El Imparcial, y con la mayor desfachatez vino diciendo en su número 145, en subtancia que el proyecto nuevo de ley (que por decirlo de una vez acaba con la libertad de imprenta) es lo más hermoso del mundo (25).

La prensa exaltada comenta, con corrosiva ironía, la situación que provocará si se aprueba la libertad de imprenta *en los mismos términos que lo ha parido la comisión, nos quedamos por dueños del cotarro, porque todos los periodistas exaltados tomarán otro oficio o irán pian pianito uno tras otro a entortar sardinas* (26).

Pronto comienzan los debates y se avanza con rapidez, al estar el primer artículo de la ley inspirado en el Art. 371 de la Constitución, así como los siguientes en otros artículos constitucionales.

La verdadera finalidad que tenía esta ley era la de limitar la libertad de expresión, principalmente en los supuestos abusos que de ella se hacían.

La Gaceta del Gobierno, en su resumen diario de la actividad del congreso nacional, reseña una intervención del obispo Castrillo en la discusión del Art. 6.º En ella se pronuncia so-

(24) *«Gaceta del Gobierno», 28 septiembre de 1820.*
(25) *«El Zurriago», núm. 25.*
(26) *«El Zurriago», núm. 26.*

«Prisión de Rafael del Riego, el 15 de septiembre de 1823» (Grabado decimonónico. Biblioteca Nacional de Madrid).

bre *la necesidad de poner dique al torrente desenfrenado de obras impías y obscenas que se han introducido en España en estos últimos tiempos, y que tan perjudiciales son à la juventud (...) que sólo sirven para despertar pasiones vergonzosas, que no necesitan de semejantes incentivos* (27).

«Ejecución del general Rafael del Riego, el 7 de noviembre de 1823». (Ilustración de la época. Museo Romántico de Madrid).

En esta primera legislatura (1820-1821) existe una amplia mayoría moderada, principalmente antiguos diputados de las Cortes gaditanas o **doceañistas.** En franca minoría los exaltados, los nuevos diputados, más acorde con las ideas del momento.

Esta moderación propició que se aprobara el artículo 6.º, al que tanto atacaría la prensa exaltada y que sería causa de multitud de acciones judiciales posteriores.

En él se legisla que se abusa de la libertad de imprenta cuando se dirigen doctrinas contra la religión del Estado, la monarquía, la tranquilidad pública, las buenas costumbres, de libelos infamatorios, etc., y un apartado importante del artículo es el que refiere el punto 3.º *incitando directamente a desobedecer alguna ley o autoridad legítima, o provocando à esta desobediencia con sátiras ó invectivas.*

Ante esta prohibición de las sátiras, «El Zurriago» es tajante en su comentario.

¿No agradan las sátiras?, pues habrá claridades en seco que se tragan sin sentir (28).

Posteriormente legislarán las penas que se impondrán por los abusos contra la libertad de imprenta. A parte del escalonamiento en grados del delito, lo que conlleva un castigo diferente se impondrán multas en metálico.

(27) *«Gaceta del Gobierno», 28 de septiembre de 1820.*
(28) *«El Zurriago», núm. 29.*

Las Cortes extraordinarias
del año veinte y uno
no han prohibido à ninguno
sino cosas ordinarias;
sátiras estrafalarias
y otros escritillos tales;
contra personas formales
ya no puedes diatribar
ó ponte luego à contar
mil y quinientos reales (29).

En cuanto a las penas de privación de libertad, el diputado Díaz del Moral propone, dado que la Constitución determina que las cárceles no son establecimientos para castigar sino para seguridad y éste no es el caso de autores y editores que incurran en escritos subversivos, sediciosos, etc., que sean llevados a **fortalezas** o **cuarteles.** Esto da pie para un comentario en la prensa.

Se ha hecho tan diminutiva la libertad de imprimir, que no será extraño que en el estirón de la Periodico-manía, nos resbalemos y hagamos un viaje por cuenta del gobierno à visitar los establecimientos españoles de Ceuta y Melilla... (30).

(29) *«La Tercerola», núm. 7.*
(30) *«La Periodico-manía», núm. 26.*

La mayor innovación legal que introdujo esta ley fue la creación de los jurados de hecho. Estarían constituidos por gente elegida por sorteo, excluyéndose a los que tuvieran alguna vinculación con el Estado o con la Iglesia. A pesar de ser una legislatura moderada fue aprobada la propuesta de la comisión, debido principalmente a la oportuna intervención del diputado exaltado Moreno Guerra. «La Gaceta del Gobierno» extracta su intervención. *El Sr. Moreno Guerra dijo que hablaba à un Congreso popular, amigo del pueblo, é hijo del pueblo y no à un Consejo de Castilla ni de la Inquisición (...) que la institución de jurados no sólo para los juicios de imprenta, sino para todos, era no sólo posible, sino facilísima, pues nuestro pueblo sabe más de lo que se cree y de lo que muchos quisieran; que está dispuesto para todo; que las clases interesadas en los abusos son las que no están dispuestas a renunciar à sus goces, à sus conveniencias y à sus privilegios; y si el pueblo no estaba dispuesto para la benéfica institución de los jurados (...) tampoco lo estaría para nombrar diputados...* (31).

Esta intervención hizo modificar toda la estrategia de los más moderados, como el dipu-

(31) *«Gaceta del Gobierno», 5 de octubre de 1820.*

«Entrevista de Su Majestad Fernando VII con el duque de Angulema» (Gibson). Biblioteca Nacional de Madrid.

Alegoría de la restauración de la Monarquía Absoluta en la persona de Fernando VII, impuesta por las tropas del duque de Angulema. (P. Lesaint Langlume. Museo Municipal de Madrid).

tado Calatrava, que tuvo que iniciar su parlamento haciendo apología del régimen constitucional, identificándose con el espíritu de la intervención de Moreno Guerra. No obstante, propuso muy suavemente *si serían preferibles en la actualidad los que presenta la comisión, ó los que existían bajo el nombre de juntas de censura* (32).

Suponía la proposición entregar el poder del jurado a las clases altas, toda vez que eran propuestos por la Junta Provisional a las Cortes.

Aprobada la propuesta de la comisión, los jurados de hechos se dividían en dos estamentos o grupos totalmente independientes. El primero determinaba si había lugar o no a la formación de causa, y el posterior juzgaba el artículo en cuestión.

Por su propia formación popular, muchos de estos jurados absolvieron a la prensa exaltada.

Gracias sean dadas al juge de hecho que se sirvió declarar que no había lugar a la formación de causa (33).

Desaparecida la libertad de hecho en materia de prensa con la promulgación de la ley de imprenta, las reacciones de los distintos periódicos no tardan en llegar.

(32) *«Gaceta del Gobierno», 5 de octubre de 1820.*
(33) *«El Zurriago», núm. 30.*

(De arriba abajo: «Toma del Trocadero», «Toma de Madrid», y «Rendición de Cádiz». De las «Batallas del duque de Angulema». Museo Municipal de Madrid).

Miramos con el mayor respeto y veneración la nueva ley de imprenta, concevida al trote, discutida al galope y sancionada a escape, por la gran necesidad que había de contener a los satíricos... (34).

Si al principio del trienio un solo artículo había sido capaz de beneficiar a la industria, la aprobación de la ley de imprenta, pensaban, podía suponer su ruina.

Con que ¿murió? ¡Caaa...!, ni ha muerto, ni está enferma, ni... vaya, vaya; consolaos, amados libreros, carísimos impresores, ciegos queridos. Nada creais de cuanto en esto se ha vociferado. Porque ¿qué importa que no puedan escribirse sin algún peligro sátiras, diatribas, parábolas, cuentos, fábulas, et alia ejusdem farinae? (35).

Y prosigue relatando que siempre quedarán periódicos reaccionarios de los que echar mano.

(34) *«El Zurriago», núm. 30.*
(35) *«La Tercerola», núm. 7.*

Desde los periódicos contrarrevolucionarios, la ley es aceptada con agrado y comentan, como con ingenuidad, la respuesta dada por los exaltados a la ley.

Lo admirable es que sólo en esta clase de papeles se estampan amargas quejas contra las restricciones que se han puesto à la libertad de imprimir (36).

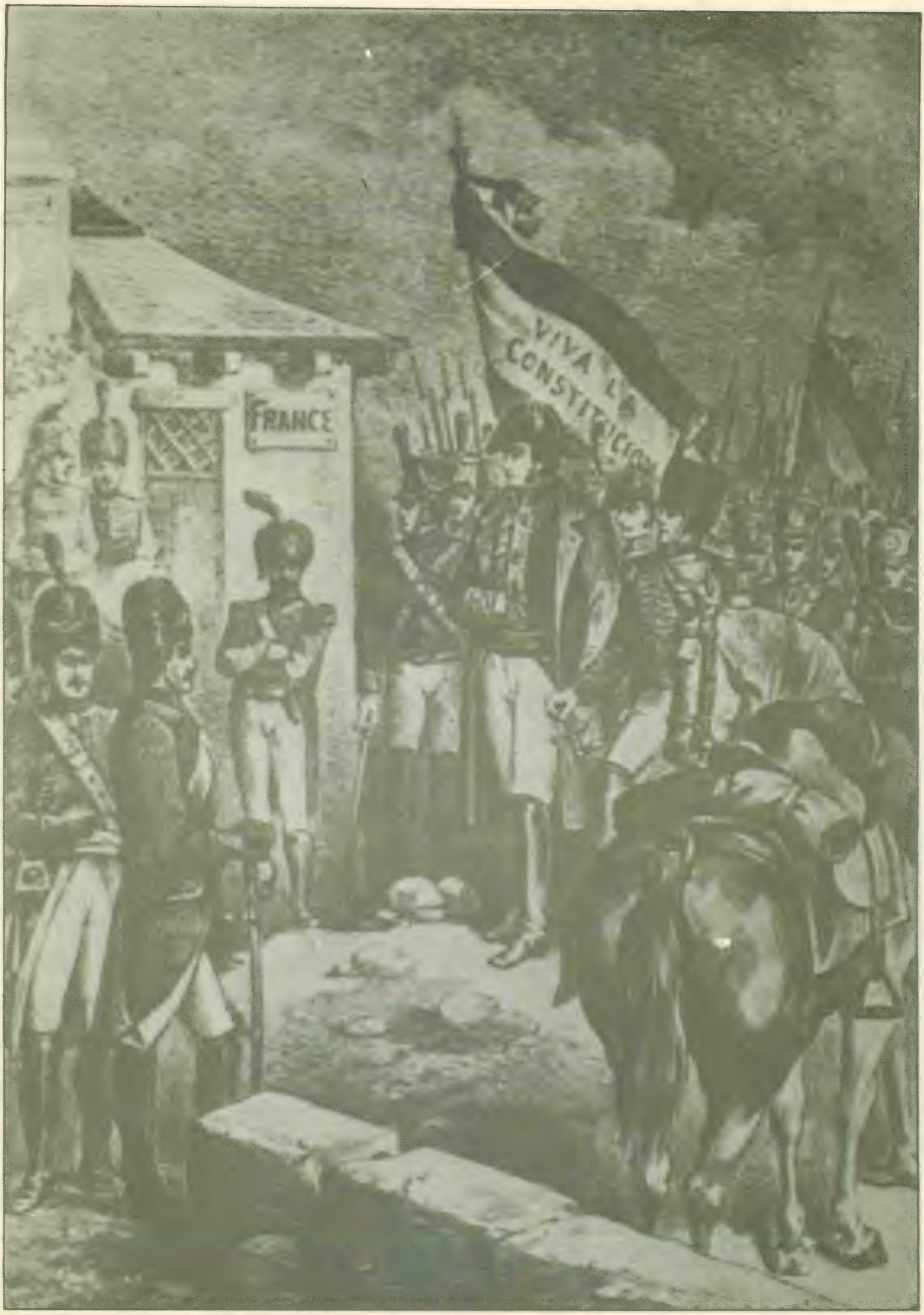
Sus poderosas razones tienen para ello, ya que el fiscal de censura no parece quiera estar ocioso.

...El diablo es el señor Frías, fiscal de censura. Apostársela pudiera al mismo Judas Iscariote si hoy viviese en lo que es hacer una denuncia (37).

Desde luego, su labor es pródiga en denuncias, hasta el punto de denunciar y remitir a los jurados de hecho casi todos los números siguientes de «La Tercerola» y «El Zurriago».

(36) *«El Censor», núm. 91.*
(37) *«La Tercerola», núm. 11.*

«Desembarco de Fernando VII en el Puerto de Santa María en 1823». (Biblioteca Nacional de Madrid).



«Retirada a Francia del general Mina». (Serra, Vidal. Biblioteca Nacional de Madrid).

Aunque éstos, a pesar de las circunstancias, siguen conservando su estilo festivo y no se desaniman *porque ya nos hemos echado el alma atrás y... presos por mil, presos por mil y quinientos* (38).

Vaya, está visto que aunque reimprimiésemos, copiando al padre Ripalda el símbolo de nuestra creencia (...), aún había de querer el señor Frías buscarnos las cosquillas (39).

Tal es el control al que están sometidos los periódicos exaltados en estos momentos, que más de un redactor es detenido. Es el caso, por ejemplo, de Morales, redactor de «El Zurriago». Desde las páginas del periódico le animan.

Ea, hijo, consuélate: ya estás preso y puedes escribir cuanto se te venga a las mientes sin riesgo de que te lleven a la cárcel (40).

Poco a poco se va preparando la conspiración absolutista del 7 de julio de 1822, que se verá abortada por la Milicia Nacional, el Ayuntamiento y el pueblo de Madrid. Así se manifestaba «La Tercerola» en esta situación:

Tiempo es de dejar la pluma y de empuñar la espada (41).

Las repercusiones de los sucesos de julio son inmediatas en la prensa. Por su parte, los exaltados se ven, una vez reemplazado Frías de la fiscalía de censura, libres de «*impertinentes e injustas denuncias. Sus sucesores no han dicho hasta ahora esta boca es mía* (42).

Sin embargo, y lamentablemente, dada su calidad literaria, algunos periódicos desaparecen por la situación política.

Los redactores de «El Censor», considerando que en tiempos de agitaciones políticas, y cuando están exasperados los ánimos, la censura ofende e irrita, pero no corrige; han acordado terminar su obra con el presente número (43).

A partir de este fracasado intento de los absolutistas por derribar el constitucionalismo, la situación política se vuelve más confusa aún; dentro de este confusionismo político, dos realidades se irán haciendo más evidentes día a día. De un lado, los liberales no sabrán aprovechar este triunfo para acceder al poder político; de otro, Fernando VII y toda la laya de absolutistas perseguirán, ahora más intensamente, la intervención de las potencias extranjeras.

(38) *«El Zurriago», núm. 46.*
(39) *«La Tercerola», núm. 13.*
(40) *«El Zurriago», núm. 40.*
(41) *«La Tercerola», núm. 21.*
(42) *«La Tercerola», núms. 24 y 25.*
(43) *«El Censor» núm. 102, 13 de julio de 1820.*

Don José-Mateo Moreno de Guerra y Navarro del Río. (La Rambla, 1777 - Liverpool, 1826). Durante la invasión napoleónica contribuyó con armas y dinero a la resistencia contra el invasor francés. Combatió heroicamente en la batalla de Bailén. En 1820, fue elegido Diputado por Córdoba en las Cortes Constituyentes de 1820 al 23. Liberal de pura cepa, de oratoria vibrante y radical en sus ideas, fue una de las figuras más notables de aquel período de la vida parlamentaria española que ha pasado a la Historia como el Trienio Liberal. Tras la invasión francesa de 1823, condenado a muerte por el felón Fernando VII, tras la heroica defensa del Trocadero pasó a Gibraltar y de allí a Inglaterra, donde murió exiliado, como tantos ilustres patriotas de la mejor España. (José-Mateo Moreno de Guerra y Navarro del Río, col. part.).

Con las tropas del Duque de Angulema ya en España, se despide «El Zurriago».

Es demasiado crítica la situación de nuestra cara patria, y no puede tener lugar el estilo festivo por ahora (...) la triste situación en que se halla la Patria, y lo urgente que se ha hecho ya el que los hombres libres corran à salvarla. Aquí queda el tajo (44).

Con este epílogo triste se salda una época de esperanza, o mejor, se inicia de nuevo.

Ha resuelto Su Majestad que en adelante no se publiquen más papeles periódicos en esta Corte que la «Gaceta» y el llamado «Diario de Madrid» y los periódicos de Comercio, Agricultura y Artes que en la Corte o en las provincias acostumbran a publicarse en la actualidad o se publiquen en adelante con las licencias necesarias (45). ■

J. R. C.

(44) *«El Zurriago», núms. 92 y 93.*
(45) *Real Orden de 30 de enero de 1824.*

Unas oposiciones en el siglo XVI

Jesús Bravo Lozano

LOS que llevamos unos años en la Universidad hemos llegado a la conclusión de que las oposiciones son injustas, malas, anticientíficas, agotadoras, etc. Tenemos, además, el prurito de adivinar quiénes son los elegidos y el morbo de comprobar cómo el desarrollo de la oposición se ajusta con cierta exactitud a nuestras profecías. Los que estamos en la Universidad, y, en general, los que vivimos en este planeta denominado España. Posiblemente tal forma de pensar no sea muy científica, pero ahí está. Por ello nos vemos forzados a buscar una salida adelante, una ruptura con el sistema, o, más humildemente, una solución alternativa. Personalmente prefiero esa búsqueda hacia adelante, con todos sus riesgos. La experiencia hacia atrás no es muy halagüeña. Esto es lo que quiero explicar aquí y ahora: unas oposiciones en el pasado, en uno de los centros universitarios más prestigiosos que han existido en España: la Universidad de Alcalá de Henares.

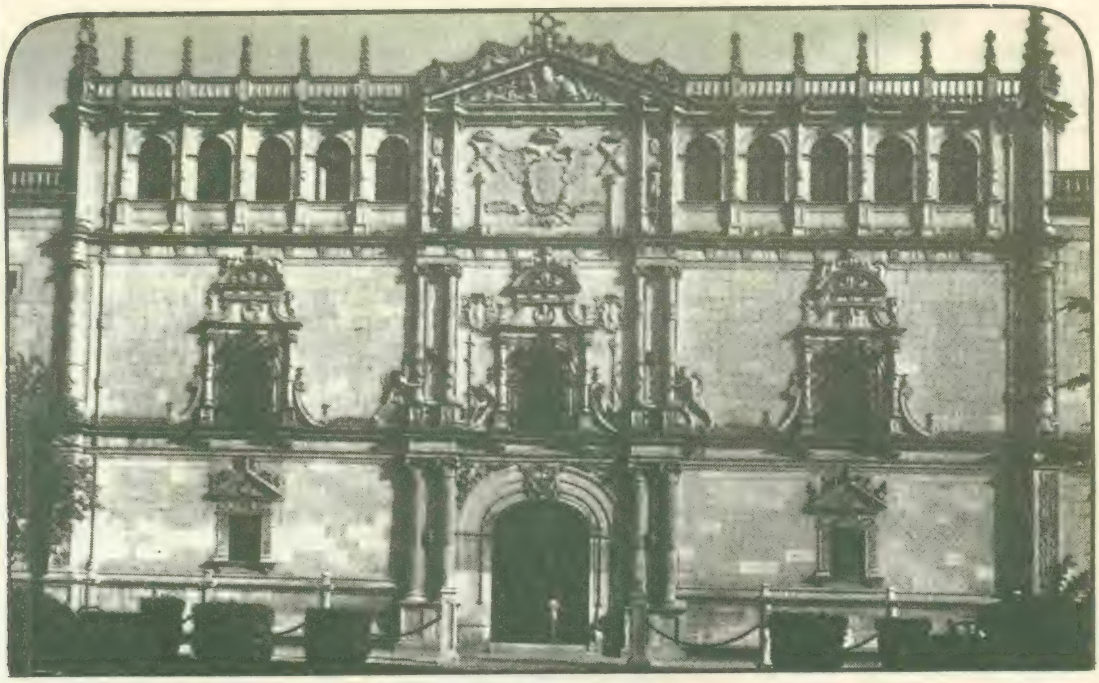
LAS líneas que siguen son el fruto de horas de trabajo en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en la sección de Universidades. Allí están los documentos que acreditan el desarrollo de cientos y cientos de oposiciones a las diversas cátedras de la Universidad de Alcalá durante los siglos XVI y XVII —los siglos en que más interesado estoy— en materias como Teología y Derecho Canónico especialmente.

Mi «opositor» se llama don Juan Dionisio Fernández Portocarrero, y es un personaje complicado al que le voy teniendo cierto cariño a medida que le voy siguiendo la pista a través de media España en el tránsito del siglo XVI al XVII. Don Juan Dionisio Fernández Portocarrero no es una figura de relumbrón, lo puedo asegurar, aunque se pasó media vida escribiendo memoriales sobre la situación religiosa y social de España, y la otra media gobernando diócesis en nombre de sus amigos los obispos respectivos. Gobernar diócesis nuestro amigo Juan Dionisio Fernández Portocarrero lo tradujo en la práctica por rigidez, enfrentamientos diarios con canónigos y clérigos de todos los niveles, protestas contra las intromisiones de Roma, en fin nada nuevo en la España de la época.

Para llegar a estos cargos primero se hizo bachiller en Derecho Canónico por la Universidad de Osuna (nuestro amigo es de Marchena), y poco después pasaba su examen de licenciatura en Derecho por la Universidad de Alcalá, concretamente en el mes de octubre de 1592. En febrero del año siguiente don Juan Dionisio Fernández Portocarrero «firma» unas oposiciones a una cátedra vacante de Derecho Canónico. La oposición se inicia en marzo del mismo año y en el mes de mayo se le adjudica la cátedra en disputa.

He aquí el esqueleto cronológico. Vamos a rellenarlo de carne.

Examen de Licenciatura. Primero hay que probar que se es de «sangre limpia», sin raza ni mácula de moros ni judíos. Nuestro licenciado presenta como testigos ante el tribunal a tres jóvenes, tres amigos del pueblo, que testifican seriamente la veracidad de lo pre-



Fachada principal de la Universidad de Alcalá.

guntado: los Portocarrero son cristianos viejos de siempre. Trámite cumplido. Solamente nos queda una duda. Treinta años después nuestro licenciado, en plena fiebre reformista redacta unas cartas en las que, entre otras cosas, exige más seriedad a la hora de hacer las informaciones sobre limpieza de sangre. De lo contrario, afirma, los funcionarios de la Inquisición abandonarán en el cumplimiento de su misión (1).

El examen de Derecho Canónico debió de constituir un éxito, pues el tribunal en pleno le dio «A» (Aprobado; la otra alternativa era la «R»). Un genio, sobre todo para preparar el tribunal. Veamos. Allí está el rector de la Universidad, doctor Laurencio Chacón, y otros doctores que no enumero porque nos dirían poco. Pero detrás del Rector, y antes que los demás doctores, está el doctor don Antonio Portocarrero, que solamente es Vicario General de la villa y la diócesis de Toledo, canónigo en uno de los centros vinculados a la Universidad, conocido por el de «Santiuste», y cancelario de la Universidad. El rector cambia cada año, pero el cancelario sigue año tras año en su puesto y con sus influencias en la vida de la Universidad. Sólo un detalle. Cuando llega la oposición nos enteramos de que el licenciado don Juan Dionisio Fernández Portocarrero, por ser nuevo en Alcalá, vive en casa de su hermano, que extrañamente se llama don Antonio Portocarrero, es doctor, es vicario general de la villa, etc... Pero nuestro licenciado, cuya edad es difícil de averiguar de momento, ha pasado su examen, y «puede ser doctor cuando quiera».

La oposición es el momento culminante en la vida de un universitario. En febrero de 1593 se hace pública una vacante en una cátedra menor de Derecho Canónico. Al leer el anuncio fijado en diversas puertas dos licenciados se presentan y son admitidos como opositores: el licenciado Luzón y el licenciado Portocarrero. Se inicia ahora un proceso, en el sentido doble de la palabra: desarrollo de los acontecimientos y procedimiento judicial, cuyo ritmo es a grandes rasgos el que viene a continuación. Se reúne a los opositores y se les hace sacar por suerte los temas que han de defender. Entre tres temas eligen uno. Supongo que ambos lo defendieron. Supongo que la documentación no lo deja muy claro, porque eso no era la **oposición.** Esta era en realidad la lucha de un candidato contra otro en todos los terrenos imaginables hasta lograr el objetivo final: que el tribunal declarase «inhábil» al contrario, y le adjudicase la cátedra en disputa a uno mismo sin más problemas. Es un auténtico combate de lucha libre, no muy olímpica por cierto, en que los dos ad-

(1) El texto íntegro lo incluí en una comunicación presentada en Cuenca al primer Simposio sobre la Inquisición Española.

versarios están llamando continuamente la atención del árbitro sobre las irregularidades del otro, con la esperanza de que el árbitro le descalifique, le declare «inhábil». (Más de una cátedra de Alcalá se adjudicó por este procedimiento).

La primera parte del combate-proceso se inicia a la hora de designar los «votos», es decir, las personas que además del tribunal van a tener derecho a juzgar la actuación de ambos opositores. Los dos licenciados llenan folios y folios con este tema, pidiendo que se rechace a unas personas, por demasiado favorables o desfavorables a uno de los candidatos. Salen a relucir todas esas pequeñas intrigas y zancadillas cotidianas, que se van almacenando en alguna parte de nuestra sangre, y ahora brotan en forma de una protesta redactada de acuerdo con todas las normas legales en vigor y algunas otras olvidadas. Día a día ambos opositores denuncian a una u otra persona por motivos futiles. Se recuerdan viejas riñas, enemistades, desprecios, amenazas. También se procede en sentido contrario. Portocarrero exige se conceda el derecho al voto a una alta dignidad de la catedral sevillana, recién llegada a Alcalá, exponiendo la legalidad de tal proceder de acuerdo con las constituciones reformadas de la Universidad, que exigen solamente una presencia de veinticuatro horas en Alcalá antes del inicio de la oposición.

A nuestros opositores les queda aún un largo esfuerzo: demostrar que el contrincante ha quebrantado una serie de normas en torno a la celebración de oposiciones. Principalmente haber quebrantado la clausura y haber «leído» públicamente (haber dado clase).

Según se deduce de los largos informes, a los opositores no se les permitía salir de casa si no era para asistir a Misa o ir a alguna iglesia a rezar, al objeto de que no tuviesen contacto con el exterior y pudiesen comprar votos. Tampoco se les permitía dar clases, al objeto de no inclinar la balanza a su favor, o al menos la prohibición se refería a dar clases en vez de catedráticos titulares y a sus horas. Los licenciados Luzón y Portocarrero montaron su buen sistema de espionaje para observar los movimientos del adversario. Fruto de ello son una serie de denuncias por haber salido una tarde de casa, por haber dado clase un día en el aula de otro catedrático, o por haber sustituido durante varios días a un catedrático que estaba ausente. La firma de los bedeles al pie de la denuncia era requisito obligatorio. Parece ser que Portocarrero dio una clase protestando públicamente que no era tal clase, y que si apareciese el catedrático la interrumpiría inmediatamente. Pero Luzón sustituyó varios días a un catedrático en la época en que todavía no se había convocado la oposición, aunque se sabía (¡Portocarrero lo sabía!) que era inminente la convocatoria («infalible», dice Portocarrero), aparte de haber mantenido relación con diversas personas de la Universidad. Todas las denuncias terminaban infaliblemente pidiendo que al otro se le declarase «inhábil». Luzón iba más allá. Ante las defensas que redactaba Portocarrero, le acusaba

Felipe II (1527-1598). Duque de Milán en 1546. Rey de Nápoles en 1554. Soberano de los Países Bajos en 1555. Rey de España, Sicilia e Indias en 1556.

de perjuro, y pedía que como a tal se le juzgase. Los días de marzo se consumieron en estas «llaves» y contrallaves que culminan finalmente en que el rector, a petición de ambos opositores, deba elevar el caso al consejo real, exigiendo previamente a ambos el pago de 100 reales.

En este momento se da una intervención del obispo de Osma, reflejada en un comunicado al rector de la Universidad exigiéndole que se aclare pronto la situación, dado que el licenciado Portocarrero se siente perjudicado por los engorrosos trámites que se están siguiendo hasta entonces. Evidentemente el rector contestará muy en su punto que él sabe perfectamente qué se debe hacer y que no está dispuesto a admitir interferencias ajenas. (Recuerdo que el obispo don Sebastián Pérez ha sido nombrado por el Rey visitador de la Universidad y, dato sin importancia..., ha asistido como invitado al examen de licenciatura del licenciado Juan Dionisio Fernández Portocarrero...). Todos estos trámites ocupan al menos el noventa por ciento de la documentación que refleja la marcha de la oposición.

Finalmente llega la intervención del Rey. Ordena que se recuenten los votos obtenidos por cada uno de los opositores, sin tener en cuenta las reclamaciones y acusaciones mutuas. Exactamente lo que había estado solicitando Portocarrero. Finalmente, en mayo se realiza el recuento dando como resultado que Juan Dionisio Fernández Portocarrero obtiene 103 votos y su oponente 73. Hay que eliminar un voto a cada uno de ellos por carecer de firma, y en consecuencia se provee la cátedra en Portocarrero. El rector ordena que se dé la publicidad acostumbrada al resultado y que el nuevo catedrático pa-

Imposición de birretes a doctorandos en la Universidad de Alcalá. Por esta ceremonia hubo de pasar nuestro licenciado Portocarrera. (Grabado anónimo del siglo XVII).

Patio de la Universidad de Alcalá.

gue las tasas acostumbradas. No termina aquí el «proceso». Todavía hay una reclamación del licenciado Luzón en torno a los 100 reales. Dado que la sentencia posiblemente no le favorezca pide que dicha suma la haya de pagar el que obtenga la cátedra.

Esto es casi todo en esa lucha por la cátedra. Nos hemos enterado de que Luzón sustituye a un catedrático en sus ausencias, con lo cual éste no deberá pagar la multa por haber faltado a clases...; sabemos que los libreros juegan un papel muy activo en la compra-venta de votos y algunos detalles más sin importancia. Por ejemplo, que en el tribunal que ha de juzgar la oposición figuran como miembros el rector, otros catedráticos y el doctor Portocarrero, vicario general de la villa de Alcalá y de la diócesis de Toledo y cancelario de la Universidad, en cuya casa reside un hermano recién llegado que resulta llamarse Juan Dionisio Fernández Portocarrero. En fin, lo normal en una oposición, cuyo fin primordial no es demostrar el saber, sino dominar la técnica para desplazar al adversario.

Podríamos añadir algo más. No nos consta si Juan Dionisio Fernández Portocarrero ejerció en adelante su oficio de «leer» cánones. Los datos que conozco (integrados en un estudio en curso sobre su pensamiento en torno a la situación social del clero español de la época) sugieren que ese mismo año abandonó la Universidad para dedicarse a ayudar a obispos en el gobierno de sus diócesis. Lo cual nunca fue obstáculo para que Juan Dionisio Fernández Portocarrero, catedrático de Alcalá por oposición, se quejase amargamente treinta años después que el clero estaba lleno de pancistas que nunca habían abierto un libro en su vida, de arribistas, de aprovechados, de trepadores inquietos, de incultos que ni siquiera sabían decir misa, de universidades degradadas, donde se concedían los títulos «propter laborem itineris» (en compensación a las molestias que causaba el desplazarse hasta la Universidad), pero que en cambio escaseaban cada vez más los hombres serios de estudio, que lo habían demostrado ganando oposiciones. Los beneficios se daban a los inquietos, no a los colegiales de Salamanca o Alcalá... En una de sus cartas se preguntaba de qué le había servido a él haber sido catedrático de Alcalá si cualquier enchufado podía obtener los mismos beneficios eclesiásticos que él, sin haber abierto un libro...

Pero no todo le fue tan negro a nuestro licenciado, nuestro lúcido licenciado, crítico acerbo de los males sociales del clero español. Después de haber sido promocionado por su hermano, después de haber sacado las castañas del fuego a más de un obispo, sobre todo al arzobispo de Granada, don Pedro de Vaca Castro y Quiñones (aunque él por abreviar se denominara don Pedro Castro y Quiñones), afrontando las duras luchas con el cabildo catedralicio, y en premio a su profunda piedad y credulidad (el Concilio de Trento se había quedado corto al no definir la Inmaculada Concepción; había que llevar adelante el tema de los «plomos de Granada», los famosos libros que contenían extraordinarias profecías sobre el cristianismo, escritos en lengua arábiga, descubiertos en Granada en la década de los 90, «los libros más importantes después de los evangelios»...), el año de gracia de 1635 el licenciado don Juan Dionisio Fernández Portocarrero, hijo de cristianos viejos y caballeros de Marchena, catedrático de Cánones por Alcalá, con plaza en el consejo de la Suprema del Santo Oficio desde 1634, es presentado para obispo de Guadix y Baza. Es consagrado en Madrid y en 1636 entra en su diócesis donde gobierna hasta 1640, año en que le trasladan a Cádiz, donde muere en 1641.

Si quisiéramos ponerle un epitafio diríamos que tal vez su camino parezca humano, demasiado humano, y sus ideas demasiado rectas para tomar cuerpo incluso en el licenciado Juan Dionisio Fernández Portocarrero. ■

J. B. L.

ANTOLOGIA DE LA CANCION LIBERTARIA ITALIANA

GLI ANARCHICI

LOS ANARQUISTAS

(1864-1969)

CANZONIERE INTERNAZIONALE

Una recopilación de más de 100 años de canción popular anarquista, editada por

Ref. DD-22027/28

Marco Aurelio, filósofo y emperador

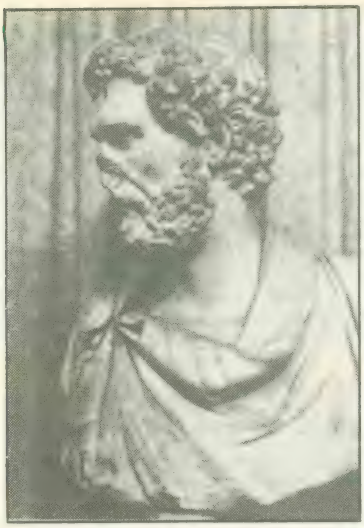
Carlos García Gual *(Catedrático de Filología Griega, en la U. N. E. D., MADRID)*

MORIR EN LA FRONTERA DEL DANUBIO

Marco Aurelio murió en Vindobona (Viena) el 17 de marzo del año 180 de nuestra era. Murió en el campamento militar, al frente de sus tropas romanas, en aquella frontera turbulenta en la que había pasado largos años combatiendo a los bárbaros. Acaso murió de la peste, acaso agotado por una enfermedad más lenta y por la excesiva fatiga. De salud enfermiza (al parecer tenía una úlcera crónica de estómago) se había visto envejecer en aquellas interminables campañas en el **Limes** danubiano, en esas comarcas boscosas y frías, tan lejos de Roma. Contra los marcomanos, los cuados, los sármatas y los yáziges había combatido en los largos períodos (de 169 a 175 y de 177 a 180), defendiendo con éxito las amenazadas fronteras. Pero los repetidos triunfos no significaban nada definitivo. Las hordas de los enemigos parecían multiplicarse y desaparecer, como en una pesadilla, en las márgenes del gran río, entre las nieblas grises. A su vez los marcomanos (de la Bohemia), los cuados (de Morivia y Eslovaquia), y los sármatas (de la llanura húngara), se veían presionados por otros pueblos que caían sobre sus espaldas: los semnones, los burgundios, los vándalos y los hasdingos, y, más allá, los godos. Las duras campañas y las victorias penosas de Marco

Mapa del Imperio Romano en el siglo II.

Estatua ecuestre de Marco Aurelio. Roma. Plaza del Capitolio.



Busto de Antonino Pío. Siglo II d. C. Roma (Museo Nacional).

Aurelio contuvieron de momento el avance de aquellos bárbaros que ya en el 166 habían llegado en una incursión audaz hasta Aquilea y en el 170 (los costoboscos) habían incendiado y saqueado la santa Eleusis a las puertas de Atenas. Pero tal vez el Emperador sospechaba que no había hecho más que detener los preludios del alud, la avalancha que luego, siglos después, descuartizaría el Imperio.

Marco Aurelio iba a cumplir cincuenta y nueve años, y regía el Imperio desde hacía diecinueve. Habían sido unos años de tremendas tribulaciones. La paz que, dejando aparte pequeñas escaramuzas en las amplias fronteras, el Imperio había gozado desde el 117, se había quebrado apenas Marco Aurelio asumió el mando. Del 161 al 166 fue la guerra en Oriente contra los partos. El ejército romano, cuya dirección nominal llevaba el coemperador Lucio Vero y cuyo mando efectivo estaba desempeñado por veteranos generales como Estacio Prisco, Pértinax y, sobre todo, Avidio Casio, obtuvo una memorable victoria final. En 166 los dos emperadores habían celebrado en Roma un espléndido triunfo por las campañas contra los partos, los armenios y los persas, y Marco Aurelio añadió a sus títulos de gloria los calificativos de **Armeniacus, Parthicus** y **Medicus**, como más tarde los de **Germanicus** y **Sarmaticus** en recuerdo de las victorias de los ejércitos romanos. Pero el fin de la guerra en Asia no fue feliz. El ejército victorioso, que había destruido Seleucia y Ctesifonte, volvió trayendo consigo la peste, que asoló Italia. Esa terrible epidemia del 167 causó tal mortandad que algunos historiadores modernos consideran que la despoblación subsiguiente fue una de las causas de la decadencia irreparable del Imperio. Unos años antes se había desbordado el Tíber causando terribles estragos y una epidemia de hambre en Italia. Por otra parte, al frente de todo el Oriente, incluyendo Egipto, quedó el hábil Avidio Casio, que años después, en 175, iba a sublevarse y pretender el trono imperial, en la conspiración más tenebrosa de la época.

Y en 167 los marcomanos avanzaron hacia el sur. La Nórica, la Panonia y la Dacia iban a ser escenario de largas guerras. La primera guerra germánica abarcó del 169 al 174, la primera guerra sarmática desde el 174 y 175, y en 177 comenzó la segunda guerra germánica. Las tropas romanas sufrieron algunos descalabros y obtuvieron importantes victorias, pero las paces no remediaban la desolación y la amenaza constante que pendía sobre las fronteras del Rin y el Danubio. Con todo, a costa de grandes esfuerzos, las campañas dirigidas por el Emperador en persona lograron detener las primeras oleadas de las invasiones bárbaras, y asegurar por algunos decenios los confines del **limes** romano.

En los diecinueve años de su reinado, Marco Aurelio tuvo que enfrentarse a terribles calamidades naturales, como las inundaciones del Tíber, la peste traída de Oriente, el hambre y la despoblación, y los desastres subsiguientes de la economía. Diecisiete años de guerra en diversos frentes obligaron a este Emperador, tan educado para la paz, a pasar largo tiempo en los escenarios bélicos, lejos de la capital. El, que apenas había salido de Roma, que no tenía ninguna formación militar, tuvo que asumir la dirección de las operaciones en aquellas comarcas de clima hostil y contra aquellos feroces enemigos.

Conviene no olvidar este aspecto de su figura. Este intelectual, el docto filósofo adoctrinado por maestros estoicos, fue un formidable guerrero, sin ser un profesional de la milicia, como otros emperadores como Septimio Severo o Diocleciano, por ejemplo. Este hombre enfermizo, que tomaba pequeñas dosis de opio para mitigar sus dolores crónicos, viajaba con su estado mayor a los lugares del Imperio donde el peligro reclamaba su presencia. La estatua ecuestre hoy en el Capitolio y algunas otras lo representan armado con la coraza y en la actitud firme de un guerrero. Sin duda merece ser representado así. Supo levar un ejército en las terribles circunstancias del 167, cuando la peste había diezmado no sólo las tropas, sino toda la población de Italia, cuando el erario público estaba exhausto, a costa de una movilización general y de la subasta pública de, mobiliario y las joyas de la familia imperial. (Para escándalo llegó a exigir que se enrolaran hasta los gladiadores de

Roma, privando a las masas de sus ídolos circenses). Y venció una y otra vez a los bárbaros y a las circunstancias adversas.

EL HEREDERO IMPERIAL: COMODO

Marco Aurelio dejaba, al morir, designado claramente a su sucesor en el trono: su hijo Cómodo, de dieciocho años, que estaba allí a su lado, en el frente danubiano. El bello, rubio y atlético Cómodo era el único varón superviviente entre los trece hijos de Marco Aurelio y Faustina (seis o siete de los hijos murieron muy niños y aún vivían cuatro hijas, casadas con personajes importantes del Imperio). Con la subida al trono del joven príncipe, «nacido en la púrpura», se rompía la tradición de la sucesión por adopción que había sido característica de la dinastía de los Antoninos, desde la elección de Trajano por Nerva. Los historiadores señalan, sin embargo, que esa designación del «más óptimo» estaba bastante limitada a un círculo de amigos y familiares y que Marco Aurelio era el primer Antonino con descendencia masculina. No haber reconocido a Cómodo como príncipe heredero hubiera significado una grave perturbación y acaso una guerra civil. Por otro lado, el joven príncipe había recibido una esmeradísima educación, y los rumores sobre su bastardía son probablemente una invención posterior, provocada por su escandalosa conducta. (¿Cómo iba a suponerse que un monstruo tal procediera del virtuoso emperador? Sería el producto de un amorío adúltero entre la frívola Faustina y algún robusto gladiador, de quien Cómodo habría heredado sus aficiones y vicios). En todo caso, Cómodo se iba a revelar en seguida como un desenfrenado y feroz déspota, dominado por una singular pasión por los espectáculos circenses y la megalomanía. (Bajó a la arena a combatir junto a los gladiadores centenares de veces y quiso ser adorado como una reencarnación romana de Hércules, y revivió la costumbre de degollar a senadores y otros notables por motivos frívolos, llegando a designar hasta a veinticinco cónsules en un solo año). Era un digno rival de Nerón, Calígula, Domiciano y Heliogábalo en cuanto a extravagante y sanguinario. Su primera decisión importante fue concluir un acuerdo de paz con los bárbaros que le permitiera retirarse a gozar de las fiestas de Roma. Los historiadores modernos no critican demasiado esta decisión, que significaba renunciar a la creación de nuevas provincias romanas (la **Marcomannia** y la **Sarmatia** que tal vez había proyectado crear su padre, cuando en 175 fue reclamado a

Bárbaros arrodillados ante el emperador Marco Aurelio. (Relieve de un arco erigido en 176 para celebrar el triunfo sobre los germanos y los sármatas. Roma. Palacio de los Conservadores).

Marco Aurelio realizando un sacrificio frente al templo de Júpiter Capitolino. (Museo de los Conservadores. Roma).

Faustina la Menor, esposa de Marco Aurelio. (Roma. Museo Capitolino).

Aureo de Marco Aurelio. (Medallero del Castillo Sforzesco).

Oriente por la rebelión de A. Casio). El ejército romano no hubiera podido mantener aquellos territorios al norte del Danubio, por falta de hombres ante el acoso de los sucesivos invasores. Pero en todo caso, el abandono de la campaña, tras la firma de un tratado de paz un tanto vergonzante para las tropas victoriosas, se debió al designio personal del joven Emperador, que no estaba dispuesto a sacrificar su vida y sus placeres, como había hecho su padre, en aquellos combates por las fronteras del Imperio. De todos modos las victoriosas campañas de Marco Aurelio servirían para infundir un respeto y temor a los bárbaros durante años, y las fronteras que los largos casi cincuenta años de paz anteriores a su gobierno habían enmohecido quedaban ahora mejor pertrechadas de tropas veteranas. En contra de la opinión de algunos generales, como por ejemplo la de su cuñado Cl. Pompeyano, esposo de la hija mayor de Marco Aurelio, Lucila, Cómodo decidió alejarse de los marcomanos y regresar, como triunfador, a Roma. Su reino no conoció los desastres que afligieron muchos años del de su padre. La administración de las provincias y la disciplina de los ejércitos que había heredado siguió siendo efectiva bajo el reino del nuevo Emperador, que se dedicó impunemente a espectaculares diversiones y tuvo accesos de entusiasmo místico.

Creó su propio culto como **Hércules Romanus** y se proclamó **Felix, Invictus** y **Amazonius.** Tenía preparado un curioso festejo para el comienzo de 193, en el que pensaba sacrificar a los dos cónsules electos y recorrer Roma en un nuevo cortejo triunfal, seguido de sus gladiadores, cuando fue asesinado por su esclavo, el favorito Narciso, seguramente de acuerdo con su amante, la «cristiana» Marcia, en el baño, en la última noche del año.

Es difícil saber tan de lejos si el viejo Marco Aurelio en su lecho de muerte preveía que al dejar el Imperio en manos de Cómodo arriesgaba el futuro de Roma. Es atractivo, sin embargo, imaginar que de algún modo el estoico Marco apostó por ese joven irresponsable, y que acaso pensó que con él tendría la plebe romana, que tanto le había criticado por su afán filosófico y por su austeridad, un gobernante a su medida. (Es curioso que uno de los motivos de la censura popular era que a Marco no le gustaban los juegos de gladiadores, apenas iba al Circo, y otras veces aprovechaba la visita para despachar, en el fondo del palco imperial, la correspondencia y otros asuntos, lo que irritaba al público.

También se había murmurado mucho contra él cuando hizo enrolarse a los gladiadores o redujo los privilegios de los artistas. «¿Acaso pensaba obligarlos a que se dedicasen a la filosofía?». Se recuerda sólo una innovación de Marco Aurelio relativa a los espectáculos, al margen de sus reducciones en los gastos de los mismos: obligó a los equilibristas a trabajar con una red de seguridad, tras haber presenciado la muerte de un niño en una caída). Con Cómodo los partidarios del **«panem et circenses»** ante todo no podrían quejarse.

El historiador Herodiano, que escribió a mediados del siglo III una **Historia del Imperio tras Marco Aurelio,** nos cuenta su último discurso, desde el lecho de campaña a sus generales, en el que les encomienda a su hijo y les indica que en sus manos está la arriesgada elección entre una conducta noble o una vida desenfrenada. Pero los historiadores actuales, en su mayoría, suelen considerar este discurso como una invención literaria de Herodiano, deseoso de dramatizar la escena de la despedida del mundo de M. A. El destino, que tan irónico y cruel fue siempre con el emperador estoico, al ofrecerle triunfos guerreros en lugar de una vida de intelectual, al trocar en desdicha algunos grandes momentos, con la peste tras la victoria en Persia, con la muerte de tantos familiares, entre ellos su querida Faustina y todos sus hijos varones, etc., lo fue en extremo al conservar a su lado a Cómodo, que parecía querer vengar, con sus excesos, los excesos de virtud de su padre.

EL SENTIDO DEL DEBER COSMICO DE UN ROMANO

No es la conducta personal de un gobernante, por más que sea un Emperador de Roma, el elemento decisivo en los rumbos del proceso histórico de una nación o de un Imperio. Algunos historiadores recientes (R. Rémondon, M. Mazza, P. Petit) señalan el comienzo de la crisis definitiva del Imperio Romano en los tiempos del gobierno de Marco Aurelio. Desde luego ya en él aparecen algunos síntomas alarmantes de los amplios procesos que llevaron al desmoronamiento de ese gran sistema político: las guerras en las fronteras contra los bárbaros, epidemias que diezman la población, crisis económicas graves, etc. Sin embargo, es necesaria una notoria torpeza para no advertir cómo el esfuerzo y la firme decisión de sostener el poder y la cohesión del Estado por parte del emperador-filósofo lograron, al menos, retardar un proceso de decadencia tal vez inevitable. M. Aurelio contaba aún con elementos importantes para esta titánica empresa: la buena administración territorial, basada en parte en las aristocracias ciudadanas locales, la colaboración con el Senado, formado en gran parte por provinciales dispuestos a servir al gobierno, y la disciplina de los ejércitos. Todo eso se irá degradando sucesivamente, a partir del reinado de Cómodo. No sin razón escribió Dion Casio que, con la subida al trono de éste, se había pasado «de un reinado de oro a una época de hierro y herrumbre».

Ciertamente la época de los Antoninos, desde la entronización de Nerva hasta la muerte de M. Aurelio, fue la mejor del Imperio. Los cinco emperadores sucesivos, procedentes de familias acomodadas de las provincias occidentales, de Hispania y la Galia, llevaron el Imperio hasta sus máximos confines, estabilizaron la economía, y obtuvieron cerca de cincuenta años de paz. Todos ellos tuvieron una idea clara de que su vida estaba al servicio del Estado, y esa conciencia de la servidumbre del Emperador se expresa en la actuación de Marco Aurelio de modo dejemplar.

«El emperador personificaba, por decirlo así, al Imperio, y de este mod su poder y su persona eran sagrados, y él mismo era objeto de veneración religiosa. La majestad del Imperio encarnaba en él. No era el dueño del Estado, sino su primer servidor; el servicio del Estado era su deber. Cuando estaba en el ejército tenía que soportar todas las penalidades de la vida militar, como un simple soldado. Cuando residía en la capital tenía que atender a sus obligaciones de gobernante y laborar afanosamente, día y noche, por la seguridad y la prosperidad del Imperio. Su vida tenía que ser, así, la de quien ha sido llamado a altos destinos, no la de un simple mortal; mas, sin embargo, debía ser modesto y moderado en grado sumo».

«Trajano, el gran guerrero y conquistador; Adriano, el intelectual, el hombre de refinado gusto artístico, el último gran ciudadano de Atenas, el romántico entronizado; Antonino Pío, el buen burgués itálico del orden senatorial, sin intereses intelectuales, pero dotado de un sano sentido común y de un gran sentido del humor; Marco Aurelio, el grave filósofo, que vivía en sus libros y para ellos y estimaba el pensamiento abstracto como el máximo goce de la vida; todos ellos, a pesar de sus marcadas diferencias de carácter, siguieron en su actividad imperial las mismas normas» (1).

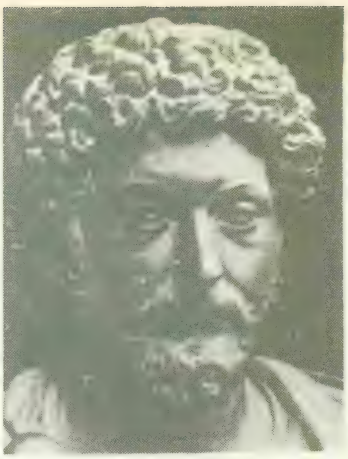
Me parece que Rostovtzeff acierta muy bien al querer definir la actitud de estos singulares personajes, y por ello lo he citado. No es menos obvio que la conducta de Cómodo significa un rechazo de esa postura que ninguno de los emperadores del siglo III, terrible ya, logrará emular (aunque tanto Septimio Severo como sus hijos traten de evocar alguna vinculación con Marco Aurelio, proclamándose S. Severo hijo adoptivo suyo, y tomando su nombre Caracalla, Elagábalo, y Severo Alejandro).

Esa conciencia de que el Emperador ha de ser el primero en cumplir con el deber de servir a la comunidad, que es el Imperio de Roma y el mundo humano, está reiteradamente expresa en la obra de M. A. En su actuación como gobernante, como legislador, y como soldado, pero también en su obra escrita. Una y otra vez repite la tesis estoica de que el mundo es un organismo del que somos miembros y que la

(1) *M. Rostovtzeff,* **Historia social y económica del Imperio Romano**, *I, Madrid, Espasa-Calpe, 1961, I, pp. 236-237.*

Detalle del fresco de la columna de Marco Aurelio (Anderson).

Busto de Lucio Vero, hallado en Acqua Traversa, en vía Cassia, en Roma. (París, Museo del Louvre).



Busto de Marco Aurelio, hallado en Probalinthos, en Atica. (París, Museo del Louvre).

Providencia Divina tiene atención del todo y no de los individuos, que sin embargo debemos colaborar en la salvación del conjunto. Ya Epicteto había dicho que «el todo es más importante que la parte y el Estado que el ciudadano» (**Diatribas** II.10). Cumplir, pues, con la tarea encomendada, como ciudadanos de Roma y del mundo, sin grandes aspavientos —«ni actor trágico ni prostituta»— es el deber básicos. «A todas horas, preocúpate resueltamente, como romano y como hombre, de realizar lo que tienes entre manos con puntual y no fingida gravedad, con amor, libertad y justicia, y procúrate tiempo libre para escapar de todas las otras distracciones. Y conseguirás tu propósito si ejecutas cada acción como si se tratara de la última de tu vida, desprovista de toda irreflexión, de toda aversión apasionada que pueda alejarte del dominio de la razón, de toda hipocresía, egoísmo y despecho ante lo que te depare el Destino» (**Meditaciones,** II, 5). El destino de cada hombre está relacionado con el del Universo y todos los hombres pertenecemos a una misma familia, emparentados por la condición racional (íd. II, 4). « Sea el dios que en ti habita guía de un hombre respetable, un ser cívico, un romano y un magistrado que se ha asignado su propio puesto, como cualquiera que aguarda el toque de retirada de la vida, expedito, sin necesidad de juramentos ni de testigo ninguno. Mantén un semblante sereno y vive sin necesidad de ayudas externas ni de la tranquilidad que procuran otros. Pues hay que ser recto, no enderezado» (íd., III, 5)).

LAS «MEDITACIONES» DE MARCO AURELIO

Los apuntes personales de Marco Aurelio, a los que los editores modernos suelen dar el título de «Meditaciones» o el, un tanto pascaliano, de «Pensamientos», forman un breve volumen (tradicionalmente dividido en diez libros, de pocas páginas) (5). Están escritos en griego, lengua aprendida en la niñez y más propia de la filosofía que el latín cotidiano del emperador, y su título original es muy modesto: **Eis heauton,** «De sí mismo» o «Para sí mismo». (Tal vez lo había designado así el secretario que ordenó los papeles del monarca). Es un libro singular en la literatura antigua: una especie de manual de máximas de consolación, una serie de pensamientos y confesiones escritas en los últimos años de su vida, en la soledad de la tienda del campamento militar, con una sinceridad y una entereza incomparables. No tienen estos apuntes personales la estructura retórica de las **Confesiones** de San Agustín, ni son tampoco un diario (ya que no hay referencia a fechas ni a sucesos concretos), y como breviario espiritual —a manera de una **Religio Principis**— carecen de un esquema previo de composición. Las meditaciones de M. A. se eslabonan un tanto al azar. Son reflexiones de base filosófica, guiadas por los preceptos estoicos, y por las lecciones de Epicteto, pero motivadas por el vivir áspero y desilusionado. M. A. no tiene la vivacidad de Epicteto (que hablaba a jóvenes discípulos con imperturbable energía); se ha dicho, con razón, que el Emperador se encontraba más solo que el esclavo. Tampoco tiene el estilo brillante y barroco de Séneca. Es un tanto monótono y cortante a veces, pero eso refleja mejor su grandeza de ánimo y da a sus líneas una autenticidad admirable. No es un maestro de ética ni un profesor de filosofía el que redacta esas máximas, sino un hombre solitario que se ayuda de ellas para vivir y para consolarse y convencerse de que debe actuar, sin esperar recompensas ahora ni luego, con la dignidad de un estoico.

Hay que considerar a Marco Aurelio en la justa

perspectiva. No es un intelectual ni un filósofo sistemático que alcanza el máximo poder. Es un temperamento meditativo y un romano muy bien educado en la tradición filosófica estoica que se vio condenado, desde la niñez, a asumir las cargas del poder imperial.

Era aún adolescente cuando Adriano lo designó como su sucesor. Adriano era amigo de sus abuelos y sintió una admiración extraña por el carácter del muchacho, a quien, jugando con el cognomen familiar de Verus, llamaba **«Verissimus»**. Esa condición de «sincerísimo» no parece una virtud muy oportuna para un estadista. Tal vez fue una ironía más del inquieto y refinado Adriano escoger a M. A. para emperador y encomendarlo a la custodia de Antonino Pío, un hombre admirable, que en el aspecto intelectual era muy diferente de uno y de otro. En todo caso, me parece muy significativo que M. A., que en el libro I de sus **Meditaciones** evoca a todos aquellos que significaron algo en su formación y su vida, para agradecerles generosamente su afecto, no recuerde para nada a Adriano, que le legó la nominación para el Imperio. (Sólo evoca a Adriano, muy de paso, en dos o tres lugares, para recordar cómo pasan las pompas y glorias humanas). Como observó E. Renan, «Marco Aurelio fue designado tan joven, que la idea de reinar apenas se inició en él, y no ejerció sobre su espíritu la más mínima seducción. A los ocho años, cuando ya era jefe de los sacerdotes salios, se fijó Adriano en este joven dulce y triste, y lo amó por su buen natural, su docilidad y su incapacidad para mentir. A los dieciocho años tenía seguro el imperio. Lo esperó pacientemente por espacio de veintidós. La tarde en que Antonino, sintiéndose morir, ordenó que llevasen a la cámara de su heredero la estatua de la Fortuna, él no experimentó por ello ni sorpresa ni alegría. Después de largo tiempo, estaba hastiado de todos los goces, sin haberlos gustado; había comprendido mediante la profundidad de su filosofía su absoluta vanidad» (2). Esa imagen melancólica que Renán sugiere en su famoso libro **Marco Aurelio y el fin del mundo antiguo** (1882) destaca bien ese rasgo esencial de su figura (3). No es tampoco M. A. un intelectual que intente aplicar nuevas recetas al gobierno; no cree en drásticas mejoras ni en utópicos remedios (4).

Epícteto (Hierápolis, Frigia hacia el 50 d. C. Nicópolis, Epiro, entre el 125 y el 130). Filósofo estoico. En Roma fue esclavo del liberto Epafrodito, bajo el reinado de Nerón. Por orden de Domiciano (94) hubo de abandonar Roma, refugiándose en el Epiro, donde murió. Un discípulo suyo, Flavio Arriano, recopiló sus enseñanzas en el «Manual» o «Enquiridión». De entre ellas, acaso una de las que más influyeran en la personalidad del joven Marco Aurelio fuera su célebre máxima «Soporta y abstente» o «Lo que es bueno es conforme a la naturaleza».

El viejo Platón había dicho que la ciudad sería feliz cuando los filósofos fueran reyes o los reyes se hicieran filósofos. Pero M. A. no tenía esperanza en las soluciones idealistas. Fue en política y religión un conservador, tal vez, como Borges, por escepticismo. Conviene citar aquí un célebre pasaje de las **Meditaciones** (IX, 29): «No esperes la **República** de Platón, sino que conténtate si avanzas un mínimo, y considera tu progreso algo importante. Porque la forma de pensar de los demás, ¿quién va a cambiarla? Y, al margen de un cambio de creencias, ¿qué hay sino esclavitud de unas gentes que gruñen y simulan obedecer? Ve ahora y cítame a Alejandro, a Filipo y a Demetrio de Falero. Los seguiré si es que comprendieron lo que quería la Naturaleza Universal y se educaron a sí mismos. Pero si hicieron de actores trágicos, nadie me ha condenado a imitarlos. Sencilla es, y modesta, la tarea de la filosofía. No me desvíes a humos de vanagloria».

Sin «cesarizarse», supo continuar la labor

---

(2) E. Renán, **Marco Aurelio y el fin del mundo antiguo,** *trad. esp.ª Bs. Aires, 1965, ed. A. Zamora, P. 13.*

(3) También tiene una pátina crepuscular la evocación novelesca de la atmósfera romana de la corte imperial y de la figura de M. A. en la célebre novela de Walter Pater, **Marius the Epicurean** *(1885).*

(4) La época de los Antoninos conoció un espléndido renacer de los estudios filosóficos y literarios. M. A. instituyó en Atenas cuatro cátedras oficiales de Filosofía, una para cada representante de las cuatro grandes escuelas: la Academia, el Liceo, el Jardín y la Estoa. Pero el movimeinto cultural más importante del siglo fue el de la «Segunda Sofística», a la que pertenecen Elio Arístides, HerodesÁtico, el médico Galeno, etc., que estaba marcado por dos rasgos básicos: la imitación de los clásicos y el predominio de la retórica. Es significativo que en un tiempo de retóricos, desoyendo los consejos de su amigo y maestro Frontón, M. A. optase por la sinceridad y sencillez de expresión y por la filosofía sin aparato escolar. (Al margen de los figurones de la Segunda Sofística, los dos escritores más sugestivos del momento para nosotros han resultado ser el latino Apuleyo y el griego Luciano, dos espíritus inquietos de gran cultura y estilo).

legislativa de Antonino Pío, que se propone como ejemplo de gobernante (**Med.** VI, 30) por su sencillez y su capacidad de trabajo. Sabemos que hizo redactar más de trecientos textos legales, de los que más de la mitad intentan mejorar la condición de los más débiles: los esclavos, las mujeres, los niños. Algunos han discutido si sus reformas están fundadas en su credo estoico o en razones pragmáticas. En todo caso no halló en el sistema de la Estoa una solución para gobernar un Imperio, sólo un modo de comportarse con los demás y consigo mismo. Desengañado de los hombres y de la gloria, sin esperar nada después de la muerte, conservó siempre inflexible su dignidad. Así como la tierra le parece un punto en el espacio infinito, la vida humana es un instante en la infinitud torrencial del tiempo, son humo y nada las acciones humanas, y el triunfo sobre los sármatas es como el de una araña que ha cazado una mosca (X, 31; VI, 15; V, 33; X, 10). Esa desesperanza metafísica se empareja con su desesperanza histórica. M. A. no cree en el proceso; piensa que todo se desvanece o se repite sin sentido final.

Uno de sus rasgos más acusados es esa resignación desesperada, tras la que laten motivos

Cómodo, hijo y sucesor de Marco Aurelio en el Imperio. Divinizado como Hércules, con la maza, la piel de león y las manzanas de las Hespérides. (París, Museo del Louvre).

idiológicos de fondo (5) y tal vez una amarga experiencia personal. En su ascetismo y su desprecio de las vanidades mundanas vino Renán un síntoma de la época, que lo relacionaba con los cristianos que tanto despreció. También eso es una muestra de su talante intelectual y estoico. Consideró a los cristianos como una secta de fanáticos orientales, unos posibles enemigos del Estado (al que debía sacrificar su vida un auténtico romano) y permitió las persecuciones de la Galia Lugdunense en 177.

«El arte de vivir —escribe— se asemeja más al de la lucha que al de la danza». Ya desde niño, cuenta el biógrafo de la **Historia Augusta,** fue **«gravis», «sine tristitia gravis»,** es decir «serio». Esa seriedad deriva en una melancolía que no empaña sus decisiones de gobernante ni su inflexibilidad en la búsqueda de verdad y la bondad con los demás. Hizo siempre lo posible por refrendar la imagen del sabio que se proponía: la del peñasco inconmovible bajo el turbulento oleaje. Seguramente no lo lograba del todo y de ahí que en las **Meditaciones** se repita una y otra vez sus consejos y consolaciones (6). Quiso también cumplir la consigna que, en su última noche, diera Antonino al jefe de la guardia: **«Aequanimitas»,** «ecuanimidad».

La estatua ecuestre del Capitolio refleja bien su actitud magnánima. Cubierto con su armadura, como **imperator,** tiende la mano en un gesto pacificador. El rostro barbado tiene la prestancia de un viejo filósofo y la mirada serena se pierde a lo lejos, un tanto ensimismada.

ALGUNOS ADMIRADORES Y ALGUNAS NOTAS IRONICAS DE LA POSTERIDAD

Marco Aurelio ha tenido admiradores ilustres. Monarcas de inquietudes filosóficas y de una gran significación histórica, como Juliano el Apóstata y Federico II de Prusia lo apreciaban al máximo. Entre los pensadores y los historiadores que lo elogian debemos citar a Gibbon y Montesquieu, a A. Arnold y J. Stuart Mill, a E. Renán (que lo calificó como «el hombre mejor y más grande de su siglo») y a H. Taine (que dijo que fue «el alma más noble jamás haya existido»). Entre los estudiosos modernos muchos resaltan su grandeza de ánimo y su valiosa actuación histórica.

(5) Sobre este punto remito al agudo libro de G. Puente Ojea, **Ideología e historia. El fenómeno estoico en la sociedad antigua.** *Madrid, Ed. S. XXI, 1974, esp. pp. 193 y ss.*

(6) Entre las traducciones castellanas de las **Meditaciones** *citaré la primera, hecha por J. Díaz de Miranda en 1875 con el título de* **Soliloquios o reflexiones morales** *(que sigue reimprimiendo la «Colección Austral», sin indicar la fecha de su primera edición), y la más reciente, la de R. Bach,* **Meditaciones,** *Madrid, 1977, «Bibl. Clás. Gredos».*

Su influencia en la posterioridad no deja de abundar en detalles pintorescos, como si las ironías del destino le hibieran perseguido tras la muerte. Su obra **Eis heautón** se perdió y no apareció hasta mediados del siglo XVI, gracias a la trasmisión casual de un único manuscrito en la Edad Bizantina.

Pero antes de la primera edición moderna (en 1558) de las **Meditaciones**, ya era Marco Aurelio una figura popular en la Europa del XVI, gracias al **best-seller** del español Antonio de Guevara **Libro Aureo del Emperador Marco Aurelio** (Sevilla, 1528, reelaborado luego en el **Relox de Príncipes**), una especie de «novela histórica» **avant la lettre**, una hábil superchería que ofreció a los lectores cortesanos de Europa la imagen de un humano y curioso Emperador de la vieja Roma. El libro estaba dedicado, significativamente, al Emperador Carlos V, quien había visto en su viaje a Roma cómo Miguel Angel había reordenado la plaza del Campidoglio, colocando en el centro la estatua broncínea de M. A. (que los cristianos habían respetado porque creían que la efigie era de Constantino). Es también interesante señalar que la famosa pintura de Tiziano «Carlos V eh Mühlberg» parece estar influida por la estatua ecuestre de Marco Aurelio. (Carlos V cabalga sereno contra los protestantes como Marco contra los bárbaros, ¡qué estupenda ironía!).

Es difícil señalar lo que puede significar la figura de Marco Aurelio a los dieciocho siglos de su muerte. Pienso que la filosofía estoica no está de moda, ni esa dedicación heroica del Estado tampoco. Pero, en todo caso, se trata de un personaje histórico de gran atractivo, porque es un tipo de héroe muy poco frecuente en un trono imperial, con su virtud desesperada, sin la ambición y la arrogancia de otros. Es un personaje trágico, que lucha en un mundo que va hacia el crepúsculo, amenazado por los bárbaros, por los cristianos, por la esclerosis y la intransigencia dogmática, por la inelegancia espiritual y la brutalidad y el misticismo. Es una de las últimas figuras occidentales y de talante patricio romano (los provinciales de origen hispánico eran ya más romanos que los mismos aristócratas de vieja estirpe romana); luego llegan llegan los emperadores surgidos en las legiones de Africa y de Oriente. Es una figura un tanto viscontiana, o, mejor dicho, vive en un mundo un tanto decadente, asumiendo la pose de un hombre fiel a las viejas esencias: al racionalismo de la filosofía estoica, a los viejos ritos religiosos, a la intransigencia de lo tradicional ante los turbios movimientos bárbaros de todo tipo. Estaba condenado al fracaso, como cualquier héroe trágico (de Sófocles, por supuesto), pero demostró ante el destino azaroso su temple, sin aspavientos.

Vista parcial de la columna de Marco Aurelio, en Roma (Scala y L. Perugi).

Podría servirle de epitafio lo que dice Antonio de Bruto (al final del drama de Shakespeare **Julio César**): «Este fue el más noble de todos los romanos. Todos los emperadores (en el texto de Shakespeare se dice «conspiradores»), menos él, hicieron lo que hicieron por envidia del gran César: él fue uno de ellos sólo pensando honradamente en todos y en el bien común de todos. Su vida fue mesurada, y los elementos se mezclaron de tal modo en su persona, que la Naturaleza podría levantarse y decir al mundo entero: éste fue un hombre».
■ **C. G. G.**

El Cartel Político en España

Juan Antonio González Martín

CON la sublevación militar del 18 de julio de 1936 las posturas neutras de artistas e intelectuales quedaron imposibilitadas; ya no fue válido refugiarse en la especificidad del arte, y la reflexión intelectual ya no fue suficiente. Queda el compromiso, el tomar partido como única salida.

EL hecho de que la mayor parte de artistas e intelectuales defendieran la República, permitió que, durante la guerra civil, se alcanzara, en la zona gubernamental, una situación privilegiada cultural y artística, basada en una perfecta sincronización entre producción cultural y necesidades sociales. El arte, utilizado como arma publicística, se cargó de una utilidad poco acostumbrada hasta entonces.

Dos hechos representativos de lo que acabo de decir son:

— *El Pabellón de la República española en la Feria Internacional de París (1937).*

— *Los carteles y obra gráfico-publicística en general, que fue realizada en gran cantidad por diferentes organizaciones republicanas durante este período.*

Con la participación del Gobierno de la República en París se pretendía y se logró un triple objetivo (1): I) Dar una sensación, ante los demás gobiernos, de que se controlaba la situación; aunque por aquellos días Mola iniciaba una ofensiva general contra Euskadi. II) Sustituir la participación de la empresa privada —conviene no olvidar que era una feria comercial— por un programa estatal de carácter artístico-cultural; siendo el pabellón español una impresionante síntesis de la vanguardia española. III) Integrar el pabellón en el esfuerzo bélico general, fue esencialmente un elemento de propaganda, que ofrecía en conjunto toda la contundencia de la dramática situación en que se debatía España. La participación republicana en París fue una clara acusación contra el fascismo internacional y un aviso para Europa.

«... Una guerra internacional —dijo el embajador español, Ossorio Gallardo, en la inauguración— desatada sin razón alguna por los pueblos fascistas que sólo esperan devorar a España para acometer a otros pueblos libres (...). Se necesita ser ciego para no advertir este vaticinio tan claro: España aplastada, Francia cercada. Estamos corriendo un mismo peligro y nos salvamos los dos pueblos o perecemos los dos».

Las grandes fotos que cubrían la fachada y algún interior del pabellón hacían las veces de un periódico mural que completaba la información suministrada por las obras expuestas, obras que habían adquirido para tal ocasión

(1) Véase a este respecto la carta de Araquistáin al ministro de Estado, Alvarez del Vayo, recomendando la participación. Parte de ella está recogida en el artículo «El Pabellón de la República Española en la Exposición Internacional de París, 1937», recogido en el colectivo **España. Vanguardia artística y realidad social: 1936-1976»**, *Barcelona, 1976.*

una gran dimensión comunicativa, mostrando a una Europa enrarecida políticamente la personalidad del pueblo español en unas horas trágicas de su vivir.

La importancia que se le concedió al cartel y a la obra publicística en general, evidencia hasta qué punto las organizaciones republicanas comprendieron lo esencial de la comunicación visual como instrumento social y cultural.

«Los republicanos —nos dice el profesor Josep Termes— produjeron una cantidad mayor de carteles, a causa no sólo de la existencia de mejores artistas y técnicos ligados a la industria editorial, a la publicidad comercial, especialmente teatral y cinematográfica, sino también al mayor peso que la República y las fuerzas izquierdistas atribuyeron a la propaganda político-social, y a un más adecuado cultivo del intelectual, del artista y del técnico» (2).

El apartado propagandístico de la llamada zona nacional se apoya más en la radio y en los periódicos, medios más propicios para la difusión de bulos y para la creación de una moral de victoria, que desde un principio caracterizó

(2) Esta cita está sacada de la contraportada interior del Catálogo de la Exposición que se elebró en Madrid en noviembre del año pasado sobre «Carteles de la República y la Guerra Civil».

a los rebeldes. El cartel no cuenta con demasiadas simpatías entre los nacionalistas. «Con profusión de calaveras —explica R. Abella— cuando de amedrentar se trataba, y de escobar cuando el empeño era de barrido, ni los temas descollaban ni la ejecución complacía» (3). Los carteles falangistas que tuvieron como tema la redención del proletariado se pierden en la ampulosidad de su lenguaje, que no saben compensar con la riqueza icónica precisa. Con la creación del Departamento de Plástica, integrado dentro del Servicio Nacional de Propaganda que regía Millán Astray y con la incorporación de algún cartelista, como Pruna y Cabana, procedente del bando republicano, se mejoraron los resultados, aunque siguieron siendo mediocres.

EL CARTEL COMO ARMA DE COMBATE

La producción gráfica y cartelística que aflora con la guerra civil, especialmente en el bando republicano, se inserta dentro de la mejor tradición del «cartel de guerra».

El inicio de la contienda coloca a cartelistas y artistas ante una situación nueva y desacostumbrada, que cada uno fue asimilando como pudo. Unos aplicaron mecánicamente las técnicas, temas y tópicos del cartel comercial (4). Otros se plantean un análisis de la situación y una adecuación más idónea de la tecnología en vista a una mayor capacidad transmisora de valores humanos; dibujantes como Shum, Benigani, Guiriguet, Lizárraga, Bartoli y Bagaria se marcharon incluso al frente, para recoger allí fidedignas muestras que enviaban a la retaguardia para su impresión.

La mayoría se ven influidos, al menos inicialmente, por el cartelismo ruso, la producción gráfica rusa había tenido en nuestro país una notable difusión, por un lado a través de las revistas del P.S.U.C. «Mirador», «Meridia» y el periódico «Treball» y por otro a través de la propaganda fílmica que acompañaba al nuevo cine soviético, las películas de Pudovskin, Eisenstein... fueron exhibidas repetidas veces durante el gobierno de la República.

El cartel de guerra español, debido a lo peculiar del enfrentamiento, a los tradicionales objetivos del «cartel del guerra»: Reclutamiento, solicitud de dinero y ayuda para los que luchan y denuncia de las atrocidades de la guerra y de la brutalidad del enemigo; añadió

(3) Abella, R. **La vida cotidiana durante la Guerra Civil;** *Barcelona, 1973, pág. 369.*

(4) Es muy interesante a este respecto la polémica que sostuvieron Ramón Gaya y José Renau en «Hora de España», donde se plantea el problema de si es lo mismo hacer un cartel político que un cartel comercial, aunque las soluciones dadas no son demasiado aceptables. Esta polémica está recogida en Renau **La función social del cartel**, *Valencia, 1975*

un mayor matiz ideológico. El bando franquista se plantea un único lema propagandístico: la recuperación de la «patria», la reconquista de España deformada por los intelectuales y asaltada por las hordas marxistas internacionales. El cartel que colocaron en Barcelona con el slogan «Ha llegado España» es clarificador en extremo de esta postura ideológica. Por el contrario los republicanos se afanan con el ideal revolucionario de edificar una sociedad más justa, más libre y humana, que sirva de pauta a las demás naciones. A medida que avanza la guerra este ideal se ve desplazado por necesidades más urgentes; los llamamientos en pro de unas milicias voluntarias, cuando la República comienza a perder posiciones, se transforma en promover la formación de un Ejército Popular, de un mando único; las circunstancias obligan al cartel a servir a nuevas necesidades: Intento de consolidar una industria de guerra; surgen las campañas de apoyo a Madrid y a Euskadi, aparecen los llamamientos a la solidaridad internacional...

También se hizo un cartel político-social que aleccionaba a la población civil, la aconsejaba en caso de bombardeo, la preparaba contra los gases o la instruía cívicamente.

Las principales misiones que cumplía este cartel eran: I) Fijar en la conciencia del pueblo las consignas. II) Mantener elevada la moral de la población. III) Concienciar constantemente a la gente de los peligros que corrían.

Su característica era por tanto la concreción y la urgencia; a lo específico de su misión social, se opone la transcendencia y grandilocuencia de la propaganda de la llamada zona nacional, cuyo único objetivo era la exaltación de la «gesta» y la inculcación de la idea imperial. Las ilustraciones de C. Sáenz de Tejada en la revista «Vértice» son representativas de la norma heroico-simbólica que dominó la época. «Todos ellos —cuenta V. Bozal— quieren mezclar lo humano con lo divino, dar a su épica aliento de cruzada» (5).

IMAGENES PARA DESPUES DE UNA DERROTA

«Los artistas de la posguerra franquista —afirma de nuevo V. Bozal— carecían de un programa, por mucho que D'Ors intentara elaborarlo (6), pero tenían un cometido bien claro y lo cumplieron: exaltar la gesta, el hecho, la victoria...fi (7).

(5) Bozal, V. «La imagen de la posguerra» en **España. Vanguardia artística...»**, *pág. 83.*

(6) E. D'Ors fue el mentor espiritual de los triunfadores; él se encargaría de la selección de los participantes en la Bienal Fascista de Venecia en el 1938; Zuloaga obtendría la medalla de oro. En la posguerra sería el adalid de las academias de muchas de las cuales sería el fundador.

(7) Bozal, V. Ibídem. pág. 93.

Su misión era justificar lo injustificable, ayudar a olvidar la realidad, por eso desde el academicismo reinante se preconiza un volver a la tradición, se cierran los ojos para no ver una imagen de la realidad insultante y hostil a la conciencia, ni un sólo motivo icónico tiene un referente objetivo, se pretende recrear una imagen de España vieja, la de Isabel la Católica, la de la Reconquista...

La serie «Laureados de España» (8), que cuenta con el asesoramiento imprescindible de E. D'Ors y con la colaboración gráfica de J. Caballero, D. Villadomat, J. L. López Sánchez, A. Conejo, J. Escasi, J. A. Acha... «Canción de la Falange» ilustrado por C. Sáenz de Tejada con texto de A. de Foxá o la revista juvenil «Flechas y Pelayos» en la que sobresalen las ilustraciones de Aroztegui, As... constituyen intentos serios de crear una estética fascista por el «Imperio hacia Dios». Intento que venía gestándose desde los primeros inicios de la revista «Vértice» o desde que la «España de Franco» participó en la Bienal Fascista de Venecia en el año 1938.

Angeles y guerreros colocados entre reconstrucciones simbólicas estereotipadas pueblan estas primeras publicaciones; igualmente se utiliza como motivo las ruinas, pero son unas

(8) Editado por Fermina Bonilla en varios tomos, Madrid, 1940.

GUARDIA Y DEFENSA DEL IMPERIO. EL EJÉRCITO DE FRANCO VIBRA EN EL ONDEAR DE LA BANDERA QUE GUÍA SU VICTORIA. SOBRE LAS FLECHAS, EMBLEMA Y ANSIA DEL RENACER TRIUNFANTE. SE UNEN, EN FUERZA HERMANA DE GLORIA Y VERDAD, LOS SIGNOS VICTORIOSOS DE DOS NACIONES HIDALGAS, ESTIRPES DEL TRIUNFO.

ruinas transcendentales plagadas de vírgenes, angeles y rosarios. Se imita a la Roma clásica e imperial y entre las intemporales columnas se coloca a césares invencibles. Los motivos simbólicos —banderas, escudos, insignias, emblemas— se hipertrofian convirtiéndose en «paisaje» sobre el que se destacan las figuras. La realidad da miedo y no se utiliza ni siquiera de contorno, las figuras se recortan sobre fondo neutro, predominantemente azul o amarillo. Los personajes aparecen en grandes primeros planos, Sáenz de Tejada suele utilizar la composición oblicua; brazos musculosos, cabezas pequeñas y la cara con los tópicos de la belleza clásica.

«Cuando se compara —concluye Bozal— la sangrante madera de "Galicia Mártir" de Castelao; de "Málaga, Badajoz", de Rodríguez Luna, de las escenas de Miguel Prieto, los carteles de Renau, cuando se los compara con estas series nuevas, con este arte laudatorio, entonces es posible advertir la distancia entre el instrumento de transformación que fue el arte popular y la mediocridad de la apología que ahora cierra todos los caminos» (9).

UNA PATRIA. UN ESTADO. UN CAUDILLO

Este tríptico, a partir del 1.º de octubre de 1936, comenzó a aparecer en la cabecera de los

(9) Bozal, V. Ibídem, pág. 94.

periódicos de la zona nacional y una abundante iconografía del caudillo, hecha con

plantilla, puebla los muros de la zona «liberada».

Un repaso a las publicaciones de la época nos hace constatar que existe una redundante imagen repetida hasta la saciedad: el general Franco. No es suficiente dar su nombre a plazas y calles o plasmar su silueta o sus slogans en los edificios principales, sino que la figura del general, intemporal, perenne y carismática, ocupa la mayor parte de la información de esta primera década triunfal. Todo es exaltación del Caudillo y del caudillaje. En el cap. XI de los estatutos de la F.E.T. y de las J.O.N.S. se dice que «personifica todos los valores y todos los honores del Movimiento, como autor de la era histórica donde España adquiere las posibilidades de realizar su destino...».

Por pueblos y ciudades se hace patente esta autoridad al difundir su frase «Mi mano será firme, mi pulso no temblará» y esta jefatura al afirmar «Franco manda, España obedece». La proliferación de lo que después se denominaría Prensa del Movimiento, contribuirá a difundir esta idea de un estado superador del liberalismo y del marxismo, por el sindicalismo económico y la voluntad imperial.

No hay acercamiento al pueblo, es un populismo que le desprecia, que lo utiliza únicamente para la exaltación y el aplauso. El grito «Franco, Franco, Franco», legislado por de-

1936
F.A.I.
C.N.T.

FRENTE POPULAR

creto, no tiene contenido alguno y se escribe y se corea una y mil veces, sin significar nada, sin reivindicar nada, su única finalidad es aclamar, es un grito repetido hasta el éxtasis, pero es un grito que los cuarenta años de dictadura irán convirtiendo en ruido, en desgaste total. El carisma se ha creado sobre el vacío. Gritos e imágenes son su mejor testigo.

Un menor tratamiento icónico e informativo recibe el Caudillo Ausente, José Antonio; su traslado hubiera sido un buen pretexto para reflejar la desolada realidad de España; nada de eso ocurrió, y ésta se nos tapó con los hachones y el cortejo fúnebre.

Por entonces también se hablaba del ejército, de la reconstrucción del país, de las inauguraciones, del recuerdo y de la conmemoración de la victoria, de los desfiles, de las fiestas, de las exaltaciones... Los asesinatos y las depuraciones, las cárceles y la miseria no tuvieron cabida en la propaganda triunfal.

DE LA NADA TRIUNFAL A LA MAS ABSOLUTA MISERIA

El modelo de sociedad que parecía vislumbrarse en la más inmediata posguerra no se pudo lograr. La autarquía, el cesarismo, el imperio... pasaron afortunadamente al recuerdo; las circunstancias exteriores favorecieron este fin.

El gobierno nombrado el 25-II-1957 pondría fin a la fanfarria triunfal e iniciaría la hegemonía de la tecnocracia, surgida de la mano

del Opus Dei, que implantaría un modelo económico desarrollista; aunque el I Plan de Desarrollo no se implantaría hasta el gobierno siguiente, 10-VII-1962, en el que continuaba la ascensión de la Obra de Dios y en el que Fraga Iribarne ocupó la cartera de Información y Turismo, que conservaría hasta 1969.

El 1.º de abril de 1964 se cumplían las bodas de plata de la Victoria. Fraga lanzó una «campaña informativa», dirigida a desempolvar recuerdos y a ponderar logros. Carteles, prensa, radio y la incipiente televisión intentaron convencer a los convencidos españoles de la transformación radical que estaban sufriendo. Los polígonos industriales, los polos de desarrollo, los pantanos, los regadíos, las explotaciones siderúrgicas, las universidades laborales... junto con los «te deum» que se mandaron cantar, fueron los argumentos «persuasivos» de esta campaña.

Los carteles que se hicieron para tal efemérides conformaban la iconografía del progreso, en una realización que solía conjugar lo azul y lo blanco con un diseño funcional, como correspondía al nuevo espíritu de la época. Un enorme sol radiante que se ensañaba con un pueblecito solitario en la llanura; los pantanos; los barrios de casas uniformes de los nuevos pueblos de colonización, las simétricas parcelas de los regadíos... todo bajo un nítido cielo azul, constituyen los motivos aludidos.

El texto escrito, siguiendo la tradición del slogan franquista, se limitaba a constatar: «XXV Años de Paz».

El 14-XII de 1966 fue el Referéndum para la aprobación de la Ley Orgánica del Estado. Fraga convirtió la Información en Propaganda y editó millones de papeletas con el «sí» y carteles, de pésima calidad, en los que volvía a incidir sobre la paz, la seguridad y el progreso; se utilizaba al niño para simbolizar el futuro y la continuidad del régimen, se recuerda todo lo realizado, sólo se permitía el «sí». La promoción del «no» quedaba relegada a arriesgadas pintadas callejeras o a algún comunicado que la prensa extranjera se dignaba publicar.

Fraga, no obstante, utilizó todos los recursos que tenía a su calcance, desde la preparación psicológica y motivacional, misión para la que contó con el asesoramiento de la Psicología oficial, hasta la aparición de Franco por la televisión las vísperas del referéndum para pedir el sí.

Más de veinte millones de españoles votaron afirmativamente, más que a la Ley Orgánica, a la llamada de Franco, que una vez más suscitó viejos recuerdos.

Después vendría el silencio, las adhesiones inquebrantables disminuyeron de tono y de intensidad y la idea del relevo cada vez se fue haciendo más insistente. La ideología del régimen no necesitaba ya el cartel para manifestarse, la televisión era un medio más eficaz para reflejar las inauguraciones o para exhortar o hacer deporte o a comer patatas.

Con la década desarrollista y tecnocrática el poder del slogan y el cartelismo vuelven de nuevo a la publicidad comercial, Barreiros, Banús, electrodomésticos... son precisamente el exponente de ese desarrollo. La única muestra que nos queda del cartel oficial es el cartel turístico, que posee más valor promocional que político.

La muerte de Carrero sería el principio de la crisis final. A partir de entonces los medios alternativos de comunicación volvieron a utilizarse tímidamente ante el desfase existente entre la información oficial y la referencia real de los hechos. La izquierda y la oposición al franquismo se encargan de crear el ambiente idóneo para el cartel y las otras alternativas comunicativas: pegatinas, octavillas, prensa clandestina, pintadas, murales...

Ante la imposibilidad de continuación del franquismo a través del «espíritu del 12 de Febrero», vendrá la «ruptura democrática», aparece Suárez, otro referéndum, las campañas electorales...

El cartel en todo el posfranquismo ha sido tan sensible a todos los acontecimientos que la información oficial silenciaba, que no sólo ha sido un medio que atestigua la historia, sino que ha coadyuvado a crearla. ■ **J. A. G. M.**

El vil asesinato del representante de España en Méjico

UN CRIMEN DEL COMUNISMO INTERNACIONAL

El comunismo internacional ha vuelto una vez más a clavar su criminal arma en las entrañas de España. Nuestro representante en Méjico, don José Gallostra, ha caído asesinado vilmente por uno de los tentáculos de la Kominform —un exilado rojo que alardea cínicamente de «su heroísmo»— en acto de servicio. Su muerte, friamente planeada y ejecutada premeditadamente, significa la reacción de las hordas al servicio de Stalin, ante la carta de Acheson; ante la posibilidad de un arreglo próximo con Méjico, que, según «El Universal Gráfico», «quizá apresure el asesinato».

Hace unos días llegaba una carta de este español ilustre, cuya vida y cuya muerte han sido dedicadas al mejor servicio de nuestra Patria, en la que, entre bromas, contaba cómo «andaban de cabeza los comunistas «amolándole» con amenazas de muerte». Estas advertencias serias no lo eran tanto para Gallostra, cuyo sereno temple le hacía arrostrar con optimista simpatía, con el ánimo sonriente, las más duras circunstancias, tratando siempre de restar importancia al lance. Su hoja de servicios llena de sacrificios y de heroísmo callado de trabajo incesante, de laborar por el engrandecimiento de España, no conoce el desmayo. Su ideal fué siempre encontrar la más dura tarea, en el más difícil país, porque su amor a la Patria le exigía continuo hilvanar proyectos cuya medula era siempre la misma. España. «Si hay que perder la vida, se pierde...», dijo más de una vez, con frase que habría de ser profética, y con la sencillez del que en todo momento está dispuesto a aceptar la simple verdad de este pensamiento, como un mero accidente del trabajo emprendido. Este Freitas Rouco, que fuma tranquilamente en las oficinas de la Policía explicando su satisfacción por su vil crimen, por su infame cobardía, ha conseguido que las palabras de Gallostra se hayan hecho realidad. La vida se ha perdido, sí; pero la idea ha quedado robustecida. Porque esta muerte, este frío asesinato organizado, este nuevo hachazo en la fecunda entraña de nuestra Nación, pregona como un aldabonazo impresionante la necesidad de mantener la tensión cotidiana y el espíritu vigilante ante el enemigo persona, ante el enemigo que aguarda en acecho el momento cobarde de asestar la criminal puñalada.

Don José Gallostra, representante del Gobierno español en Méjico, que, víctima de la organización criminal del comunismo internacional, ha caído en acto de servicio, asesinado vilmente por un exilado a las órdenes de Stalin (Foto Gifra)

fotos
SEMANARIO GRAFICO
DIRECCION
ALFONSO XII 20
Teléfono 21-44-60
REDACCION Y ADMINISTRACION
HERMOSILLA, 73
TELEFONOS
Redacción y 35-58-02 y 01
Administración 25-61-64 y 65
AÑO XIII NUM. 678
MADRID
25 de febrero de 1950

(«Fotos», número 678).

LOS PECES DE COLORES, «BOMBA ATOMICA» Y «BOMBA H»

- *Hay que reírse de los peces de colores..(Antigua e inteligente determinación española).*

Por Enrique JARDIEL PONCELA

DESDE hace cuatro años, la prensa mundial divulga unas sensacionales noticias tan propias de «monsieur» de Montepin o de la «signora» Invernizzio que nos rodeaban a la garganta el asfixiante «echarpes» de un perfume de folletín «por entregas», con regalo de «una artística ampliación» al óleo de 23 por 28, «exactamente como la muestra, pero sin perilla»: las cuales estuvieron dedicadas a exhibir en los sucesivos escaparates de la actualidad la llamada «bomba atómica», catalogándola como invención digna de ser considerada extraordinariamente en serio. Pero sucede que, desde hace cuatro años también, estimamos nosotros como un error pueril catalogar así dicha invención: pues, por el contrario, creemos que nunca en la ruidosa historia de la pirotecnia, se ha registrado un sólo deflagrante —incluido el «garbanzo de pega»—, que tenga menos seriedad que la bomba atómica, a la que, a nuestro juicio, debe considerarse como el Mauricio Chevalier de los explosivos.

Y para probarlo, evoquemos nueve de aquellas sensacionales «news»:

Primera. «Se comunica en el otoño de 1945»: que los sabios norteamericanos que persiguen la desintegración del átomo, con igual saña que si les hubieran quitado las carteras, la tienen ya en su poder convicta y confesa: y que el más sabio del equipo —que es natural de Denver (Colorado), por haber nacido en Colorado (Denver)— opina que no tardarán en inventar una bomba, a la que llamarán «atómica», si se deja, y que donde estalle, hará más daño que tres mudanzas.

Segunda. «Se comunica a las pocas semanas»: que, gracias al

«Uranio», que es el mineral más idiota y que ha autorizado a sus átomos para desintegrarse, los sabios de antes inventan la «bomba atómica» completa: con todo el argumento y los cantables que tiene la bomba. Por lo que la alegría reina en Denver (Colorado). Y también en Colorado (Denver).

Tercera. «Se comunica fechas después» que un avión norteamericano, pintado de amarillo, provisto de bigote negro y gafas de concha, logra ser confundido con un estudiante japonés, ardid que le permite dejar caer la primera «bomba atómica», cuya explosión borra de todos los mapas la ciudad de Hiroshima. («Muy posteriormente se dirá que, torturado por remordimientos tipo «liberator», el piloto que transformó Hiroshima en un solar con el letrero de «Se vende por pies. El guarda dará razón», pierde, a su vez, la razón, y, sin esperanza de que se la dé el guarda, ingresa en un sanatorio de aviadores arrepentidos»). Pero, por el momento, nadie se arrepiente, pues, del aniquilamiento de cien mil ciudadanos pacíficos se considera como el

máximo progreso alcanzado por la ciencia en una democracia civilizada.

Cuarta. «Se comunica al otro día»: que el Gobierno de Tokio, luego de reunirse brevemente detrás de un biombo, confiesa de que siempre abrigó la confianza de que, en su guerra contra Inglaterra y Norteamérica, morirían nada más que ingleses y norteamericanos; pero que, desde el punto en que mueren también japoneses, estima que dicha guerra no le conviene al Japón en absoluto; por lo que se halla dispuesto a firmar no sólo la paz, sino las «Obras completas» de los señores Tennessee Williams y Priestléy, y esto como represalia a que él mismo se somete, reconociéndose vencido.

Quinta. «Se comunica mediado 1946»: que los sabios en cuestión, que ya no pueden ser más sabios, hacen lanzar a modo de ensayo, otra «atómica», en la bahía de Bikini, sobre unos cuantos barcos viejos ocupados por unas cuantas cabras jóvenes, con el resultado —altamente científico por lo inexplicable— de que no les ocurre nada ni a los barcos ni a las cabras, las cuales entablan este diálogo, inmediato a la explosión:

Cabra primera.—¿No habéis oído vosotras un ruidito.

Las demás cabras.—No.

Cabra primera.—Pues yo he notado así como algo que cayese al mar desde aquel avión.

Cabra segunda.—¡No digas más! El telegrafista... que irá comiendo y habrá tirado por la ventanilla alguna cáscara de plátano.

Pero el diálogo se confirma.

Sexta. «Se comunica dos años más tarde»: que USA tiene ya almacenadas (léase «in stock»), listas para el uso (léase «okay») doce «atómicas» del tipo más gordo (léase «Fatty»).

Séptima. «Se comunica al otro día»: que en Rusia, al saberse eso, han gritado: «¡¡nitchevó!!» (léase «¡¡No importa!!»), excepto en sus zonas norte, claro, pues allí nadie puede distraerse ni un segundo en la abrumadora labor de teñir de rojo a los osos blancos, para impedir que metan las cuatro patas políticamente; pero que, salvo ésos, todos los ciudadanos rusos que, como se sabe, están sin excepción empollados en ciencias físico-químicas, se han puesto a estudiar a un tiempo, y en cuanto han chupado dos veces la punta del «carandesch» (léase «lápiz») han inventado otra «atómica» que es superior a la «yankee» y que mata seis viajeros y una autoridad más que la que más. Y eso, al cálculo oficial, porque calculando por «bolsa negra» ya es la Crinea.

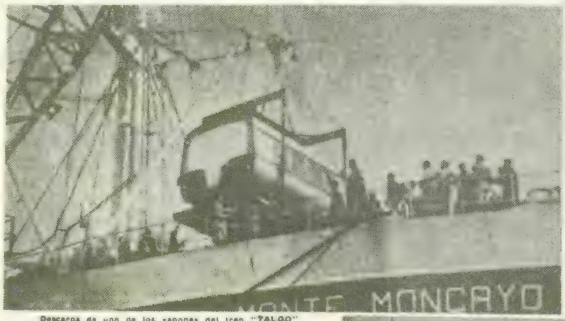
Octava. «Se comunica en enero de 1950»: que los sabios de siempre —que ahora sí que no pueden ser humanamente más sabios— acade inventar una nueva bomba, la cual va provista de cinco velocidades, dos marchas atrás, cuatro hacia los lados y freno a todos los átomos, a la que denominan bomba «de hidrógeno». (Pero ustedes llámenla «H»).

Y novena. «Se comunica hace unos días»; que los consabidos sabios amplían sus informes, declarando que el designar por medio de una letra la reciente bomba obedece a su poder de destrucción, el cual es tan inmenso, que de pronunciar su nombre ya resultan quemaduras de segundo grado; y, en cuanto a la explosión, si llegase a provocarse, produciría la muerte fulminante de todos los seres vivos de la tierra. Esta graciosa novedad, descubierta por el sabio que es natural de Denver (Colorado) por haber nacido en Colorado (Denver), ha dejado a los vecinos de Colorado (Denver) tan turulatos como a los de Denver (Colorado).

Y en lo que afecta a nosotros, queridos lectores, he aquí que con la evocación de esa novena, última y

EL TREN *Talgo* LLEGA A ESPAÑA

EN EL PUERTO DE PASAJES, CON LA INTERVENCION DE LOS AGENTES DE ADUANAS, SEÑORES JESUS MOLINERO Y COMPAÑIA, S. L., SON RECIBIDOS DIECISIETE VAGONES DEL YA FAMOSO TREN "TALGO"



Descarga de uno de los vagones del tren "TALGO"

PROCEDENTES de Norteamérica van llegando a España las primeras unidades del tren "Talgo", estudio y ciencia españoles al servicio de la realidad y eficacia de toda una época.

De bordo de "Monte Moncayo", han sido descargadas, en Pasajes, las diecisiete unidades articuladas para viajeros y gran cantidad de repuestos y herramental, lo que constituye la primera remesa, por así decirlo, del más rápido y seguro de los trenes.

A este primer envío ha de seguir otro, completándose con él la llegada de los dos trenes que muy pronto veremos correr sobre los carriles españoles.

En su recepción ha intervenido la Agencia de Aduanas "Jesús Molinero y Compañía", S. L., que cuenta con más de medio siglo de existencia en su brillante historia de trabajo, pues fué fundada, en fruto, a fines del pasado siglo por D. Jesús Molinero Rodríguez, continuando luego sus hijos en las principales Aduanas de la Península, su incansable labor en el diario despacho, esa labor de Aduana que no es una mera y sencilla aplicación del arancel, sino una línea cuidadosa y técnica que requiere personal especializado y práctico para contribuir en el afán diario al mejor servicio de la Administración.

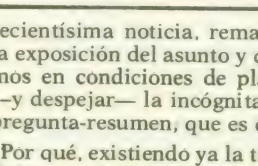
Así lo atestigua la importancia de sus principales clientes: Empresa Nacional Bazán; Empresa Torres Quevedo; Sociedad Metalúrgica Duro Felguera; Gas Madrid; Unión Naval de Levante; Compañía General Española de Electricidad; Sociedad Hidroeléctrica Española; Unión Eléctrica Madrileña; Compañía Auxiliar de Ferrocarriles; Leyland Ibérica; Construcciones Aeronáuticas; Siemens, Industria Eléctrica; "Worthington" Omnium Ibérico Industrial; Eduardo K. L. Earle; "Tudor", y muchas más, cuya cita sería interminable esta lista.

La firma "Jesús Molinero y Compañía", S. L., además de su Casa Central en Irún, tiene establecidas también como tales Agentes de Aduanas en dieciocho puertos de Bilbao y Pasajes, y su Oficina Técnica en Madrid, donde actúa también para la Dirección y Control, como en sus facultades de Consignatario de Tránsito. Sus Corresponsales en los principales puertos de Europa y mercados del interior así como las Agencias extranjeras dedicadas —como la firma "Jesús Molinero y Compañía", S. L.— a los transportes internacionales en gran escala dan fe de su importancia y actividad. De su capacidad moral y profesional, a través de los años, es este a fe segura señora de ferrocarriles.

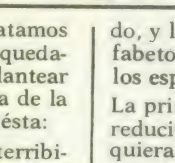
Casa central de Irún.

Jesús Molinero Rodríguez, Agente de Aduanas organizador, consecuente y tenaz luchador, con fieles continuadores en sus hijos, de una solvencia y capacidad probadas, que han incrementado la labor de la Firma, creando nuevas Sucursales en las principales fronteras y puertos de la Península. Tarea que es premiada con la confianza de las más importantes Empresas, tanto oficiales como privadas.

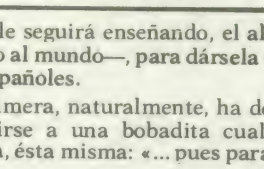
El despacho, en la Aduana de Pasajes, del tren "Talgo" es la prueba más elocuente y palpable de cuanto dejamos consignado.—Faustino DE ANGEL.



Oficinas de Bilbao.



Don Jesús Molinero, fundador de la Casa.



Oficinas de Madrid.

recientísima noticia, rematamos la exposición del asunto y quedamos en condiciones de plantear —y despejar— la incógnita de la pregunta-resumen, que es ésta:

¿Por qué, existiendo ya la terribilísima «atómica», se trabajó hasta inventar la superespantosohorrenda «bomba H»?

Y para la cual tenemos dos respuestas. La una —propia de niños, de jóvenes inexpertos y de ancianos seniles—, para dársela a los habitantes de todos los países que pueblan el planeta, exceptuando España, y la otra —adecuada a la mentalidad viril de una raza, que rebosa la experiencia de su gigantesca historia y que le ha enseñado, y le seguirá enseñando, el alfabeto al mundo—, para dársela a los españoles.

La primera, naturalmente, ha de reducirse a una bobadita cualquiera, ésta misma: «... pues para que los sabios no se quedasen parados, porque un sabio parado es lo que más se estropea...».

Y la segunda es, naturalmente también, una verdad profunda, a saber: «... pues porque no ha nacido ni nacerá jamás, ni siquiera en Denver (Colorado) y menos en Colorado (Denver) un solo sabio que pueda usurparle a Dios el derecho a la destrucción de un mundo, que únicamente puede destruir Aquel que lo creó».

O lo que es igual: que el átomo «no se ha desintegrado ni se desintegrará, ni en el Uranio, ni en el Parcasio, ni en el Teófilo García Coserjuelo; por lo cual «la bomba atómica es un cuento de «cowboys»: razón de que se quedaran «tan frescos» los barcos y las cabras de Bikini, y de que, en cambio, fuera destruida Hiroshima, pequeña ciudad del Japón, hecha, como todas las pequeñas ciudades japonesas, de papel de seda, madera y bambú. Y en cuanto a la «H»: la «H», señores, es un autobús de hipódromo; que ése sí que mata, puesto a matar: y de un modo mucho más sencillo y con menos petulancia.

Corolario final: dediquen a hacer «crochet» a sus sabios los países jóvenes, «nuevos ricos» de las guerras porque no son los sabios los que deciden la batalla final. Y aprendan —entre las mil cosas que les quedan por aprender— lo que los viejos países, hartos de guerrear triunfalmente, sabemos de sobra: que no hay más que un arma que gane la batalla final: una bayoneta puesta en la punta de un fusil al que se agarran dos manos, ya de antemano crispadas para no tener que «alterarse en ningún momento...».

(«ABC», 7-III-1950)

A PLAZOS Y AL CONTADO
RELOJES SUIZOS
CRONOGRAFOS
ENVIOS POR CORREO - PIDA CATALOGO GRATIS
INDUSTRIAL-SUIZA
15 AÑOS GARANTIA
APARTADO DE CORREOS 83 ZAMORA

BILBAO TRIBUTO UN GRAN RECIBIMIENTO A LOS COROS Y DANZAS DE LA SECCION FEMENINA QUE REGRESAN DE AMERICA

El primer acto de las expedicionarias fue cantar un «Te Deum» y una Salve ante Nuestra Señora de Begoña

SE IMPUSIERON CONDECORACIONES A PILAR PRIMO DE RIVERA Y A LOS MANDOS DE LA EXPEDICION

Mañana, los grupos regionales emprenderán el regreso a sus puntos de procedencia

A las ocho de la mañana entró en el puerto exterior la motonave «Monte Ayala», a bordo de la cual regresan a España los grupos de Coros y Danzas de la Sección Femenina de FET y de las JONS, después de un viaje de seis meses por tierras del Centro y Sudamérica. A las nueve, el «Monte Ayala» se dirigió al muelle de atraques en Uribitarte, de Bermeo, que se hallaba abarrotado de público.

Las muchachas de los Coros y Danzas, acodadas sobre la borda, recibieron el cálido homenaje de la multitud, que con aplausos y aclamaciones les testimonió su simpatía.

Acudieron a recibirlas la delegada nacional de la Sección Femenina señorita Pilar Primo de Rivera; el gobernador civil, el presidente de la Diputación vizcaína, el alcalde de Bilbao y otras autoridades civiles y militares, así como los gobernadores de Guipúzcoa, Alava, Santander, Pontevedra y Segovia, y numerosos diputados de las provincias representadas y alcaldes de las poblaciones de donde son las expedicionarias.

A las dos menos cuarto, en siete autobuses, las señoritas de los Coros y Danzas subieron a la Basílica de Nuestra Señora de Begoña, donde rindieron homenaje a la Patrona de Vizcaya. Las muchachas cantaron un «Te Deum», seguido de la Salve popular, y depositaron ante la Virgen todos los ramos de flores con que habían sido obsequiadas al desembarcar.

Seguidamente se trasladaron al Ayuntamiento de Bilbao, en cuyas inmediaciones les fue tributado un gran recibimiento. Fueron recibidas por el alcalde y la Corporación en pleno, así como por todas las jerarquías y autoridades que las acompañaban desde el puerto. Después de unas palabras de bienve-

EXCURSION A PORTUGAL

En magnífico autocar, visitando Vascongadas, Santander, Asturias, rías gallegas, Braga, Oporto, Aveiro, Bussaco, Curia, Coimbra, Fátima, Estoril, Lisboa, Extremadura y Castilla.

Solicite informes.

VIAJES CAFRANGA

(A. V. G. A. T. 3)

Carrera de S. Jerónimo, 33. - Tel. 31 01 01.

MADRID

Plazas muy limitadas.

Cierre de inscripción, día 1.º de septiembre.

NOTA. - No es necesaria la posesión de pasaporte individual

ARTRITISMO. NERVIOS. CIRCULACION

Balneario

TERMAS ORION

prodigiosas aguas

Sta. COLOMA DE FARNÉS

nida pronunciadas por el alcalde, las recién llegadas fueron al preventorio José Antonio, de Gallarta, donde fueron obsequiadas con una comida, presidida por Pilar Primo de Rivera y todas las jerarquías nacionales. A los postres ofreció el homenaje el vicesecretario general de Secciones, don Manuel Valdés, y en nombre del ministro de Asuntos Exteriores les dio la bienvenida el director del Instituto de Cultura Hispánica señor Sanchez Bella. A la señorita Primo de Rivera le fueron impuestas las insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica; a la directora de la expedición, Carmen Sanz, la Encomienda de esta Orden, con placa de la de Cisneros, y a las demás jerarquías que acompañaron a las muchachas, los lazos de Isabel la Católica. Los grupos regionales emprenderán mañana el regreso a sus puntos de procedencia.–Cifra

FESTIVAL EN EL COLISEO ALBIA

Bilbao, 8.–A teatro lleno se han presentado esta tarde en el Coliseo Albia los Coros y Danzas de la Sección Femenina. La sala se hallaba adornada con banderas y flores. Presidieron las jerarquías nacionales, y la actuación de las muchachas fue acogida con grandes aplausos. Por la noche se repitió el festival.

BREVE RESUMEN DE LA JIRA

El viaje de las muchachas de los Coros y Danzas ha durado exactamente seis meses, durante los que recorrieron nueve países, en todos los cuales tuvieron actuaciones casi diarias y a veces tres en un día. El buque tocó en los puertos de Curaçao, Panamá, Callao, Valparaíso, Guayra, Balboa, Colón, Cristóbal, Cartagena, Ciudad Trujillo, Haití, Puerto Príncipe y Puerto Rico.

La expedición la componían ciento veintitrés muchachas y seis mandos, pertenecientes a ocho regiones españolas. El P. Cigas ha sido el capellán de la expedición.

El capitán del «Monte Ayala» trae cuatro álbumes de fotografías totalmente llenos de recuerdos.

(Agencia «Cifra», 8-III-195)

EL DIA DEL SEMINARIO

Huelgas, movimientos subversivos, conflictos internacionales e inestabilidad política, generalizados en el mundo, denuncian la situación crítica del sistema social y político contemporáneo. Es facil y cómodo achacar estos fenómenos al malestar económico mundial y a la acción corrosiva de la propaganda comunista en el mundo. Pero estas dos causas, con ser ciertas, no son únicas. Existe también el abandono por muchos pueblos de las normas morales que dieron fundamento a la civilización de Occidente. El materialismo más absoluto despoja al hombre de toda mira elevada, de toda capacidad de sacrificio y, sobre todo, de su tradicional estimativa de los valores espirituales.

Ante esta situación moral no sólo quiebran las leyes, sino —ya lo estamos viendo— hasta la firmeza de los gobernantes para aplicarla. El remedio está en la vuelta al mundo moral debilitado por nuestro abandono; la revalorización de las creencias que informaron nuestro modo de ser, y la reconquista de las masas para las verdades eternas.

Esa es la tarea que sólo puede realizar eficazmente el sacerdote católico. Pero lo grave es la enorme desproporción actual entre el número de sacerdotes existentes y la inmensidad del terreno que tienen que misionar y salvar.

Por eso viene celebrándose, insistentemente, todos los años la campaña pro Seminario, para llevar a las gentes al convencimiento de que hay que restaurar vigorosamente la vida cristiana. Son las familias que se ajustan al molde cristiano, vivero de vocaciones sacerdotales, y sin ese clima espiritual, difícilmente se producirá en la juventud ese anhelo de entregarse al ministerio del Señor. Después, la tarea incumbe al Seminario, que se halla ante un doble problema: conseguir su eficacia formativa y disponer de medios para llevar adelante tantas vocaciones como existen, pero que, sin la generosidad cristiana, se perderían por falta de posibilidades económicas. Sólo en la diócesis madrileña la obra del Seminario requiere enormes desembolsos anuales, ya que además de concederse numerosas becas para seminaristas pobres, a otros muchos se les condonan gran parte de sus gastos, cargándolos a ese fondo, perdido en lo material, ganado en lo espiritual, que tiene el Seminario para estos casos.

El próximo domingo, 19, festivi-

El alcalde de Roma asiste oficialmente a la basílica en que se venera Santa Francisca

Haciendo la tradicional ofrenda de flores a dicha Santa

ROMA, 9.—Esta mañana, con motivo de la festividad de Santa Francisca Romana, el alcalde de la ciudad eterna, con carácter oficial, [illegible]

(Agencia «EFE», 9-III-1950)

AGUA SIN GASTOS
Molinos de viento. Absoluta garantía
GUILLEN - Alicante

dad de San José, se celebrará, con motivo del Día del Seminario, una gran colecta. ¿Qué verdadero católico podrá dejar de hacer su aportación si piensa en la trascendencia de la obra religiosa y social que depende de su ayuda? ¿Puede vivirse en estos tiempos de espalda a este problema acuciante que es la reconquista de las masas por la religión? Si el egoísmo torpe e irresponsable llevara a las gentes a un encogimiento de hombros ante esta campaña pro Seminario, tan llena de trascendencia, nadie se extrañe de que, pasados pocos años, los males que padecemos no tengan remedio. Todavía estamos en la coyuntura de salvación y el Seminario es la cátedra que forma el ejército de la gran reconquista cristiana. Tengámoslo presente y acudamos en su ayuda con nuestra mejora, con nuestra oración y con nuestro óbolo.

(«ABC», 15-III-1950)

Almuerzo en la Embajada de España ante la Santa Sede, en honor de las personalidades salesianas que están en Roma

CIUDAD DEL VATICANO, 9.—El embajador de España ante la Santa Sede, señor Ruiz Jiménez, ha ofrecido un almuerzo en honor de las personalidades salesianas que han venido a Roma para asistir a la beatificación del venerable Domingo Savio. Con el embajador se sentaron a la mesa monseñor Olaechea, arzobispo de Valencia, y monseñor Alvarez, obispo de Ayacucho (Perú), así como otras relevantes y prestigiosas figuras que se encuentran en Roma con motivo del Año Santo.—*Efe.*

(Agencia «EFE», 9-III-1950)

VENTA EN GUADALAJARA DEL MONASTERIO DE LAS BERNARDAS

Está situado en el puente de Zaragoza. Superficie. 8.534 metros cuadrados.

Este Monasterio ha sido protegido y en muchas ocasiones refugio de tan altas personalidades como son don Juan I y don Juan II de Castilla, los Reyes Católicos, doña Juana la Loca, don Carlos I y sucesivamente todos los Reyes de la Casa de Austria. La Señora de Guadalajara, Infanta doña Isabel, don Hernando el Emplazado, Mendoza, Guzmán de Bracesmente, Lara, Toledo, etc. Datos éstos que en caso de demolición aconsejan toda clase de investigación.

Las grandes naves que ocupan el Refectorio y la Capilla, que, por estar en buen estado, pueden conservarse, valen ya mucho más que lo que cuesta toda la finca, que, además del Monasterio, tiene tres casitas al frente.

Hay cientos de metros cúbicos de madera de primera calidad, muchos cientos de miles de tejas irmejorables, docenas de columnas de piedra enterizas, de tres metros con capitel y muchas de dos y medio; cuarenta y ocho ventanas iguales a la fotografiada, que constituyen objeto artístico de ocho siglos.

La finca puede visitarse todos los días.

PARA TRATAR: DON LUIS LAMIGUEIRO ANEIROS, DIRECTOR DEL CENTRO NACIONAL DE COMPRA-VENTA DE FINCAS, PRINCESA, NUMERO 22, PRIMERO DERECHA (CASA DEL DUQUE DE ALBA), TELEFONO 31 40 39, A QUIEN LAS MADRES BERNARDAS DIERON AMPLIOS PODERES

SALVADOR DALI SE NIEGA A RECIBIR A PICASSO, TACHANDO DE HIPOCRITA LA IDEOLOGIA COMUNISTA

El pintor Salvador Dalí se ha negado a formar parte del Comité de recepción de la llamada Delegación en favor de la Paz que, presidida por Pablo Picasso y el «dean rojo» de Canterbury, se propone venir a Washington desde París y solicitar audiencias del presidente Truman, el secretario de Estado y varias personalidades del Consejo de Estados Unidos.

La contestación de Salvador Dalí al presidente del Comité americano, organizador de la recepción, ha sido la siguiente:

«Gracias por haber solicitado mi presencia, pero no puedo aceptar por las siguientes razones: la violencia y la doctrina de la violencia constituyen la primera condición de la interpretación materialista de la Historia, según el marxismo-leninismo. En consecuencia, la presencia de destacados comunistas entre los visitantes que usted me propone recibir, anula moralmente sus intenciones, porque no representa otra cosa que hipocresía y oportunismo. En la vida pública, soy un pintor que aspira a pintar mejor todos los días, luchando así en mi esfera contra la falta de espiritualidad que amenaza tanto como la bomba de hidrógeno, con aniquilar la herencia artística del pasado, así como del arte moderno. Como ciudadano, considero a las Naciones Unidas como la más alta y calificada autoridad para la discusión

DELEGACION EN FAVOR DE LA PAZ, por Echea.

Mr. Acheson.—La verdad, señor Picasso: este género de bromas le preferimos en estilo cubista.

(«ABC», 19-III-1950)

EL CAUDILLO, EN LA ENTREVISTA CONCEDIDA A UNOS PERIODISTAS MEJICANOS, DENUNCIA EL PELIGRO DEL NACIONAL-COMUNISMO

"Considero más temible—dijo—tender la mano a Tito, de Yugoslavia, y a Mao-Tse-Tung, de China, que al mismo Stalin"

LAS DECLARACIONES DEL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL HAN SIDO PUBLICADAS EN EL DIARIO "EL UNIVERSAL"

"Atacamos al comunismo porque lo conocemos y sabemos hasta dónde llega su falsedad manifestó el Generalísimo

(Agencia «EFE», 14-III-1950)

EL MINISTRO DE JUSTICIA CLAUSURO EL IX CONSEJO NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES, EN BARCELONA

"La unidad clasista—dijo el Sr. Fernández Cuesta en su discurso—debe quedar absorbida por la unidad de la Patria y de Dios"

EN EL ACTO, QUE SE CELEBRO EN EL SALON DE CIENTO, HABLARON EL ALCALDE, EL GOBERNADOR Y EL DELEGADO NACIONAL, SR. ELOLA

Concentración de representaciones en el Parque de la Ciudadela

(Agencia «Cifra», 27-III-1950)

de los problemas atómicos. Y precisamente, deseo que todos los antimaterialistas sin excepción ni distinción de fe, oigan con más fervor a la conciencia moral más alta de nuestros días.

En mi opinión, ésta es expresada por el Papa y los demás dirigentes que oponen al materialismo y a la violencia de la doctrina marxista, los valores espirituales y morales».

La referida Delegación está esperando en París el visado de las autoridades americanas, pero las impresiones en este momento son de que no se les concederá. Los senadores demócratas Tom Connally y Scott Lucas y el senador republicano Kenneth Verry, pidieron ayer públicamente al secretario de Estado que no se conceda el visado americano al grupo patrocinado por el pintor Pablo Picasso: «Es otro intento propagandístico del comunismo», dijo el senador Connally.

(Agencia «EFE», 24-III-1950)

AUTOMOVILES
TALLERES MECANICOS Y DE CARROCERIAS
RECAMBIOS Y ACCESORIOS
Villanueva, 28. - Tel. 25 36 27.

Huelgas, agitación y disturbios en BELGICA, ITALIA y FRANCIA

Tres muertos y 600 heridos ha costado la huelga en Italia

En San Severo se ha restablecido el orden

ROMA, 24. — El Ejército y la Policía han restablecido el orden en Italia, después de cinco días de revueltas, que han costado tres vidas y han dejado unos 600 heridos.

Secretarios de Policía han prestado a los obreros en Genova que ayer y el miércoles se negaron a reunirse a las huelgas.

En el centro de los actos de violencia, San Severo, se ha restablecido el orden.

La cifra final de bajas es de treinta heridos, entre ellos diecisiete policías hospitalizados por heridas de balazos y

(Sigue en sexta plana)

PARIS. Fue superabundante que se ha reportado mucho estos días, con motivo de la huelga de transportes. Los parisienses tienen que utilizar los camiones desde su transporte antiguo (tranvías) y trasladarse así a sus lugares de trabajo.—Foto Gil de Espinar)

Medio millón de obreros belgas, en huelga, contra la vuelta del Rey

EL PARO SE CENTRA EN BRUSELAS Y PROVINCIAS DEL SUR

BRUSELAS, 24. (Europa).—Los obreros socialistas han intimado a las seis horas una huelga general, que durará 24, en la ciudad de los ferroviarios de Bélgica, para exigir la abdicación del Rey Leopoldo.—Efe

COMIENZAN LOS DISTURBIOS EN BRUSELAS

BRUSELAS 24.—Al iniciarse la huelga de 24 horas en esta capital y en el resto de la nación, han comenzado los disturbios. Tres tranvías han sido destrozados en Bruselas al tratar sus conductores los huelguistas con los conductores afiliados a los Sindicatos católicos o liberales que se habían negado a sumarse a la huelga. Solamente funcionan 100 tranvías de los 1.500 que ordinariamente prestan servicio en la ciudad.—Efe

MUCHOS COMERCIOS DE BRUSELAS ABRIERON Y LOS SERVICIOS PUBLICOS FUNCIONARON PARCIALMENTE

BRUSELAS, 24.—Muchos comercios de Bruselas están abiertos, en contra de la orden de huelga dada por la Confederación General del Trabajo. Los servicios públicos funcionan parcialmente y el paro puede decirse que es total en los suburbios. En Lieja, la totalidad de los obreros no han acudido al trabajo. En Mons y Charleroi se han orientado manifestaciones anticlericales. Los fe-

Los huelguistas cometen desmanes y violencias

rroviarios también se inician paros de seis horas para asistir a manifestaciones [illegible] dos para hoy en diversas ciudades.—Efe

«PAAE EXHORTA A LOS HUELGUISTAS A QUE NO PROVOQUEN DISTURBIOS»

BRUSELAS 24.—El diario socialista y oficioso de partido, Paul Henri Spaak exhorta a los huelguistas y manifiesta a que se comporten con orden y a la huelga de 24 horas en solidaridad con los obreros de la Confederación General del Trabajo [illegible] en los centros de la capital. Fueron detenidos por la Policía algunos huelguistas [illegible] un tranvía cerca del cuartel general del partido socialista. El diario [illegible] cobrador resultó herido.—Efe

AUMENTA LA AGITACION EN BRUSELAS

BRUSELAS 24.—A medida que avanza el día aumenta la agitación en Bruselas y en las grandes ciudades [illegible] de los anticlericales [illegible] en el pasado [illegible]

En Bruselas, los estudiantes [illegible] en actitud hostil [illegible] donde se encuentra [illegible] la Policía [illegible]

(Sigue en sexta plana)

La Policía ataca con bombas de gas a millares de comunistas en Niza

En Roanne se manifiestan contra la presencia de tanques de guerra

NIZA, 24.—Bombas de gas fueron utilizadas por la Policía para dispersar a millares de comunistas que se manifestaron anoche en Niza contra la presencia del general Charles De Gaulle, que realiza una jira por la Riviera. Veinte individuos fueron detenidos por la Policía, después de varios choques entre comunistas y miembros del «R. P. F.» el partido del general.

Fueron puestos en libertad inmediatamente después de abandonar Niza De Gaulle.

En Marsella han sido practicadas también varias detenciones.—Efe

EL TRASLADO DE VARIOS TANQUES ORIGINA UN CHOQUE ENTRE LA POLICIA Y LOS COMUNISTAS

ROANNE (Francia) 24.—El traslado de varios tanques de guerra ha originado un incidente en el que quince policías han resultado heridos y veinticinco comunistas detenidos.

(Sigue en sexta plana)

Eisenhower, preocupado

Considera que EE. UU. están desarmados, en algunos aspectos, "más allá de lo necesario"

NUEVA YORK, 24.—«Los Estados Unidos están desarmados en algunos aspectos hasta más allá de lo necesario», ha manifestado el general Eisenhower. Ha añadido que está preocupado gravemente por esta inferioridad del país.

(Agencia «EFE», 4-III-1950)

CACAO DE LA GUINEA POR MAS DE DOS MILLONES DE DOLARES IMPORTAN ITALIA Y ESTADOS UNIDOS

Considerable aumento de nuestra producción de hierro, carbón, acero, cemento, estaño y fibras textiles en 1949

Magnificas perspectivas cerealistas y ganaderas en toda la Peninsula

(Agencia «Cifra», 10-III-1950)

El Manzanares, navegable

En la primavera de 1952 se inaugurará el primer tramo dispuesto para la navegación

MADRID, 8.—El periódico «Madrid» publica una interesante información relacionada con las obras que se realizan actualmente en el río Manzanares para hacerlo navegable.

Cuando aquellas terminen, el río tendrá un metro de ancho por tres de fondo y iluminación propia. El río lleva todo el año agua suficiente para que pueda ser embalsada en vez de que se pierda camino abajo.

El primero de los embalses con sus esclusas está ya en marcha. Para llevar a cabo tan trascendental obra el Ayuntamiento está dispuesto a llamar de pronto cuadrados de terreno y han tenido que expropiarse otros nuevos. La primera etapa de urbanización de la zona está ya terminada. El terreno resultante de la desecación municipal y de las expropiaciones tendrá dos aplicaciones: cuatro millones de pies se destinarán a zona verde, es decir, jardines y parques, y otro millones para la edificación de viviendas. A labor y estribor del Manzanares se han trazado vías del tipo más moderno, y adelante, y así los automovilistas que procedan de Andalucía o Extremadura y a la inversa, puedan seguir al Norte sin necesidad de entrar en la capital.

El primer tramo navegable del río, o sea el comprendido entre el puente del Rey, frente a la entrada principal de la Casa de Campo, y el puente de San Isidro será inaugurado en la primavera de 1952.

Bajo el Puente de Segovia están actualmente ya las dársenas o embarcaderos, o sea lo que se llamará «Puerto fluvial de Madrid».

Hasta el momento se han gastado ya millones de pesetas, y habrá que gastar otros tantos antes de su inauguración.

Una vez terminado el primer tramo estudio se acometerá el segundo: puente del Rey-San Antonio de la Florida que será más difícil, ya que habrá que superar la cota sobre la que se asienta la presa.

(Agencia «Cifra», 8-III-1950)

TOROS

MONUMENTAL

HOY DOMINGO TARDE, 6'15

Gran espectáculo cómico-taurino-musical
Presentación de la extraordinaria banda

Los Galderones

Los formidables toreros bufos
MAS EN CANTINELAS
TANQUE-«HARLOT», RAMPUR BAÑOS
y CASADO-PUERTO
El campeón de ciclismo en pista FRANCISCO BENLLOCH, realizará asombrosos ejercicios
4 BRAVOS BIEN CORRIDOS, 4
Dos valientes cuadrillas
Precios populares
Andanada, 4 Ptas.
Grada, 5 Ptas.
Tendido, 6 Ptas.
Entradas desde 1 peseta

MONUMENTAL

MAÑANA LUNES TARDE, 6'15

Grandiosa novillada
La revelación de la temporada
Manuel García «Esparterito»
6 bravos novillos de Juan José Ramos, hermanos, 6

Dámaso Gómez
Antonio Ordóñez
Manuel García «Esparterito»

Precios populares
Andanada, 4 Ptas.
Grada, 5 Ptas.
Tendido, 11 Ptas.

Ya se PASEAN por la PUERTA DEL SOL los "DISCOS VOLANTES", pero de madrugada

Un transeúnte asegura que tuvo que tirarse al suelo para que no le tropezara un "platillo"

LOS «PLATILLOS VOLANTES» (Por Conti)

—¡A ver si cogen alguno, Felipe, que estamos muy mal de vajilla!

(«La Prensa», de Barcelona, 26-III-1950)

CAMIONES **ISOTTA FRASCHINI** OMNIBUS
nuevos, Diesel, licencia M. A. N. Entrega inmediata.
Véalos en: MARQUES DEL DUERO, 184 - Teléfono [illegible]

JUEVES
2 marzo de 1950
Año 57 - Número 21.[illegible]
8 páginas
50 céntimos
2.ª EDICIÓN

El Norte de Castillo
DIARIO DE VALLADOLID FUNDADO EN 1904

YOGHOURT
Leche homogeneizada
GRANJA TERRA
ALONSO POZANCO, NÚM. 14

Valladolid otra vez por Franco

El CAUDILLO llega hoy a nuestra CIUDAD

Le acompañarán varios ministros de su Gobierno

Por la mañana inaugurará importantes industrias nacionales, y por la tarde hablará al PUEBLO en la PLAZA MAYOR

POR EL PASEO DE ZORRILLA Y CALLE DE SANTIAGO, EL GENERALISIMO SE DIRIGIRA AL AYUNTAMIENTO

La población está engalanada

Nuestra deuda con el CAUDILLO

Progresos de las obras a que asistirá el Caudillo durante su estancia en nuestra capital

El problema agrario en la política del nuevo Estado

En nuestra meseta—granero de España—se ha implantado una gigantesca industria para la fabricación de abonos nitrogenados

"Ficsa" producirá anualmente 64.500 toneladas de nitrógeno.—En la instalación se han empleado 14.679 toneladas de materiales y maquinaria

Funerales por los Reyes de las dinastías españolas

VALLISOLETANOS, El CAUDILLO de España llega hoy a nuestra ciudad y se nos brinda la ocasión de demostrarle todo el afecto, toda la reconocida gratitud que sentimos por él los hombres de esta vieja Corte de las Españas

(«El Norte de Castilla», de Valladolid, 2-III-1950)

VIERNES 3 marzo de 1950 | 6 páginas | 50 céntimos

El Norte de Castilla

DIARIO DE VALLADOLID FUNDADO EN 1854

VALLADOLID reitera su fervorosa y leal adhesión al JEFE del ESTADO

El Caudillo, acompañado del Gobierno, inauguró las factorías NICAS y ENDASA y la Granja-Escuela JOSE ANTONIO

Interesantísimo DISCURSO de S. E. desde la terraza de la Casa Consistorial, escuchado por más de 50.000 personas

EN TODAS PARTES ENORME GENTIO ACLAMÓ CON ENTUSIASMO AL GENERALISIMO

Discurso del Jefe del Estado Franco, en el Ayuntamiento

El eco de la ciudad

Llega a Valladolid el Jefe del Estado, en el tren «Talgo»

El CAUDILLO, en la Factoría de "NICAS"

En la Granja-Escuela "José Antonio"

(«El Norte de Castilla», de Valladolid, 3-III-1950)

GIULIANO ESTA HECHO UN PELMA

Por César GONZALEZ-RUANO

SI no se trata de una noticia de propaganda del orden, las cosas van mal para el siciliano Giuliano. Que en todo este asunto hay mucha literatura y confusos intereses de vario orden, no tiene duda. Lo que quede en nosotros de post-romanticismo fácil no es tanto como para que unamos nuestra simpatía al de las gentes que sienten una atracción por ese guapo mozo montaraz propio para fascinar estrellas de cine en vacaciones o la fantasía de un señorito de «barrio chino». Verdaderamente, nada se nos ha perdido en su causa y estos fenómenos estéticohistéricos andan ya lejos de nuestro cansancio natural de estar de vuelta de excesivas idas.

Pero el último telegrama de Palermo referente al caso Giuliano nos da la impresión de que el bello bandido —un poco fondón, como corresponde a un meridional que se aleja de la estricta juventud— ha entrado en un momento psicológicamente grave: el del cansancio de las gentes por el riesgo de todo aquello que se sostiene más alto de su tamaño verdadero en los frágiles zancos de la voluble actualidad.

Parece que cinco de los hombres de la banda de Giuliano se han dejado arrestar por los «carabinieri», manifestando que estaban ya hartos de soportar a su jefe. Malo, malo, malo...

Es muy frecuente el error humano de querer detener el tiempo en aquello que es simplemente una circunstancia, de querer dormirse en los laureles que sólo dan sombra en su estación propicia y de confundir un gesto con una gesta. Todo lo que tiene un valor o una gracia precisamente como excepción, como anécdota y actitud que rima bien con determinadas circunstancias no admite el amaneramiento, la insistencia, el forzar la fortuna y encadenar lo fugitivo a lo que no puede ser nunca permanente.

Giuliano ha forzado excesivamente su publicidad, ha llenado con sus hazañas un tiempo en contra de la ley. Pero la ley, aunque tenga escasa gracia, tiene una ventaja inmensa sobre la aventura: que dura más tiempo; y la aventura, como un río loco, termina desembocando en su mar.

Es lástima que el espectacular bandido Giuliano no tenga el sentido de la oportunidad y desconozca el gran secreto de los verdaderos triunfadores: saber dejar las cosas antes de que las cosas les dejen a ellos. Giuliano está ya pesado, e incluso sus gentes se aburren de su inexistencia y permanencia en la aventura. Es ya como un bandido oficial, como un empleado de bandidaje. Casi, casi pertenece ya al turismo.

¿A qué espera este hombre? ¿Por qué no ha huido ya definitivamente o se ha proclamado rey de Sicilia con todas sus consecuencias? Este desventurado hombre nos da la impresión del corredor de unas carreras que no sabe, después de haber pasado varias veces la meta, parar el motor de su auto.

Su tonta situación empieza a preocuparnos con una preocupación bostezante y somnolienta.

Es una lata.

(«La Vanguardia», 21-XII-1949)

CORREDOR PLAZA

Y PUEBLOS LIMITROFES, a comisión, introducidos en Casas especializadas, venta y reparación cámaras para bicicletas, interesa fábrica artículo mucha venta. Escribir con referencias a núm. 48962, Vergara, 11.

CADA MES UNA MELODIA

Viene hoy a nuestras columnas, para ofrecerles "La melodía del mes", una de las figuras más prestigiosas de la música moderna: Tomás Ríos, considerado, a nuestro modesto juicio, como uno de los cuatro mejores directores de orquesta que actualmente tenemos en nuestra Patria, ya que Tomás, aunque ahora es súbdito norteamericano, nació en La Coruña y nunca ha renunciado a su nacionalidad española. Tomás Ríos, que goza de inmensa popularidad como músico, compositor, director y cantor, ha paseado las canciones de España por casi toda Europa y América, actuando en los escenarios y en las emisoras de Radio, siempre, siempre, siempre al frente de una bien conjuntada orquesta de profesores solistas. Está casado con la primerísima bailarina clásica española Pilar López, continuadora eficaz del arte de su hermana Encarnación, "La Argentinita", al frente de su compañía de "Ballet español", que dejó grato recuerdo entre todos los que tuvimos la suerte de admirar. Tomás Ríos, tan conocido y querido de los oyentes de Radio Madrid, brinda seguidamente a los lectores de RADIOCINEMA un bolero del que es autor, que lleva por título...

•

A TUS PIES, MUJER

BOLERO

(Letra y música de Tomás Ríos.)

Eres hermosa, cual rosa;
eres para, cual olor;
eres divino, eres precioso,
eres sublime, eres amor.
Quiero cantarle a tus ojos;
quiero decirle a tus labios;
quiero postrarme de hinojos
porque muero yo de amor.
A tus pies, mujer,
se marchitarán las flores,
porque sentirán rubores
de tu belleza sin par.
A tus pies, mujer,
inclinaré yo mi alma
para rendirle a tu vida
todo el amor de mi ser.
A tus pies, mujer,
yo pondré toda mi vida,
y con ella, mi alma herida
a tus pies se entregará.
A tus pies, mujer,
divino ser de mi vida,
entregaré mi alma herida
a tus pies... mujer
Eres hermosa, cual rosa;
eres para, cual olor;
eres bonita..., eres precioso,
eres sublime..., eres amor.

CARBONES, TAQUITOS Y CÁSCARA

destilada, especialmente preparados y clasificados para gasógenos.
PRECIOS SIN COMPETENCIA
(Servicio a domicilio en sacos de papel dentro y fuera de Barcelona.)
Si su gasógeno no le da todo el rendimiento apetecido, consúltenos y gratuitamente nuestro servicio técnico estudiará el tipo de combustible que aquél necesite para una mayor eficiencia y economía. Eventualmente nos encargamos de la reparación o transformación.

CARBONES ALBIACH

P.º Gral. Mola, 103, pral. - Tel. 79447

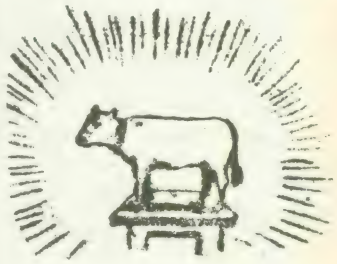
EL ESPIRITU NACIONAL

religión

IDOLATRIA

A la virtud de la Religión se opone directamente el pecado de la idolatría, que consiste en adorar a dioses falsos. En ese pecado cayeron todos los pueblos de la antigüedad sin excepción y en él viven los modernos infieles. Los mismos israelitas, que conocieron al verdadero Dios, apostataron de él y rindieron culto a un becerro de oro. Es un pecado monstruoso, y aquí viene muy bien la palabra «monstruoso», porque los ídolos son o de figuras horribles o de costumbres más horribles todavía. Cambian a Dios, que es la Suma Belleza, Verdad, Bondad y Santidad, por monigotes que son la misma fealdad, la más tonta mentira, la más refinada crueldad y el vicio más depravado. La Idolatría llenó el mundo de lágrimas e ignominias. En los altares de esos muñecos espantosos sacrificaron a niños, doncellas, prisioneros. En sus aras la sangre seca y petrificada de las víctimas humanas revivía con las hecatombes de nueva sangre vertida sobre ella. Sus ritos son, muchas veces, las más degradantes pasiones.

Además de ser monstruosa la Idolatría, es lo más estúpido que puede concebirse. Cierto día un hombre corta un árbol, desvasta la madera, trabaja en ella una estatua, la pone delante y se arrodilla diciendo al tarugo: «¡Tú serás mi Dios!». Por eso el profeta David se burlaba de los idólatras que adoran dioses que tienen lengua y no hablan, ojos y no ven, oídos y no oyen, manos y no palpan, pies y no caminan, garganta y no gritan. Valen más, pueden más, saben más los idólatras que sus ídolos. Las niñas juegan a las tiendas y fingen que el ladrillo molido es pimentón; y el yeso, azúcar, y las piedrecitas, garbanzos; y las tejas rojas, carne. Pero ninguna niña, por tonta y pequeña que sea, chupa ladrillos y mastica tejas como alimento. De juegos y burlas no pasan a veras. En cambio, los idólatras toman en serio las bromas y tragan ruedas de molino como panes. Sería ridículo que hombres hechos y derechos jugaran a tiendas y casitas, sin embargo los idólatras levantan templos magníficos a sus fetiches y, lo que es más tremendo y triste, les consagran vida y alma. David les maldice: «Háganse semejantes a



sus fantoches los que les adoran». Es decir, sean tan leños y piedras como ellos. Nosotros pediremos que esos fetiches caigan rotos, como el ídolo Dagón, a la puerta de sus templos. Para que sus adoradores vean la impotencia de sus dioses y confiesen el único Dios verdadero.

(«Flechas y Pelayos», núm. 537)

ARENAS
HOY DOMINGO NOCHE, 10'30
Grandioso acontecimiento
ZAGAL DE MEDIANA
PRESENTA
Combinado Folklórico Español
Andalucía-Aragón
Con las primeras figuras del canto, concierto, recital y baile
50 ARTISTAS EN ESCENA, 50
Butacas de Pista, 8 Ptas. Tendido, 3 Ptas.

Por 1.ª vez en España
deléitece admirando las primicias del soberbio TRAILER de la super-revista
"ESCUELA DE VAMPIRESAS"
El próximo estreno del
COMICO
que espera Barcelona entera y cuyo TRAILER se ofrecerá HOY noche, 10'15, en un SORPRENDENTE FIN DE FIESTA con motivo de las
300
del éxito arrollador
«ESCUELA DE ESTRELLAS»
de DAMASCO y LLORCA, música del Mtro. LOPEZ MARIN
¡NO DESAPROVECHE ESTA GRAN OPORTUNIDAD ARTISTICA!

Una representación del Teatro de Ensayo La Carátula
ESTRENO DE "LA CASA DE BERNARDA ALBA" DE GARCIA LORCA

(«ABC», 22-III-1950)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

A diez años de su muerte:

Bertrand Russell, y la ética del siglo XX

Ricardo Lorenzo Sanz y

EN 1937, treinta y tres años antes de su muerte —acaecida el 2 de febrero de 1970—, se creyó que había fallecido. Una de las necrológicas publicadas en Londres, la aparecida en el **The Listener**, *concluía diciendo: «Su vida, a pesar de todas sus vacilaciones, tuvo cierta coherencia anacrónica, reminiscente de la de los rebeldes aristocráticos de principios del siglo diecinueve. Sus principios eran curiosos... Tuvo muchos amigos, pero sobrevivió a casi todos ellos... Fue el último sobreviviente de una época muerta».*

Así pretendía el periódico británico despedir a Bertrand Arthur William Russell, matemático, filósofo, sociólogo, pedagogo, ensayista, tercer conde de Russell y vizconde de Amberley, y por sobre todo —aunque la expresión no sea la más afortunada— uno de los hombres contemporáneos que más se ha preocupado, y angustiado, por la formulación y práctica de la ética que corresponde a nuestro siglo.

EN un mundo sacudido por sucesivas revoluciones, donde las esperanzas más descabelladas o las utopías más soñadas parecen posibles, y en el que simultáneamente la **pena de muerte** más atroz pesa sobre la humanidad como una posibilidad real, Bertrand Russell intentó encontrar respuestas. No es de extrañar entonces que se le condenara por defender a objetores de conciencia durante la primera guerra mundial, que se le marginara por inmoral por sus ideas en cuanto a la moral tradicional, acusado de traidor por su pacifismo, de reaccionario por no creer en el comunismo leninista, de izquierdista por condenar la intervención norteamericana en Vietnam, de utópico por colaborar con Amnistía Internacional, o de degenerado por amar una y otra vez, y proclamarlo con una alegría a la cual no estaba dispuesto a renunciar.

LEALTAD A LA ESPECIE HUMANA

Le desesperaba el destino de la especie humana: «Lo único que deseo antes de morir es tener una mínima seguridad de que la humanidad seguirá existiendo». Para él la idea de la salvación individual tenía por origen la actitud de los primeros cristianos que se consolaban así del sometimiento político que padecían, pero «se hace imposible tan pronto como escapamos de un concepto muy estrecho de la vida recta», como sinónimo de vida virtuosa y la virtud como obediencia a la voluntad de Dios: «Toda esta concepción es la de hombres sometidos a un despotismo extranjero».

Para Russell el miedo, patrocinado por la religión, condenó a los seres humanos a la infelicidad. Aseguraba que el miedo es la base de todas las desgracias: miedo al misterio, miedo a la derrota, miedo a la muerte. «El miedo es el padre de la crueldad, por lo cual no es sorprendente que la crueldad y la religión hayan ido de la mano».

Descreído de Dios, confiará en la ciencia, esa «religión moderna»: «Puede ayudarnos a vencer ese miedo cobarde con el que la humanidad ha vivido durante tantísimas generaciones», pero en 1955 se ve obligado a lanzar un llamado angustioso a la opinión pública. Firma un documento con Albert Einstein, en donde afirman que «el público en general, e incluso muchas personalidades que ocupan posiciones de autoridad, no han comprendido lo que representaría una guerra en combas nucleares... Una bomba H podría arrasar ciudades como Londres, Nueva York o Moscú... Nadie sabe con qué amplitud pueden difundirse las letales partículas radiactivas, pero las autoridades más competentes reconocen unánimemente que una guerra termonuclear puede con toda probabilidad poner fin a la raza humana... Eminentes hombres de ciencia y autoridades en estrategia militar han lanzado advertencias, sin decir que lo peor ha de llegar forzosamente; pero sí dicen que hay que esperarlo y que nadie puede estar seguro de que sea posible evitarlo. Este

La ciencia, «esa religión moderna... puede ayudarnos a vencer ese miedo cobarde con el que la humanidad ha vivido durante tantísimas generaciones».

es, pues, el problema, sólido, aterrador e inevitable: si la humanidad no renuncia a la guerra, la guerra pondrá fin a la humanidad...».
El «pesimista feliz», como decía de sí mismo, no pudo resignarse a que estos apocalípticos pronósticos se convirtieran en la realidad absoluta, y se atrevió a plantear la necesidad ética de desobedecer al Estado y de ser des-leal a sus intereses: «Esta cuestión de la lealtad es el punto capital. Hasta ahora, tanto en el Este como en el Oeste, la mayoría de los científicos, como la mayoría de otras personas, han considerado que por encima de todo está su lealtad a su propio Estado. Pero ya no tienen derecho a pensar así. Su lugar debe ocuparlo la lealtad a la especie humana... No deseo que se piense que sugiero la traición, puesto que la traición no es más que una transferencia de lealtad a otro Estado nacional. Estoy sugiriendo una cosa muy distinta, a saber, que los científicos del mundo entero se unan para ilustrar a la humanidad respecto a los peligros de una gran conflagración y para ingeniar procedimientos que la impidan... Es un deber difícil, que probablemente implicará represalias contra quienes lo cumplan. Pero, después de todo, han sido los trabajos de los científicos los que han originado el peligro, y, por esta razón, si no por otra, los científicos deben hacer cuanto esté a su alcance para salvar a la humanidad de la locura que ellos han hecho posible».
Golpea con fuerza en la aureola blanca que parece proteger a los científicos. Afirma que desde los comienzos de la civilización, la ciencia ha estado ligada a la guerra, recordando la defensa de Siracusa por Arquímedes, las fortificaciones de Leonardo, la renta que percibió Galileo por calcular con inteligencia la trayectoria de los proyectiles. «Así, pues, no hay abandono de la tradición en la actual fabricación de bombas atómicas y de hidrógeno por parte de los científicos. Lo único nuevo es la extensión de su habilidad destructiva».
Con su habitual piedad, se inclina a comprender. Reflexiona y dice que no es posible censurar a Colón «porque el descubrimiento del hemisferio occidental extendiese por todo el hemisferio oriental una plaga espantosa y devastadora», pero hay que «velar para que el conocimiento sea utilizado con prudencia» y dicha tarea sería responsabilidad de los estadistas. Por ello escribe una carta abierta a Eisenhower y a Kruschev: «Algunos militaristas ignorantes, tanto en el Este como en el Oeste, han pensado, al parecer, que ese peligro podría descartarse mediante una guerra mundial que diese la victoria a su propio bando. El progreso de la ciencia y la tecnología ha convertido eso en un vano sueño. Una guerra

En 1955, Russell firma un documento con Albert Einstein —en la fotografía— en donde afirman que «...Si la humanidad no renuncia a la guerra, la guerra pondrá fin a la humanidad».

«Lo nuevo en la situación presente no es la imposibilidad del éxito, sino la magnitud del desastre que forzosamente resultaría del intento de conquistar el planeta». (Russell, a los noventa y dos años).

mundial se resolvería, no con el triunfo de uno de los bandos, sino con el exterminio de ambos...».

Haciendo un esfuerzo dramático, casi patético, recuerda a los dos líderes de las super-potencias que la hegemonía mundial es una vieja ambición incumplida. Felipe II de España lo intentó «y redujo a su país al estado de potencia sin importancia». Luis XIV de Francia concluyó facilitando el estallido de la Revolución Francesa. Hitler «pereció miserablemente».

Russell expresa que no hay razón alguna para pensar que los autores de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos y del Manifiesto Comunista tengan más éxito en la conquista del planeta que las ideologías que les precedieron, «la budista, la cristiana, la islámica..., o la nazi. Lo nuevo en la situación presente no es la imposibilidad del éxito, sino la magnitud del desastre que forzosamente resultaría del intento».

Diez años después de su muerte, el peligro que señalaba se ha multiplicado. Los arsenales son mil veces más mortíferos, y no se ha podido ni siquiera evitar los **accidentes.** En la madrugada del viernes 9 de noviembre de 1979, en el Centro de Operaciones de Combate del Norad, en Cheyenne Mountain, Estados Unidos, fue usada por error una cinta magnética que simulaba un ataque de misiles enemigos. La falsa alarma se prolongó durante seis minutos y 18 aparatos modernos de la Fuerza Aérea se dirigieron a repeler el ataque. Durante seis minutos la guerra termonuclear dejó de ser una posibilidad.

Hay que tener en cuenta que los radares más sofisticados detectan objetos que no pueden identificar con precisión, los cuales son clasificados de posibles naves enemigas. Y no olvidemos que la tercera guerra puede durar sólo unos minutos.

«TRES PASIONES SIMPLES, PERO ABRUMADORAMENTE INTENSAS»

Este implacable moralista, y conviene señalarlo, no se parece a los hombres justos de la Biblia. No ha tenido vergüenza en decir que «tres pasiones simples, pero abrumadoramente intensas, han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una insoportable piedad por el sufrimiento de la Humanidad».

Es hijo de dos conocidos inconformistas victorianos y su abuelo de John Russell, quien adquirió fama con la Ley de Reforma y fue dos veces primer ministro. Su árbol genealógico se consolida en el reformismo **whig,** a partir de William, el Lord Russell que fue ejecutado en 1683 por conspirar contra los Estuardo. Pero sus padres murieron cuando él era un niño y fue desconocido el testamento de su padre que exigía que Bertrand y su hermano, Frank, fueran criados por amigos que compartían sus ideas. Es así como en 1876, a los tres años de edad, es entregado a sus abuelos. Dos años después, al fallecer su abuelo, es su abuela presbiteriana escocesa quien se encarga de su educación: «Era puritana, y tenía la rigidez moral de los miembros del **covenant.** Despreciaba las comodidades, era indiferente a los alimentos, detestaba el vino y consideraba pecaminoso el tabaco». Será en Cambridge, a los 18 años, cuando descubra «un nuevo mundo de infinitas delicias». La férrea y dura educación recibida le había enseñado a amar la li-

«... He buscado el amor, primero, porque comporta el éxtasis, un éxtasis tan grande, que a menudo hubiera sacrificado el resto de mi existencia por unas horas de este gozo. Lo he buscado, en segundo lugar, porque alivia la soledad». (Bertrand Russell con Edith Finch).

bertad. Recuerda con humor: «Si había tarta de manzana y **pudding** de arroz, sólo se me permitía comer **pudding** de arroz».

Su liberalidad será tan atrevida para la época que en 1940 las autoridades del New York City College revocan su nombramiento de profesor aduciendo que su moral no era compatible con los principios de la educación norteamericana. El obispo Manningde de la Iglesia Episcopal Protestante afirma que es un «individuo corrupto... que ha traicionado su 'mente' y su 'conciencia'. Este profesor de inmoralidad e irreligión reducido al ostracismo por los ingleses decentes». Se le considera el «campeón del amor libre, de la promiscuidad sexual entre los jóvenes, del odio hacia los poderes». Un abogado, Goldstein, dice que sus obras son «lujuriosas, libidinosas, lascivas, venéreas, erotomaníacas, afrodisíacas, irreverentes, estrechas de criterio, mentirosas y desprovistas de fibra moral». El juez McGeehan, basándose en los libros **La educación y la vida buena, El matrimonio y la moral, La educación y el mundo moderno** y **Lo que yo creo,** revoca su nombramiento como docente y lo califica de «insulto al pueblo de Nueva York».

El hombre que merece semejante condena ha escrito: «...He buscado el amor, primero, porque comporta el éxtasis, un éxtasis tan grande que a menudo hubiera sacrificado el resto de mi existencia por unas horas de este gozo. Lo he buscado, en segundo lugar, porque alivia la soledad, esa terrible soledad en que una conciencia trémula se asoma al borde del mundo para otear el frío e insondable abismo sin vida. Lo he buscado, finalmente, porque en la unión del amor he visto, en una miniatura mística, la visión anticipada del cielo que han imaginado santos y poetas. Esto era lo que buscaba, y, aunque pudiera parecer demasiado bueno para esta vida humana, esto es lo que —al fin— he hallado».

En la conquista de la felicidad Bertrand Russell provoca la ira de los **cazadores de brujas** y la de los fabricantes de las desdichas: «El hombre feliz es el que no siente el fracaso de unidad alguna, aquel cuya personalidad no se escinde contra sí mismo ni se alza contra el mundo. El que se siente ciudadano del universo y goza libremente del espectáculo que le ofrece y de las alegrías que le brinda, impávido ante la muerte, porque no se cree separado de los que vienen en pos de él. En esta unión profunda e instintiva con la corriente de la vida se halla la dicha verdadera».

Russell enfrenta las instituciones sociales y morales, proponiendo alcanzar la felicidad viviendo objetivamente, teniendo afectos libres e interesándose en cosas de importancia, asegurando la felicidad gracias a esos afectos e intereses, «y por el hecho de que le han de convertir a su vez en objeto de interés y de cariño para muchas otras personas».

En el plano sexual no es menos radical ni revulsivo: «La moralidad sexual, liberada de la superstición, es una cuestión

sencilla... Las relaciones entre adultos, que son agentes libres, son asunto privado, y en ellas no deben inmiscuirse ni la ley ni la opinión pública, porque ninguna persona ajena al asunto puede saber si esas relaciones son buenas o malas».

GUERRA IGUAL A DESPOTISMO

Su prédica contra la guerra no es motivada inicialmente por la amenaza nuclear. Ya en 1916 se le multa con cien libras esterlinas por su defensa de seis objetores de conciencia, condenados por distribuir un manifiesto pacifista. Se declara autor del escrito y como se niega a pagar la multa, su biblioteca es puesta en venta, y son sus amigos quienes compran los libros. En 1918 es sentenciado a seis meses de prisión por un artículo en que citaba el informe de una comisión investigadora sobre la utilización de tropas norteamericanas contra huelguistas británicos.

Para Russell la guerra es el principal factor del despotismo. Cree que si alguna vez el mundo se viese libre del temor a la guerra bajo no importa qué forma de gobierno o de sistema económico, con el tiempo se hallarían medios para «reprimir la ferocidad de los gobernantes». Por otra parte, afirma que «toda guerra, pero especialmente la guerra moderna, promueve la dictadura, al hacer que los tímidos busquen un dirigente y al convertir a los espíritus más audaces de una sociedad en una jauría».

En el **clima** de guerra, sean en estas **frío** o **caliente,** detesta esa psicología agresiva, patriotera, dispuesta a justificar cualquier atrocidad en nombre de ciertos valores, de ciertos símbolos. La guerra sería el **espacio** en donde todo está permitido en nombre de ideales absolutos, que no se pueden cuestionar. El poder se convierte en autocrático, el fanatismo en virtud a imitar, la intolerancia en signo de lealtad. Y es entonces cuando los holocaustos tienen lugar: los campos nazis, los bombardeos norteamericanos sobre Vietnam, los campos de «reeducación» en la URSS, la tortura masiva en Argelia y en Chipre, la represión indiscriminada en Irlanda del Norte, el desconocimiento de la nacionalidad a los palestinos, el genocidio de Camboya, los desaparecidos de Argentina, etcétera.

Russell en su labor contra la instrumentalización de la gente, ve en la educación autoritaria la **muerte de la vida.** Para un régimen opresor los niños son el material al que se le puede enseñar a comportarse como una máquina para promover los propósitos del poder: «La fantasía, la imaginación, el arte y la facultad de pensar habrán quedado destruidos por la obediencia; el gozo de morir habrá fomentado la receptividad en relación con el fanatismo... En las batallas a las que los llevaré

En 1966, propuesto por él, se constituía el Tribunal Internacional para juzgar los crímenes de la guerra de Vietnam. Es difícil encontrar otra personalidad que se haya preocupado tan intensamente y de manera tan imparcial por los derechos humanos. (Una sesión del Tribunal Russell. Pueden identificarse, de izquierda a derecha de la fotografía, Simone de Beauvoir, la cuarta, y Jean-Paul Sartre, el sexto).

—dice de los educadores autoritarios— unos morirán, otros vivirán; los que mueran lo harán exultantes, como héroes; los que vivan seguirán viviendo como esclavos, con esa honda esclavitud mental a la que los habrán habituado las escuelas».

En otras circunstancias Russell hubiera padecido la hoguera, el ostracismo o la total marginación. Pero aristócrata, brillante, británico, ciudadano del siglo XX, pudo enfrentar las normas de esta cultura, sin correr los riesgos más extremos, uno de los cuales podría haber sido la locura. Sin embargo, las **ventajas** de que disponía no lo ablandaron. No hubo tabú, no hubo conflicto o sufrimiento que no analizara con consecuencia. Su pasión por la vida, por el amor y por la libertad le impedían hacer concesiones.

A los 97 años, cinco meses antes de su muerte, se dirigía a los periódicos para pedir por los checos: «Es absolutamente necesario defender las vidas de aquellos cuyo único crimen fue la primavera checa de 1968». En 1966, propuesto por él, se constituía el Tribunal Internacional para juzgar los crímenes de la guerra de Vietnam. Es difícil encontrar otra personalidad que se haya preocupado tan intensamente y de manera tan imparcial por los derechos humanos.

«A los catorce años estaba convencido de que el principio fundamental de la ética debía ser la promoción de la dicha humana y, al principio, esto me pareció tan evidente que supuse sería una opinión universal. Luego, con sorpresa de mi parte, descubrí que era una opinión considerada heterodoxa y denominada utilitarismo». (Russell a los 96 años).

EPILOGO

Autor de 68 obras, en 1950 se le concede el Premio Nobel de Literatura, «en consideración a la multiplicidad e importancia de sus actividades literarias, por las que se significa como un paladín de la humanidad y de la libertad de pensamiento». Y hay más. Su dedicación a las matemáticas. Dedica diez años a colaborar con A. N. Whitehead para la composición de **Principia Mathematica**. Viaja por Europa, Estados Unidos, China, Japón, Australia. Es candidato a diputado en dos oportunidades, vencido en ambas. Renunciará al Partido Laborista por su política en relación a Indochina. Participa del Congreso Internacional de Filosofía en París. Su actividad es desconcertante.

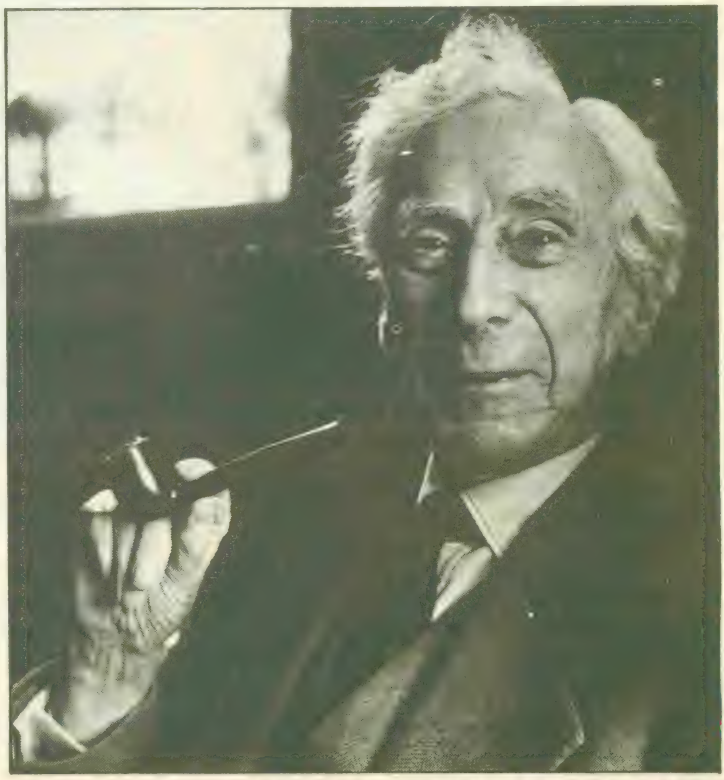
Hay algo que nos ayuda a definirlo. A los catorce años estaba convencido de «que el principio fundamental de la ética debía ser la promoción de la dicha humana, y, al principio, esto me pareció tan evidente que supuse sería una opinión universal. Luego, con sorpresa de mi parte, descubrí que era una opinión considerada heterodoxa y denominada utilitarismo».

Halló que la vida era digna de vivirse y afirmaba que con gusto volvería a vivirla si se le ofreciera la oportunidad. De-

«Toda guerra, pero especialmente la guerra moderna, promueve la dictadura, al hacer que los tímidos busquen un dirigente y al convertir a los espíritus más audaces de una sociedad en una jauría». (La granja Welsh, en la que pasó los últimos años de su vida lord Russell, en compañía de su esposa, Edith Finch).

seaba entender el corazón humano: «He tratado de aprehender el poder pitagórico en virtud del cual el número domina el flujo. Algo de esto he logrado, aunque no mucho. El amor y el conocimiento, en la medida en que ambos eran posibles, me transportaban hacia el cielo. Pero siempre la piedad me hacía volver a la tierra. Resuena en mi corazón el eco de gritos de dolor. Niños hambrientos, víctimas torturadas por opresores, ancianos desvalidos, carga odiosa para sus hijos, y todo un mundo de soledad, pobreza y dolor convierten en una burla lo que debería ser la existencia humana».

Digno sobreviviente de una época, implacable testigo y abogado defensor de los que sufren, luchador incansable para conjurar los peligros que nos amenazan, tuvo la edad de la esperanza, y también la edad de la ternura■ **R. L. S.**



«Tres pasiones simples, pero intensas, han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una insoportable piedad por el sufrimiento de la Humanidad».

Canciones para antes de una paz

Ramiro Cristóbal

PARA la canción de los años de autarquía y la del desarrollo siempre hay una sonrisa de indulgencia. Es natural: va unida a los mejores recuerdos de la mayoría de los españoles. Son los domingos de traje, tupé y corbata; las fiestas familiares y las reuniones de Navidad; los ratos de ocio o trabajo casero al lado del viejo aparato de radio. En suma, la niñez, la juventud o la adolescencia de casi todos nosotros.

Sí, es difícil no ser amable. Pero la verdad es que la canción popular durante todos esos años no sólo fue de evasión, que ya hubiera sido grave, sino que contribuyó y de forma muy poderosa, a apuntalar, primero la dictadura y luego la aceptación del imperialismo norteamericano. Y así, claro está, ya no produce tanta ternura. En gran medida, las canciones nos maleducaron y su atractivo fue lo suficientemente eficaz para hacer tragar la píldora reaccionaria a un pueblo que estaba harto de tiros y palizas y aspiraba a un tiempo de tranquilidad.

A estas alturas no es difícil descubrir la clave, el secreto del dirigismo intencionado de este tipo de subcultura. No se puede decir, probablemente, que la receta se elaborara en tal o cual despacho del Ministerio de Información, fue la propia dinámica de la política nacional la que fue propiciando un estilo de canción, según las circunstancias, y ahogando los más sanos intentos de autenticidad —o de simple entretenimiento— que habría podido existir, de no haber sido un asunto de mucha mayor importancia de lo que a primera vista parece. Sin duda alguna, hay una línea estética e ideológica —también mitológica, respecto a los intérpretes— que actuó impunemente, convenientemente edulcorada, sobre los cerebros de millones de españoles. Es necesario tener en cuenta, además, que muchas de estas personas apenas recibieron otros estímulos intelectuales, si no es en la forma de la prensa deportiva, a la que sería necesario dedicar alguna vez un espacio aparte.

UN INTENTO POPULISTA DE DERECHAS

Cada clase social tiene su propia música ligera. Como es lógico, las clases superiores tienden a acentuar las diferencias a base de unas costumbres, una forma de vestir, hablar y divertirse que, en principio, resulten inalcanzables o, al menos, difícilmente accesibles a los menos favorecidos, normalmente menos cultos y con una menor cantidad de ocio. La dinámica, sin embargo, es rápida: pronto, la mayoría aprende a imitar los estilos de cultura cotidiana de los ricos y éstos deben cambiar inmediatamente: de ahí la fluidez vertiginosa de todas estas actitudes. Esto es lo más frecuente.

En unas pocas ocasiones, sin embargo, el pueblo y la burguesía adoptan un mismo estilo de canción popular. Estas raras coincidencias en el sentimiento de la mayoría de los habitantes de un país suelen ir aparejadas con momentos históricos de galvanización nacionalista. Suelen ser períodos cortos pero que, a causa de una revolución, hecha desde arriba, en base a elementos «de esencia nacional», reúne a todo el mundo en la

empresa común. Claro está que pronto vuelve a quedar de manifiesto que los intereses de unos no son los mismos que los de otros y el pacto, superficialmente sellado, se desmorona rápidamente. Es el caso del tango —y su gran figura Carlos Gardel— en la Argentina de Irigoyen y de los años siguientes, hasta llegar al populismo peronista. Es, también, el de México y Lázaro Cárdenas, cuando el corrido y Jorge Negrete. En ambas situaciones el fenómeno se presentaba no propiamente como revolucionario, sino como antiimperialista y reformista. Tanto en una como en otra ocasión, se tratará de encontrar a través de las canciones de los dos ídolos una identificación con lo puramente «argentino» o «mexicano».

En los años cuarenta hubo un intento populista en España a partir de la ideología franquista que coincidía, en muchos puntos, con los caudillismos sudamericanos; es ese peculiar fascismo del mundo latino, fabricado tanto de corporativismo y poder absoluto como de chulería y casticismo en el peor sentido de la palabra. Aquí, decíamos, hubo también un intento de crear una canción de todos y para todos que fue lo que luego se ha llamado el «nacional-folklorismo».

Claro que la manipulación del auténtico folklore siempre es peligrosa. El cantar del pueblo suele llevar aparejado una buena carga de protesta social y de sinceridad semántica, que lo hacían incompatible con las exigencias ideológicas que se trataban de imponer: disciplina social, catolicismo tridentino y evasión. Así, se reelaboró un cante del pueblo y se intentó borrar el pasado. Se sacaron intérpretes nuevos y se les dio la radio para que se manifestaran.

Conchita Piquer.

Sería interesante saber por qué se escogió precisamente la canción andaluza para este intento populista. Probablemente la interdición política que pesaba sobre Cataluña y el País Vasco, así como sobre sus idiomas propios, tuvo mucho que ver con el auge del andalucismo en versión nacional sindicalista.

De este modo fue como aparecieron Juanita Reina y Antoñita Moreno. Y, en seguida, Lola Flores, Paquita Rico y Carmen Sevilla, aunque esta última jugara ya un papel algo diferente. También, Juanito Valderrama y algo más adelante Antonio Molina. Concha Piquer participó algo de esta corriente, pero su estilo se escapaba hacia regiones más «cultas» de la tonadilla sentimental o el romance histórico.

Los sacerdotes de esta ceremonia, casi ritual, fueron dos tríos que fabricaron letra y música de gran parte de las

Antonio Machín.

canciones de las folklóricas: Quintero, León y Quiroga, por una parte, y Ochaita, Valerio y Solano, por otra. Ellos se encargaron de que desapareciera de la canción andaluza todo lo que oliera a proletario y dejaron lacrimógenas historias de flamencas despechadas; relatos amorosos y, desde luego, mantuvieron un fondo de religiosidad en las letras que a veces rayaban en el fanatismo. Como anécdota ilustrativa de esto último quizá pueda ponerse la espectacular muerte de uno de los letristas, el poeta José Antonio Ochaita.

Este buen escritor y andalucista aficionado era natural de Jadraque (Guadalajara) y participaba anualmente en lo que se llamaba el Vía Crucis Alcarreño; era esta piadosa práctica una especie de peregrinación poética en la que un vate, clérigo o seglar se encargaba de ilustrar una estación con un verso propio. Pues bien, un día no hace muchos años, Ochaita puso tal énfasis en su intervención que cayó muerto, fulminado de una embolia, ante la cruz de piedra.

En fin, con la República se había ido el cantar del pueblo. Pastora Pavón no cantaba en mujer, sino en campesina. Carmen Sevilla, Paquita Rico y Lola Flores serán la pícara molinera, la fierecilla domada o cualquier otra leyenda machista. Pero de ahí no pasarán. Como reza la copla, España es el país *«de las mujeres bonitas y de los hombres valientes»*. Así que hubo de sacarse de la manga una mitología de cantantes que representaban lo que se creía debía ser la mujer española: alegre y ardiente, quizá con un aquel de picardía, pero de un solo hombre.

«El emigrante», de Juanito Valderrama, sería casi premonitorio de lo que les ocurriría a muchos españoles unos años más tarde. Claro que convenía mantener siempre el cariño profundo *«A mi España querida, dentro de mi alma te llevo metida»*. Antonio Machín, otro gran personaje del que hablaremos más adelante, se inventó otro mito del franquismo: la madre; *«Madrecita del alma querida»*, decía Machín, con gran sentimiento. Significativamente unos años más tarde otro gran representante de la escuela, Manolo Escobar, cantará a su «Madrecita, María del Carmen», logrando un gran éxito de público.

Mención aparte merece el caso de Antoñita Moreno, que unía a su condición de folklórica una curiosa circunstancia: la de haberse especializado en saetas. Durante muchos años, todo hay que decirlo, en Semana Santa no había absolutamente ningún programa de radio y sólo podía oírse música clásica o saetas. En aquellos días la voz de Antoñita Moreno llenaba, día tras día, los recintos españoles. Antoñita, con su voz bronca y pastosa, era la síntesis de la España de pandereta y de la de «cerrado y sacristía». Era la personificación de las quejas machadianas.

Variante menor del andalucismo de flamenca fue el madrileñísimo castizo que tuvo su bautizo temprano con el **chotis**, auténticamente cana-

lla, que cantó Celia Gámez cuando los sublevados entraron en Madrid: *«No pasarán decían los marxistas... ya hemos pasao y estamos en la Cava...»*. Algunos años más tarde el compositor mexicano Agustín Lara, asiduo amigo de la «élite» jueguista del franquismo, se inventó el **chotis** «Madrid», donde venía a demostrar que desde México se soñaba con la capital de España, que era lo que el Régimen repetía una y otra vez, a saber, que se nos criticaba por ahí fuera a causa de la envidia. Pero el hombre del madrileñismo fue Pepe Blanco, que glosó el «Cocidito madrileño» y cantó aquello de *«Madrid tiene seis letras) "M" de maravilla, la "a" viene de alegre porque es algo pintilla / la «d» es «pa» que se enteren que el alma toda da / la «r» de risueña / la «i» de inmortal / y hay otra «d» que avisa que es otra dignidad»*.

En fin, el populismo en la canción no acabó nunca de dar resultado, ni siquiera en esta etapa de la autarquía y el brazo en alto. Muy pronto, desde el principio, existió una resistencia de las clases medias a que les identificaran, ni siquiera en este terreno, con los de abajo. Por más que se esforzaran los muchachos de la revolución pendiente, la verdad es que lo que habían dejado atrás había sido una auténtica lucha de clases y los que la habían ganado se resistían a que les confundieran con los otros. Muy pronto hubo una canción y unos cantantes para «las criadas y los paletos» y otros para los de arriba, que en principio presumían de tener una estética y una sensibilidad distinta.

Por eso, la gran intérprete de la época que fue Concha Piquer no acabó nunca de estar en uno u otro bando y así consiguió ser un poco de todos. La Piquer abarcó todos los tópicos al uso: cantó andalucismos pero con letras generalmente más dignas que las folklóricas; interpretó tonadillas históricas e hizo patria en «Fue en Nueva York en la Nochebuena...», en la que un grupo de españoles se reunía para celebrar el día citado *«y en la reunión entre vivas y entre olés por España se brindó»*. Todo acababa muy bien al tomar el vino español.

También fue temprana la afición por los cantantes extranjeros, aunque en aquella época sólo pudiéramos permitirnos sudamericanos de segunda fila. El más conocido de todos fue, claro está, Antonio Machín, un cantante hispanocubano que tan pronto acabó la guerra comenzó a suplicar un puesto para los angelitos negros en el paraíso del Régimen, porque, como él decía, *«también los quiere Dios»*. ¡Entrañable Machín! Fue el tío Tom de la posguerra española; la cabeza del negrito en la hucha de las misiones; la voz dulzona de una de nuestras «hijas» de América que

Juanita Reina.

volvía para incorporarse al imperio de palabrería que se estaba formando.

Por último, es preciso aludir, siquiera sea someramente, a Jorge Sepúlveda, que con sus boleros tuvo su parte en esta reacción de medio pelo y señoritil contra el populismo andalucista. Sepúlveda, valenciano de origen, empezó a cantar antes de la guerra y se convirtió después en el ídolo de las señoritas cursis de ambas Castillas, Madrid incluido. «Santander», «Mirando al mar», «Campanitas de la aldea», etc. fueron algunas de las ñoñerías bailables de los años cuarenta y principio de los cincuenta que se inventó este buen señor. Los horteras de ambos sexos vivían pendientes de sus palabras.

DE LA RADIO AL TOCADISCOS

En el principio fue la radio. Con ella el cine. Hasta mediados de los años cincuenta ambos medios popularizaron el nacional-folklorismo y sus mitos correspondientes. Después comenzaron a pasar cosas que tienen mucho que ver con los acontecimientos políticos ocurridos entre medias. Para empezar, la derrota fascista en la guerra mundial y después la lenta penetración de las modas y los modos anglosajones, particularmente de los Estados Unidos. En la canción Glenn Miller había abierto camino y hacia 1956 aparecía Elvis Presley con su **rock-and-roll.** Lentamente, se comenzó a imitarlos.

Bonet de San Pedro.

Pero ocurrió, también, que, tal como habían hecho en el resto de Europa, los americanos descubrieron, además, que España podía ser un mercado que dejara buenos dividendos. En esta línea se produce lo que Vázquez Montalbán llamó «la electrificación de la música». Es decir, la aparición, cada vez más extendida, de los tocadiscos y con ellos la pujante industria del «microsurco». Antes, lo que se dice tocadiscos —que se llamaban «gramolas» o «picús» (pick-ups)— tenía muy poquita gente y de la más empingorotada alcurnia. El resto, lo que tenía era una radio más o menos potable según los posibles familiares.

Pero en los años cincuenta, o mejor a principio de los sesenta, la mayor parte de la clase media se pudo permitir el tocadiscos. Con ellos llegaron voces nuevas: la argentina Elder Barber *(«Abuelita, pequeña y bonita, toda arrugadita...»)* y sus compatriotas «Los cinco latinos» *(«Estando contigo, contigo me siento feliz»)*, y también «Los Platters» y Paul Anka.

A partir de los años sesenta las cosas van a quedar muy claritas en el mundo de la canción. El pueblo —las criadas y los «paletos», la gente de los barrios periféricos de las ciudades— seguirán fieles al nacional-folklorismo que, además de las viejas estrellas que siguen en la brecha, incorporan un nuevo mito que seguirá hasta el momento. Se trata de Manuel García Escobar, natural de Almería (su pueblo natal es Elegido de Dalías y nació en 1933) y recriado en Bar-

celona. Salió de un concurso y cantó a todos los temas de la etapa anterior, desde el patrioterismo de «¡Que viva España!» hasta el machismo de *«No me gusta que a los toros te lleves la minifalda...»* y el ternurismo de «Madrecita María del Carmen». Los otros dos nuevos nombres del género fueron Conchita Bautista, cuyas canciones suelen tener letras de antología, y el gitano Peret, que se mantuvo dignamente apartado por una cierta reivindicación nacionalista de su raza gitana y por un si es no es surrealista de algunos temas suyos, como aquel, digno de Meliés, que presentaba a un gitano que pretendía *«ir a la Luna en tranvía»*.

Pepe Blanco.

Los demás tuvimos que aprender a ser americanos. Dejadas atrás las cartillas de racionamiento y el piojo verde, empezaba a resultar de mal gusto las camisas azules y el seudofolklore patriotero. La nueva burguesía —tecnocrática y desarrollista— arrugaba la nariz con desagrado, se vestía con trajes grises de buen corte y mandaba a sus hijos a la Universidad a hacerse economistas. Hasta los estudios de Derecho, de amplio porvenir en la burocracia franquista de los cincuenta, quedaron un peldaño más bajo.

No. En los sesenta se quería otra cosa. Cantar, vestir, pensar de otra manera. Sin tenerlo muy claro todo el mundo quería ser americano. A los jóvenes les habría gustado ser James Dean o Elvis Presley; a las mujeres, Lucy o «Embrujada»; a los niños, «Texas Bill» o Superman; a los adultos, Perry Mason o el padre de «Bonanza». Todos ellos eran más interesantes, más listos, más libres y más valientes que los pobres españoles de oficinas, tareas caseras y colegios de curas.

Para volver a nuestro tema, comencemos con un buen ejemplo: el programa de Radio Juventud «Caravana Musical». Comenzado a principio de esta década, fue la gran plataforma de su director y presentador, el piloto Angel Alvarez, que aprovechaba sus desplazamientos profesionales a Estados Unidos para ir introduciendo, uno tras otro, a los cantantes americanos del momento. Trajo discos de Neil Sedaka, Tillotson, los «Brother four» y un montón más. Se constituyó un club juvenil de «caravaneros», admiradores sin reservas de la cultura americana, y rápidamente cundió entre los «teenagers» españoles la desmedida y urgente necesidad de aprender inglés. Se trataba de captar las palabras mágicas de los cantantes mitificados. Cuando se descifraron las letras se encontraron actitudes a imitar: el muchacho solitario en busca del amor; el corredor de coches y motos; el sexo sublimado de la chica del calendario. Además del sustancioso consumo, también venía bien para prevenir rebeldías; los americanos ya lo habían probado y funcionaba perfectamente: los jóvenes no hacían preguntas desagradables. Marchaban camino adelante, regodeándose en su soledad provocada y en sus entelequias amorosas.

Esta «Caravana» radiada no fue, desde luego, algo único y excepcional. Radio y Televisión produjeron abundantes programas del tipo. Así es que los cantantes españoles tuvie-

Manolo Escobar.

ron que decidirse por la imitación si querían participar, mínimamente, del pastel. Es necesario hacer una advertencia; con la influencia americana había llegado la de otros países, al menos en el terreno musical: Italia y Francia. Renato Carosone y Marino Marini habían gozado de gran popularidad, pero se apagaron poco a poco. Más duradera, en cambio, fue la influencia francesa y esto en la doble vertiente del estilo de dicha canción ligera. Por un lado los temas del existencialismo (naturalmente el «bueno», el de la resignación sin salida), y por otro la canción amorosa «boulevardière». El cantante Charles Trenet, que se oía mucho en la España de los sesenta, tenía dos canciones que simbolizaban ambos estilos: «Las hojas muertas» y «Cuando el corazón hace bun-bun».

En fin, bajo estas coordenadas los españoles trataron de alinearse con la mayor dignidad posible. A nivel popular, los jefes de fila fueron «El dúo Dinámico» en el sector americano y Raphael (Rafael Martos, Linares, 1943) en el franco-italiano. Con ellos, otros muchos. Lo que se cantaba era más bien almibarado, porque, como decía el señor Martos (luego señor consorte de Figueroa y Santo Floro), *«La gente quiere paz y se enamora»*.

«El dúo dinámico» (Ramón Arcusa y Manuel de la Calva) desbrozaron el camino para numerosos conjuntos que vinieron tras ellos. Uno de los más famosos y más americanizados, «Los Bravos», tenía un cantante alemán, llamado Michael Kogel, que acabó cambiando su nombre por el de Mike Kennedy, aprovechando la popularidad de la familia USA de tal nombre.

Por el otro lado, los seguidores de Raphael o de la canción que él practicaba, fueron innumerables. Por citar el más popular de todos, Julio Iglesias (Madrid, 1944), que ganó el Festival de Benidorm en 1968 con una canción titulada «La vida sigue igual» (¡qué razón tenía!) y que acabó vendiendo millones de ciscos. Julio Iglesias, que iba para portero de fútbol y que quedó cojo en un accidente de coche, dice en

El «DUO DINAMICO».

una canción: «*No tengo edad / ni presumo de liberal / ni me gusta que me hable quien no puede hablar / ni que me juzgue el azar*». En fin...

Y ya que hemos nombrado el Festival de Benidorm es necesario que digamos dos palabras sobre esa proliferación de concursos veraniegos que surgieron por los años sesenta. En su mayor parte fueron intentos descarados del Ministerio correspondiente, previamente conchabados con las fuerzas vivas locales, para estrujar al máximo el gran limón del Turismo. Hubo un Festival Mediterráneo para Cataluña, un Festival de Benidorm para la zona de Alicante, otro en Mallorca y unos pocos más, menores, repartidos por la geografía mesetaria. Con rara monotonía las canciones ganadoras solían hablar de playas, soles y alegría hispana.

También es justo reconocer que la década de los sesenta trajo un fenómeno de signo contrario: con la radicalización del movimiento estudiantil y la reaparición de los movimientos nacionalistas en diversas regiones del Estado, surgió un tipo de canción más comprometida y crítica que planteó algunos problemas al «establishment» que ya se había acostumbrado a dar luz verde sin tasa y medida a los cantantes habituales. A partir de Raimon hubo que discriminar y autorizar a unos y otros.

Pero esto ya es otra historia.

Por lo que se refiere a los años setenta, no han sido sino un acentuamiento de las tendencias antedichas. Claro está que la mayor libertad ha traído a muchos nuevos intérpretes que pretenden hacer canciones más críticas y populares. A la vez, la tolerancia ciudadana —a regañadientes, es cierto— de las tendencias «gay» ha traído un tipo peculiar de cantantes que tienen mucho que ver con ellas. Por lo demás, aún siguen todos los Manolos Escobar que en el mundo han sido teniendo un público tan fervoroso y numeroso como de costumbre.

Raphael.

LOS SIGNOS EXTERNOS

Al final no les dejaron, pero si llega a ser por ellos, los muchachos del Movimiento hubieran hecho una España que pareciese que era de todos. Hubiera sido, claro, un país de pobres y ricos, de jerarcas y chupatintas, de botas lanzadas y traseros para poner delante. Pero, con un poco de vista, pensaban, se podría haber evitado el descaro. Lo que ellos querían cargarse eran los signos externos: el habano del banquero; el abrigo de pieles y las joyas de la señora de don Fulano, el estraperlista; las comilonas públicas en tiempo del racionamiento. En el fondo, ¿qué les costaba a los niños bien tener los mismos gustos que los demás, si al fin iban a ser los amos? Sin embargo, fueron torpes y les perdió el cinismo de jóvenes mimados.

Probablemente de todo lo dicho lo más original sea ese intento bastante consciente de crear un «cante español» que, más o menos, funcionó mientras duró el bloqueo y el franquismo tuvo la habilidad de convencer a la gente de la persecución de que éramos objeto por parte del mundo exterior, que además de ser ancho y ajeno, era liberal y masón en muchos casos.

Fue ese mismo mundo el que se nos coló unos pocos años más tarde y quitó toda esperanza de poder identificar el españolismo con el Régimen a través de la letra y música de las folklóricas de turno. Como nos pasó en tantos terrenos de la vida —y de la muerte— no nos quedó más remedio que atarnos al carro del imperialismo o, para estar más en ambiente, de bailar al son que venían tocando o con la más fea, que de todo hubo. Como hubiera dicho Groucho, con el paso de los años pasamos de la nada a la más absoluta miseria.

Y, la verdad, no sé qué es peor de las dos cosas. ■ **R. C.**

Un representante de la sociedad en el Parlamento

Víctor Márquez Reviriego

«El pecado consensual»

Eduardo Haro Tecglen

LA crónica parlamentaria es tan antigua como el parlamento mismo. «En todos los tiempos han existido cronistas parlamentarios que han tratado de describir la parte pintoresca, plástica, de la vida en las Cortes», escribía uno de esos cronistas, Azorín, para luego desdecirse hasta cierto punto: «El describir la vida parlamentaria como se describe un espectáculo es cosa moderna». No fue él el creador de esa modernidad. Le precedió Galdós; le seguiría Wenceslao Fernández Flórez. No es casual que sean tres novelistas los que cubren, casi sin interrupción, todo el período parlamentario español que va desde el final del siglo pasado hasta la interrupción dramática, por vía de guerra civil, de la vida parlamentaria (hay, naturalmente, otros muchos cronistas, y no mal dotados literariamente; los tres citados son los hitos). Novelistas acostumbrados a manejar y describir personas, intrigas, enredos, desenlaces; costumbristas, relatores de una época. El parlamento, como espectáculo: los políticos, desacralizados, humanizados, al alcance de todos. Una deformación profesional nos podría llevar a decir que lo mejor que han producido los parlamentos son sus cronistas. No sería justo. Pero el tema se podría equilibrar diciendo que una de las buenas cosas que ha producido el parlamento han sido los cronistas: testigos analíticos, testigos capaces de extraer una crítica, de producir una aproximación a un elemento árido de la democracia. Creadores, también, de la democracia.

Cada etapa parlamentaria ha tenido su gran cronista. El de esta etapa es Víctor Márquez Reviriego. Al reanudarse la vida parlamentaria española, los periódicos diarios, los semanarios, buscaron rápidamente sus cronistas: una tradición seguía a otra. Los buscaron también entre escritores de calidad. Hay necesidad, ahora, en justicia, de recordar alguno de esos brillantes nombres: Manuel Vicent, «Cándido», Umbral. Tres plumas penetrantes, irónicas —también está en la tradición parlamentaria un distanciamiento del cronista por la ironía, por un cierto escepticismo que, sin embargo, no implica falta de compromiso político con la institución democrática que contempla—, elegantes. El semanario «Triunfo» confió este trabajo de testimonio a Víctor Márquez Reviriego, su redactor jefe, más atento hasta entonces al trabajo de orden, y hasta de ordenanza, que a la expresión literaria, probablemente por razones de función y de circunstancias más que de vocación. Poco a poco, los otros cronistas parlamen-

De izquierda a derecha: «Azorín», Pérez Galdós y Wenceslao Fernández Flórez.

tarios fueron abandonando esa función. Quizá vuelvan alguna vez, quizá lo recuerden dentro de años como lo recordaba Galdós en sus «Memorias de un desmemoriado», cuando contaba su vida parlamentaria: «Asistía yo puntualmente al Congreso sin despegar los labios... Oía, sí, con profunda atención cuanto allí se hablaba. De los debates no me ocupo, pues todo eso ha perdido interés en el vago curso de los tiempos...».

Sin embargo, Víctor Márquez ha permanecido: se ha afirmado como el cronista de esta etapa parlamentaria. El «vago curso de los tiempos» ha permitido aposentar sus crónicas en hasta ahora dos volúmenes. En los dos figura en la portada el lema «Apuntes parlamentarios», con el que encabeza habitualmente su sección de «Triunfo». El primero es «La tentación canovista» (Editorial Saltés). El segundo, «El pecado consensual» (Argos Vergara) acaba de publicarse ahora. Son libros que permanecerán como piezas insustituibles para quienes quieran conocer esta época: como permanecen, para cada uno de sus tiempos, los de Galdós, Azorín y Fernández Flórez.

En las crónicas de Víctor Márquez se ha podido apreciar lo que ahora se advierte con más sosiego en sus libros (que son, precisamente, las crónicas intactas): la conjugación de periodismo con literatura. La discusión periodismo-literatura es tan larga como obvia. Se entiende que la literatura es permanente y el periodismo efímero. Se entiende que el valor del periodismo se conserva para la hemeroteca, en la espera de que el historiador futuro busque sus datos (los hay especialistas en saqueos). Es un mal entendimiento: el buen periodismo es buena literatura. El relato del hecho y su protagonista trasciende literariamente en cuanto se le aplican valores de análisis, valores de cultura. Y, desde luego, una condición imprescindible: opinión propia. El secreto está en que la opinión propia no tiña, no deforme la realidad del suceso. Víctor Márquez Reviriego tiene ese secreto. Como periodista **informa:** sobre todo, cuenta los pequeños o grandes datos de los personajes de las nuevas Cortes (imprescindible, cuando la mayoría eran desconocidos: sus antecesores operaban casi siempre con material ya famoso, ya establecido); reproduce sus frases con puntualidad, capta el sentido de sus discursos. Añade los datos necesarios para la comprensión del tema general (los antecedentes, las bases del debate); lo sitúa todo en un contexto general. Incluye, muchas veces, rumores —siempre separados por la advertencia precisa—, conversaciones de pasillo, conversaciones directas con los parlamentarios. Todo ello no pasaría de ser un trabajo de informador parlamentario —aún dentro de la máxima calidad— si no estuviera, además, completado con la opinión personal, con la observación propia, expresada en un lenguaje directo y con un elevado sentido del humor. Es ahí donde hace su entrada la literatura que eleva el sentido del testimonio. Le pone a todo su propia cultura. Es decir, **representa** al lector. Toda literatura es la representación de un lector: no sólo de lo que pueda ver, sino de lo que pueda sentir. El cronista es un lector selecto, un autor que la sociedad delega para que esté presente en el espectáculo y le dé de él una versión; incluso para que influya en el espectáculo mismo, en nombre de esa sociedad, con la publicidad de sus crónicas, de sus críticas. El cronista parlamentario sería un representante ante los representantes. En este caso, Víctor Márquez representa un sector determinado de la sociedad española, que debe ser el mismo de la publicación en que escribe semanalmente: un sector que presencia las nuevas Cortes con esperanza pero con desconfianza, con apoyo —porque la democracia las necesita, y no hay que destruirlas— pero con vigilancia. A los parlamentarios no se les puede dejar solos. Hace falta que la sociedad les acompañe y les tutele: Víctor Márquez les acompaña y les tutela. No les deja solos ni cuando van al bar; ni cuando cuchichean entre ellos.

Todo está escrito con la ligereza aparente de la actualidad inmediata, pero también con la de un humor que pocas veces es acre, pero siempre necesariamente distanciador; todo está sustentado por un andamiaje de cultura, de conocimiento, de estudio del mecanismo político. Este libro, como el anterior, como las crónicas semanales de «Triunfo», son una demostración práctica de que lo que se llaman medios audiovisuales, por no decir clara y simplemente la televisión —nuestro tiempo huye de los apelativos simples y directos, y aprovecho el inciso para redundar en que Víctor Márquez no rehuye jamás el lenguaje claro y las cosas por su nombre—, no destruyen la vía del periodismo. A condición de que este no se limite a la fotografía por otros medios, sino que le añada una personalidad por parte de quien lo ejerce: una personalidad, insistamos, literaria. Y a condición, siempre, de que sea capaz de representar un sector de la sociedad. ■ **E. H. T.**

Las EXTRAORDINARIAS POSIBILIDADES de la MEMORIA

Estaba yo muy ajeno de imaginar, al llegar a casa de mi amigo **H. L. Borg**, que iba a presenciar un espectáculo verdaderamente extraordinario.

Me había llamado a París, para hablar a los franceses de los poetas y novelistas de nuestro país, y la noche de mi llegada después del champán la conversación cayó, naturalmente, en el trabajo tan enorme que nos impone a nosotros, conferenciantes, la necesidad de saber, palabra por palabra, el texto exacto de nuestros discursos.

Entonces me dijo **Borg**, que probablemente iba a asombrarme, ya que le había conocido con la memoria más lamentable, cuando juntos cursábamos derecho en París.

Se retiró al extremo del comedor y me rogó que escribiese cien números de tres cifras, los que quisiera, pronunciándolos al mismo tiempo en alta voz. Cuando hube llenado de arriba abajo el margen de un peródico, que estaba en la mesa, **Borg** me repitió de memoria estos cien números en el mismo orden en que yo los había escrito, y luego en el orden inverso. Después me dijo que le interrogase acerca de la posición respectiva de cada uno de dichos números: le pregunté cuál era el 24º, el 72º, el 38º y respondió a todos sin vacilación, sin esfuerzo, instantáneamente, como si los números que yo había escrito en el papel estuviesen escritos también en su cerebro.

Quedé pasmado ante proeza tan fantástica y en vano busqué el artificio que le había permitido realizarla. Entonces mi amigo me dijo:

«Lo que acabas de ver y que te parece tan extraordinario es, en realidad, muy sencillo: todo el mundo posee la memoria suficiente para hacer otro tanto, pero pocas son las personas que saben aprovechar esta maravillosa facultad».

Me indicó después el medio de llevar a cabo tal proeza y la realicé inmediatamente, sin dificultad, sin error, como mañana la realizará usted mismo.

Pero no me limité a esas experiencias divertidas y apliqué a mis ocupaciones diarias los principios que me habían sido enseñados. Pude así recordar con increible facilidad mis lecturas, conferencias que oí y las que debía dar, el nombre de las personas que encontraba, sus señas y otras mil cosas que me son de gran utilidad. Finalmente comprobé, al cabo de poco tiempo, que no sólo mi memoria había progresado, sino que había adquirido una fuerza de reflexión más poderosa, una razón más exacta, lo que no debe extrañar, puesto que la agudeza de nuestra inteligencia depende sobre todo del número y de la importancia de nuestros recuerdos.

Si desea usted obtener los mismos resultados y adquirir ese poder mental que es el medio más seguro para acertar en la vida, ruegue al señor **H. L. Borg**, que le envíe su interesante obra en español «Las leyes eternas del éxito». La distribuye generosamente, sin pedir ni un céntimo, a toda persona que quiera mejorar su memoria.

Escríbale en seguida, antes de que se le agote la obra.

E. Barzan

«LAS LEYES ETERNAS DEL EXITO»

Recorte o copie este vale y envielo a: **H. L. BORG c/o AUBANEL PUBLISHERS, 14 Highfield Road, Dublín 6. Irlanda.** *Usted recibirá el libro discretamente y sin obligación alguna.*

Nombre .....

Edad ..... Profesión .....

Dirección .....

..... Número .....

Ciudad ..... País ..... Distrito Postal .....

Costo del franqueo aéreo a Irlanda: 19 ptas. normalizada, 26 ptas. sin normalizar.

LA CRISIS DE LA SOCIEDAD ESCLAVISTA

LAS etapas de transición constituyen, sin duda, el área temática de mayor conflictividad entre los historiadores actuales. Ha sido, sin embargo, de una meridiana claridad para todo historiador de oficio que un cambio viene precedido por una lenta gestación que se realiza en un período anterior, y presenta una serie no siempre fácil de caracterizar compuesta de los elementos indicadores de esa misma mutación. La historiografía marxista ha utilizado, muchas veces de manera cuestionable, la sucesión de formaciones sociales y sus sucesivas épocas de transición, anotadas por Carlos Marx en una serie de textos, pero fundamentalmente en los conocidos de manera abreviada como los **Formen.**

Esto ha incidido en dos direcciones más o menos simultáneas: por un lado, atrajo la atención hacia la existencia de estructuras económico - sociales diferenciadas y que se sucedían en el tiempo al agotarse las posibilidades de desarrollo de las anteriores; por el otro, desencadenó un cúmulo de interpretaciones más o menos dogmáticas —hay que tener en cuenta, para percibir con claridad este hecho las coyunturas políticas mundiales—, pero que se han visto, en los últimos decenios, corregidas por la existencia, en todos los polos políticos, de historiadores de profesión, que han puesto lo mejor de sí mismos para acercarse con la mayor objetividad al problema que presenta el pasaje de un modo de producción a otro. Desde luego, como se ha anotado ya más arriba, toda etapa de cambio supone un período preparatorio —aun cuando se trate de un cambio revolucionario— que conduce a esa instancia definitiva que sustanciará las transformaciones; una especie de genealogía de los diferentes factores históricos que se congregan para producir esa estructura cambiante que es la transición. Y por fuerza, la existencia misma de esa situación histórica, la visión que de ella se ofrezca, queda implícita en el concepto de periodización que maneja el investigador.

Dentro del campo teórico de la historiografía marxista, la problemática no es menor, puesto que Marx y Engels no han hecho otra cosa sino señalar la existencia de un problema que exigía un estudio científico más documentado. Ciertamente, muchos de los aspectos fundamentales fueron anotados por ellos, pero mucho quedaba por hacer en un terreno en el cual no habían profundizado demasiado; entre otras razones, por una limitación científica insuperable en su época: la antropología era, en esos tiempos, una ciencia naciente; igual cosa sucedía con el estudio de las civilizaciones primitivas, y con el conocimiento del mundo antiguo, así como el de la Edad Media. Todos ellos recibieron un gran impulso durante los años finales del siglo pasado y comienzos del actual.

Atento a las anteriores comprobaciones, tenemos que admitir que la polémica acerca de la validez de las

etapas de transición es relativamente novedosa, y se origina fundamentalmente en la existencia de jóvenes estudiosos preocupados por el problema. Las aportaciones realizadas en ese campo por Marx y Engels tienen importancia, por cierto, como instrumento de análisis. Pero aún así, los resultados de las investigaciones producidas en los últimos años han debido superar barreras ideológicas, tanto en el área socialista como en el mundo occidental. Los estudios realizados en el área socialista permanecieron, en cierto modo, «congelados» para sus colegas occidentales por la existencia de la etapa histórica conocida como la guerra fría. No menos limitativa ha sido la situación para los historiadores de los países socialistas, puesto que cierto academicismo dogmático impuesto en el período de Stalin relegó a un plano muy menor —por lo menos hasta los años cincuenta— a los trabajos que se ajustaban a esa concepción.

Después de esta etapa, se produjo un cambio significativo en el enfoque historiográfico, y es entonces cuando surge plenamente a la luz la tarea realizada por E. M. Staerman, cuyas conclusiones fundamentales sobre el sistema esclavista en el mundo antiguo, su crisis, y su papel en la etapa de transición, se recogen en este libro (1). Claro que en muchos aspectos entra en colisión con los representantes de la ortodoxia marxista, sobre todo en lo tocante a las oposiciones de clases en el seno del mundo antiguo; cuál de ellas es la clase emergente y que cumple, por consiguiente, el papel fundamental en esa etapa de transformación social, etc.

Precisamente, su investigación demuestra que no es la clase de los esclavos —hasta ahora la versión más recibida— la portadora del cambio, sino la aristocracia terrateniente, que se encamina a pasos acelerados hacia la feudalización. Esto mismo exige, ante la presencia de nuevas formas de producción en

(1) *E. M. Staerman y M. K. Trofimova,* **La esclavitud en la Italia Imperial.** *Madrid, Akal, 1979.*

vías de desarrollo, la sustitución del esclavo por el colono vinculado a la tierra. Los autores sitúan históricamente esta instancia de transición en el período que se ha denominado «crisis del siglo IV» y que conoce, asimismo, las primeras presiones de los bárbaros sobre los límites del imperio romano. El siglo IV será, entonces, transicional, recorrido por estremecimientos sociales, y en el que se desarrollará la oposición entre las formas productivas nacientes y las antiguas que ensayan postergar su retirada del escenario histórico.

La tesis defendida en esta obra ha sido cuestionada no precisamente en el terreno histórico, donde ha demostrado encontrarse instalada sobre una sólida fundamentación erudita, sino desde el ángulo teórico y en su enfoque de la revolución social desde un punto de vista marxista. Lo que debe anotarse como fundamental en este libro es que nos proporciona una acabada reconstrucción histórica, eludiendo las generalizaciones apresuradas, con lo cual se sitúa en el marco de las investigaciones actuales sobre el mundo antiguo.

Si la esclavitud es un tema capital para intentar una explicación integral de las estructuras en el momento del pasaje de ese periodo al mundo feudal, entonces será, también, necesario obrar con amplitud de miras, discutir, analizar y esclarecer, presupuestos teóricos y metodológicos estableciendo un contacto más estrecho entre historiadores. Este es el clima donde se gesta la investigación en el mundo contemporáneo, y la historia reclama, como todo quehacer científico, el trabajo colectivo

■ **NELSON MARTINEZ DIAZ.**

MEMORIA DEL FLAMENCO (1)

SE requiere una cimentada sensibilidad para transmitir la historia del pueblo gitano como lo hace Félix Grande. Son necesarias la solidaridad, el amor, la honestidad y la valentía para exponer la problemática de un grupo marginado constantemente y casi nunca reivindicado. Y son imprescindibles estudios minuciosos, compilaciones y selección de datos para legitimar la interpretación del arte flamenco sólo transferido oralmente a lo largo de generaciones. Como dice Caballero Bonald, Félix Grande es «... un ejemplar archivero de memorias que permanecían más o menos extraviadas y, a la vez, un sagaz restaurador de esas memorias con los dispositivos de la testificación personal» (pág. XI).

El texto es apasionado y objetivo; es deudor de estudios anteriores, pero el autor discute, polemiza, compulsa distintas opiniones y manifiesta siempre la propia. El yo biográfico se introduce en el discurso, se ofrece como ejemplo, pero no se muestra con vanidad protagónica, sino como vivencia dolorida o enamorada de una realidad y un arte que se apartan de la escala de los sentimientos comunes.

El estilo es personal, acalorado, hiriente; la denuncia lastima, no admite concesiones. Hay un sociólogo, un antropólogo, un historiador imbricados en un poeta y un músico.

La obra es un homenaje a la memoria («La memoria es viril y libertaria, e irrumpe cuando quiere» (Pág. 607)) de un pueblo, de sus tradiciones, de su cultura; a la laboriosa conservación de su ser, a la asimilación del dolor que produce belleza. «La memoria es también la verdad y la vida, otra manera de la sangre... La memoria no es regalo, no es una caricia del tiempo, no es invariablemente un bien: es un don y también un desafío al coraje, es un espejo de agua; es la palabra de honor que nuestra fidelidad le da a la vida» (pág. 8). Es la gran protectora de esta comunidad; la que le permite conformar una identidad. La memoria es el «cordón umbilical del tiempo». Una cultura que la pierde, se suicida; paraliza el motor que la alimenta. Recordar, es una especie de rito sagrado, de valentía obligada, porque «la memoria comporta una moral: que el olvido es una derrota, e incluso un epitafio» (pág. 19). Y el cantaor de flamenco hace justicia a esa memoria. Cantar es oficiar.

Si la primera manifestación de la lengua se articula como grito de dolor, el grito será siempre expresivo. El cante, es una forma de grito que se erige desde el recuerdo. «Da igual lo que diga una copla cuando esa copla duele, incluso cuando esa copla nos restaña el dolor: lo que importa es la hondura que transporta la copla. Y dentro de la copla, lo que más importa es el grito. Pues bien, nuestro cante flamenco está lleno de gritos» (pág. 30). En la copla flamenca se sintetiza la historia desgarrante del pueblo gitano-andaluz. Es la pena de Andalucía hecha música y «quejío». Recibe la herencia de quienes salieron de la India y a través de los siglos fueron sufriendo (y cantando) por Asia y Europa hasta llegar a España. Aquí, también subsistieron y subsisten luchando con la pena, el miedo y la miseria. Su culto, su lealtad a la tradición y a los antepasados, es la defensa que oponen al racismo, a la hipocresía, a la aniquiladora integración o a la marginación y persecución que se les brinda. Cuanto más se los persigue por «otros», por distintos (como a los judíos, como a los negros) más pura mantienen su distinción, su otredad; más efectivos son sus lazos de familia, de clan.

El substrato bizantino, musulmán, judío, se entrelaza con la desgracia, el hambre, la injusticia, el fanatismo, para fecundar el acervo gitano que nutre el cante flamenco. «Pero no todas esas raíces de dolor están alimentadas en el hambre. El cante flamenco, como el jazz, se ha saciado también del horrible alimento del racismo. Los gitanos mezclaron sus músicas y sus danzas con las de los musulmanes y los judíos no únicamente debido al encuentro peninsular de semejanzas y contactos antiguos y a presumibles raíces comunes en la vieja familia de los siglos, sino también porque, a su llegada a nuestro país, las comunidades perseguidas en él eran la musulmana y la judía» (pág. 72).

El racismo es una enfermedad social que se aprovecha de la ignorancia y se apuntala con el orgullo y el fanatismo. Lo temible está en las consecuencias que acarrea sin la más mínima piedad. La culminación tal vez sea el holocausto judío ejecutado por los nazis, aunque no se deben olvidar las constantes persecuciones de las distintas etnias a lo largo del tiempo y en toda la extensión del mundo. Las leyes discriminatorias que se dictaron contra los gitanos se extendieron por toda Europa y por supuesto llegaron a España. No sólo son peligrosos el fanatismo religioso y la idea surrealista de pureza y superioridad de una raza; muchas ve-

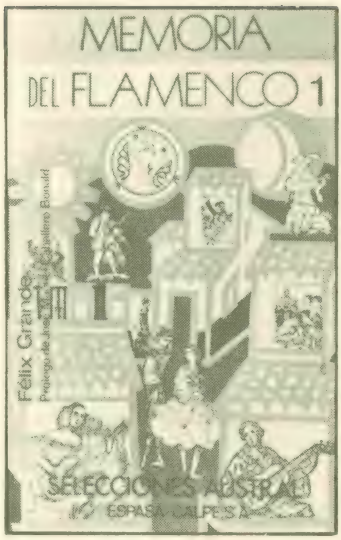
(1) Grande, Félix; «Memoria del Flamenco» (dos tomos), edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1979. 768 págs.

ces se utilizan para ocultar razones más profundas; para entender el fenómeno del racismo deben analizarse además, los factores socioeconómicos: «Toda civilización sedentaria, con su apego a la tierra y, por extensión, a la propiedad y a la acumulación de bienes, siente un irremisible recelo, pronto a transformarse en hostilidad e incluso en odio, ante las culturas viajeras, ante las comunidades nómadas que con su mero caminar bajo la lluvia o bajo el sol cuestionan la inmovilidad y, a menudo, la propiedad» (pág. 89). Esta situación aparta a los gitanos del resto de la comunidad; crea en unos el desprecio y la agresión, y en los otros el distanciamiento y el orgullo.

Este drama se exterioriza en el cante-grito, en el cante-quejío, en el cante-elegía-de-un-pueblo, en el cante-flamenco. Cada cantaor es un aedo de la historia. No subsisten las circunstancias ni los detalles, pero están presentes en la sangre, la desconfianza, el miedo, la angustia. Cada garganta es un arma que denuncia la desdicha del grupo: buen ejemplo es la copla carcelaria. Pero el gran tema del cante flamenco es el de la muerte. La muerte temida, esperada, ahuyentada, deseada. Un pueblo sin posesiones materiales, trashumante y oral, confía su idiosincrasia a la música, al cante, a la danza, al arte de la armonía, del sonido que no ocupa espacio. La creación, la realización trasciende las limitaciones y se eleva, logra superar la estrechez de las calamidades. El cante no es espacio, es tiempo y la memoria que no se le puede quitar al gitano, es triunfo, perduración.

Sin embargo, el cante flamenco no es la epopeya de un pueblo; es un desgarramiento personal. Los detractores se basan en esta característica para negar la desolación colectiva, o la solidaridad de grupo. Expresarse en primera persona es una peculiaridad, un estilo; no se recita una proclama, se grita el dolor y este acto es individual aun cuando se grite por las penas de los otros. No es el pueblo organizado que intenta una defensa, que espera una mejora; es una comunidad resignada, sin ilusión de cambio que canta mientras se desangra.

Un elemento que corrobora la imagen del cordón umbilical es que, muchas veces, los cantaores son ancianos. «Los padres y las madres en el cante, los padres y las madres



del cante. El flamenco está lleno de padres y de madres. No sólo como personajes, también como creadores» (pág. 206). La cultura gitana no excluye al anciano sino que por el contrario lo respeta y valora. El viejo recuerda, pero también profetiza.

En 1842, fecha de inauguración del primer café-cantante, el cantaor usa su arte, entre otras cosas, para comer, aunqae todavía no es un profesional. En el siglo XIX, el cantaor sigue siendo nómada, y gitano. Posteriormente comienzan a incorporarse los «payos». Junto con la popularidad del flamenco, aparecen quienes lo denigran, muchos de los cuales son hombres llamados cultos que no logran entender su fuerza expresiva; por supuesto también están los defensores incondicionales, entre los que cabe mencionar a Antonio Machado Alvarez y a sus hijos Antonio y Manuel Machado, García Lorca, Manuel de Falla y Juan Ramón Jiménez, a quienes Félix Grande rinde justo homenaje.

Con el fenómeno de la difusión se da lo trivial, la «estilización»; el flamenco para turistas. «Quien tiene su ser civil alienado por la incultura y la inseguridad tiende a desertar de la aventura de la libertad. Entonces, consuma lo que le dicta su instinto de conservación: en política, sorda espera o simplemente conformismo; en economía, pequeñas complacencias en lugar de solidaridad de clase; en arte, subproductos tranquilizantes en vez de toros expresivos con pitones sin afeitar» (pág. 528). Sin embargo, el interés por la pureza del flamenco vuelve a surgir con toda la fuerza a partir de los años cincuenta y se interpreta para públicos respetuosos. Baste anotar como ejemplo la internacionalidad de la guitarra de Paco de Lucia.

A partir de las páginas de este densísimo documento se pueden apuntar algunas conclusiones. La identidad gitana entra en una relación dialéctica de oposición con el sistema y ambos polos se determinan históricamente. Desde este punto de vista no es dable esperar un cambio en sus condiciones actuales si no se plantea una modificación sustancial en la totalidad social. Pero la misma relación sociedad-pueblo gitano, ofrece una contradicción difícil de solucionar (en algunas interpretaciones se establecen como términos de la dicotomía pueblo español-pueblo gitano): en la medida en que se trata de una minoría segregada, no participa en los mecanismos de poder y decisión que pudieran llevar por lo menos, en una primera etapa, a una conversión de perspectivas; si se integrara en estos mecanismos, correría el peligro de que en lugar de conseguir pautas para un cambio de estructura, fuera ella la que perdiera su identidad, precisamente por paulatina asimilación. Tanto la dialéctica como el estructuralismo coinciden en interpretar que las partes se subordinan a las leyes del sistema; cuando no es así, la totalidad tiende a suprimir a la parte para conservar su propia estabilidad, su equilibrio. El grupo gitano es marginado primariamente, porque no participa del sistema productivo que convalida una determinada organización social; al no participar de la ley de la oferta y la demanda laboral, no ofrece un ingreso per cápita estable, hecho que lo inhibe para utilizar los instrumentos considerados idóneos para el acceso a la «cultura». La carencia de instrucción cierra el círculo vicioso a que lo somete la sociedad.

En este sentido, no es suficiente que el «payo» se dé cuenta del status del gitano, y solidariamente trate de reivindicarlo. Tampoco basta que el gitano tome conciencia de su situación (aunque sea un paso necesario). La superación sólo puede surgir en la síntesis dialéctica que niegue la negación de ambas partes. ■

MYRIAM NAJT y M. VICTORIA REYZABAL

EL PRESIDENCIALISMO MEXICANO

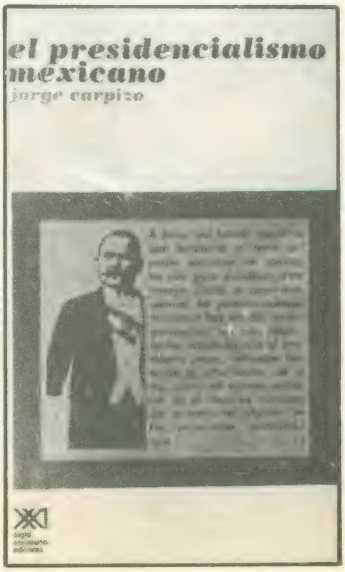
POCOS son ya los países latinoamericanos que mantienen un sistema político civil y constitucional estable. El imperialismo tolera cada vez menos, por su propia crisis, los movimientos populares, y la forma aparentemente más idónea para doblegarlos son las dictaduras militares. Los ejemplos son suficientemente conocidos. Las naciones, más citadas, que aún presentan una fachada democrática liberal que supuestamente respeta la voluntad popular son Venezuela, Colombia y México, y en estos tres países encontramos el poder legislativo subordinado al ejecutivo.

Carpizo escoge como tarea investigativa el sistema político mexicano, y lo analizará, tal como el título de la obra nos lo indica, desde la perspectiva del predominio que en él tiene el presidente de la nación. El tema del presidencialismo mexicano ha suscitado mucho interés entre los estudiosos de diferentes ciencias sociales; y este autor se aboca a la empresa de llevar a cabo «un estudio jurídico, realizado con el instrumental del derecho constitucional, pero, además, contiene datos históricos, sociológicos y económicos que nos ayudan a precisar qué es el sistema presidencial mexicano, ya que sin dichos elementos, el ensayo estaría incompleto y no presentaría lo que realmente es entre nosotros el presidencialismo» (p. 10).

El sistema político mexicano, según el criterio de Carpizo, se asemeja enormemente al sistema presidencialista puro, que entre otras características, posee un poder ejecutivo unitario, detentado por el presidente, quien a su vez es el jefe del Estado y el jefe del Gobierno. El poder legislativo no elige al presidente, sino que es elegido por el pueblo. Es el presidente quien nombra y remueve a los secretarios de Estado, y ninguno de ellos es políticamente responsable ante el Congreso; el presidente no puede disolver el Congreso, pero éste «no puede darle un voto de censura».

Ahora bien, las causas por las que el poder ejecutivo, unitario, domina sobre el legislativo, en México, son fundamentalmente de índole político. El presidente del Estado es asimismo el «jefe real» del partido político semioficial, el Partido Revolucionario Institucional (PRI); la casi totalidad de los legisladores son miembros del mismo, quienes, continuando con la disciplina del partido, acatan las decisiones presidenciales. Estos no disponen de otra alternativa, ya que el hecho de oponerse a la voluntad presidencial significa el término de la carrera política que están realizando, puesto que es el presidente quien concede el acceso a «los principales cargos y puestos de la administración pública, en el sector paraestatal, en los de elección popular y en el poder judicial» (p. 115). Paralelamente con la finalización de la carrera política, para aquel que ose enfrentarse al presidente, pueden acabarse casi todo tipo de beneficios económicos, que son igualmente «dirigidos» por el líder del PRI.

El partido semioficial está organizado por diversos sectores, tales como el obrero, agrario, profesional o popular (en la jerga del mismo partido). Al coincidir jefe de partido con jefe de Estado en la misma persona, ésta tiene el control de esos sectores, ya que nombra a sus dirigentes, excepción hecha del dirigente de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). «El hecho de ser el jefe real del PRI, otorga al presidente una serie de facultades situadas más allá del marco constitucional, como son... la designación de su sucesor, el nombramiento de los gobernadores, los senadores, de la mayoría de los diputados, de los principales presidentes municipales» (p. 191). Otros aspectos que hacen al poder casi omnímodo del presidente de la nación son la conformación de la Suprema Corte por políticos que no se oponen a las decisiones presidenciales; la notable influencia en lo económico que posee por medio de los mecanismos del Banco Central, y de los organismos descentralizados. Asimismo es importante destacar que los jefes del Ejército dependen del presidente. Este tiene amplias atribuciones en la política internacional del país, sin que el Senado le ponga ningún obstáculo. El presidente tiene también el gobierno directo de la región más importante del país, el distrito federal. Por si estas facultades fueran pocas, domina también la opinión pública a través de los medios de comunicación masiva.



Por todo lo dicho, y parafraseando a Pablo Neruda, podría decirse que existen pocas diferencias entre los poderes del presidente de esta nación y los que poseían un emperador azteca, y que detrás de este sistema político constitucional se esconde una democracia sumamente dictatorial.

Veremos ahora los límites de la gestión del poder ejecutivo. Entre ellos encontramos el tiempo que dura el mandato del presidente (seis años), luego del cual no puede ser reelegido. No posee la facultad de veto ante las reformas constitucionales. Está obligado a publicar las leyes que emanan del poder legislativo, caso contrario puede ser sometido al juicio de responsabilidad política; este juicio, que es la máxima pena a que puede verse sometido, se realiza cuando se lo acusa de «traición a la patria y delitos graves de orden común», aunque esta afirmación es ambigua, Carpizo la interpreta «en el sentido de que el presidente es responsable si rompe o trata de romper el orden constitucional o si no cumple con sus obligaciones constitucionales y este incumplimiento quiebra el sistema de gobierno» (p. 213).

El juicio político de responsabilidad y el control de la bolsa que lleva a cabo la Cámara de Diputados, por el cual puede ésta disminuir o aumentar el

proyecto de presupuesto de ingresos propuesto por el presidente, son los máximos controles puestos por la Constitución al poder presidencial.

El libro de Carpizo es un buen aporte para conocer las apoyaturas legales o constitucionales que otorgan al presidente de México un poder excesivo, y nos ofrece la posibilidad, esta obra, de poder analizar el sistema político de México dentro de un marco más complejo y dinámico, en el que se utilicen explicaciones de índole económica - social e histórica, a las que si bien el autor hace referencia, no las investiga con detenimiento por las mismas razones que en un comeinzo manifiesta: realizar un estudio del presidencialismo desde la óptica del derecho constitucional. ■ **LILIANA CHECA.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

RAMON FRANCO, EL HERMANO MALDITO. Por Ramón Garriga. Editorial Planeta. Colección Textos, 1.ª ed., noviembre 1978, 312 págs.

EL HEROE DE LAS MUJERES. Por Bioy Casares. Colección Literatura Alfaguara. Madrid, marzo 1979, 180 págs., 350 ptas.

EL LABERINTO MAGICO III: CAMPO DE SANGRE. Por Max Aub. Colección Literatura Alfaguara. Madrid, marzo 1979, 494 págs., 650 ptas.

SOBRE LA TEORIA Y LA PRACTICA DE LOS MARXISTAS. Por Karl Korsch. Colección Agora. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1979, 275 págs.

MUERTE Y MARXISMO HUMANISTA, APROXIMACION TEOLOGICA. Por Juan Luis Ruiz de la Peña. Colección Agora. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1979, 209 págs.

EL PENSAMIENTO DE CARL ROGERS. Por André de Peretti. Sociedad de Educación Atenas. Madrid, 1979, 378 págs.

EL CONSEJO REVOLUCIONARIO DE ARAGON. Por Juan Zafón Bayo. Colección Textos. Editorial Planeta. Barcelona, 1979, 183 págs.

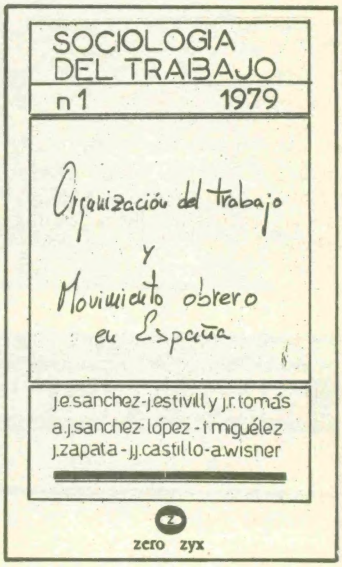
EN ESE AYER CASI OLVIDADO Y MUDO. Por Gabriel Jackson. Editorial Grijalbo. Madrid, 1979, 394 págs.

EL BIENIO NEGRO Y LA INSURRECCION DE ASTURIAS. Por Juan-Simeón Vidarte. Grijalbo, 1.ª ed., Barcelona, 1978, 514 págs.

Revistas

SOCIOLOGIA DEL TRABAJO

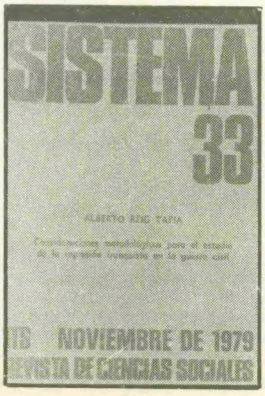
RECIENTEMENTE se presentó en Madrid el número 1 de «Sociología del Trabajo», que tendrá una periodicidad trimestral. Pretende acoger la producción intelectual sobre temas que se relacionen con «el trabajo y la sociedad». Se postula como plataforma en la lucha por el cambio y transformación de las relaciones sociales. El editorial de este número marca su línea no dogmática, pluralista, crítica y especializada. así como la creencia de que la verdad se enriquece a lo largo de la historia. Los trabajos aparecidos constituyen análisis rigurosos sobre temas tales como la organización del trabajo y el movimiento obrero en España. La larga lista de especialistas colaboradores, muestra la capacidad de convocatoria de la publicación. El equipo lo dirige el sociólogo Juan José Castillo, y está editada por Zero Zyx. Resulta de interés no sólo para todos los preocupados por esta problemática sino para los versados en cuestiones laborales. ■ ***M. V. R.***

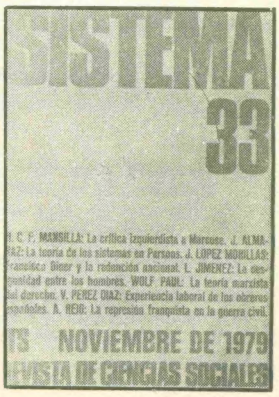


SISTEMA

LA revista «Sistema», dedicada a Ciencias Sociales, ha publicado su número 33, en el que aparecen los siguientes ensayos: «La crítica izquierdista a Marcuse», «La teoría de los sistemas en Parsons», «Francisco Giner y la redención nacional», «La desigualdad entre los hombres», «La teoría marxista del derecho», «Experiencia laboral de los obreros españoles» y «La represión franquista en la guerra civil». Destacan la calidad y seriedad expositivas.

En el numeroso equipo de redacción figuran nombres reconocido por su capacidad intelectual y grado de compromiso. La dirección corre a cargo de Elias Diaz, y su secretario es José Félix Tezanos. Edita el Instituto de Técnicas Sociales con la colaboración del CEDIS (Centro de Estudios, Documentación e Información Socialista de la Fundación Pablo Iglesias). Su aparición es bimestral. ■ ***MARIA VICTORIA REYZABAL***





SOLO HASTA EL 31 DE MAYO

Oferta especial a nuestros lectores

TIEMPO DE HISTORIA ha aumentado a 125,— Ptas. el precio de venta. Lógicamente la tarifa de suscripción se ha modificado, pasando a ser de 1.225,— Ptas. para España y 1.625,— Ptas. para el extranjero.

En atención especial a los lectores de TIEMPO DE HISTORIA, y de forma excepcional, se seguirán aplicando las antiguas tarifas (975,— Ptas. y 1.300,— Ptas., respectivamente) a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 31 de mayo de 1980. De esta forma, además de recibir cómodamente TIEMPO DE HISTORIA en su domicilio, le resultará cada número a 81,— Ptas., ahorrándose 44,— Ptas. por cada ejemplar.

Para aprovechar esta oferta bastará que nos remita el boletín de suscripción que aparece en esta misma página.

BOLETIN DE SUSCRIPCION RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A:

TIEMPO de HISTORIA: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre .....

Apellidos .....

Edad .....Profesión .....

Domicilio .....

.....Teléfono .....

Población .....D. Postal .....

Provincia .....País .....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

☐ He enviado giro postal n.º ..... a «TIEMPO DE HISTORIA. c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de nuestros archivos mecanizados.

Sr. director BANCO / Caja de Ahorros (táchese lo que no interese)

.....

Domicilio de la Agencia .....

.....Población .....

Titular de la cuenta .....

.....

Número de la cuenta .....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

Atentamente

(firma)

Enviennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

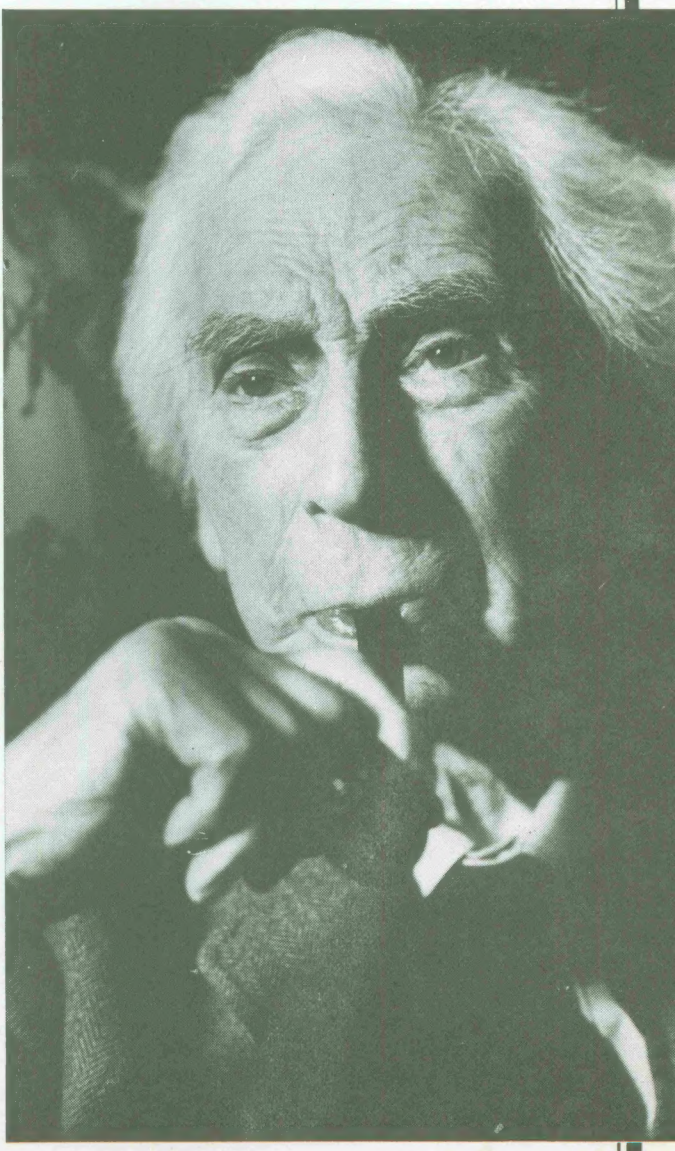
TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	975	1.075	1.005
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	1.300	1.545	1.540
AMERICA Y AFRICA	1.300	1.545	1.925
ASIA Y OCEANIA	1.300	1.545	2.215

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Ricardo Lorenzo Sanz



Bertrand Russell, y la ética del siglo XX

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Juan Antonio González Martín

El Cartel Político en España

Cartel de la UGT editado durante la guerra civil.